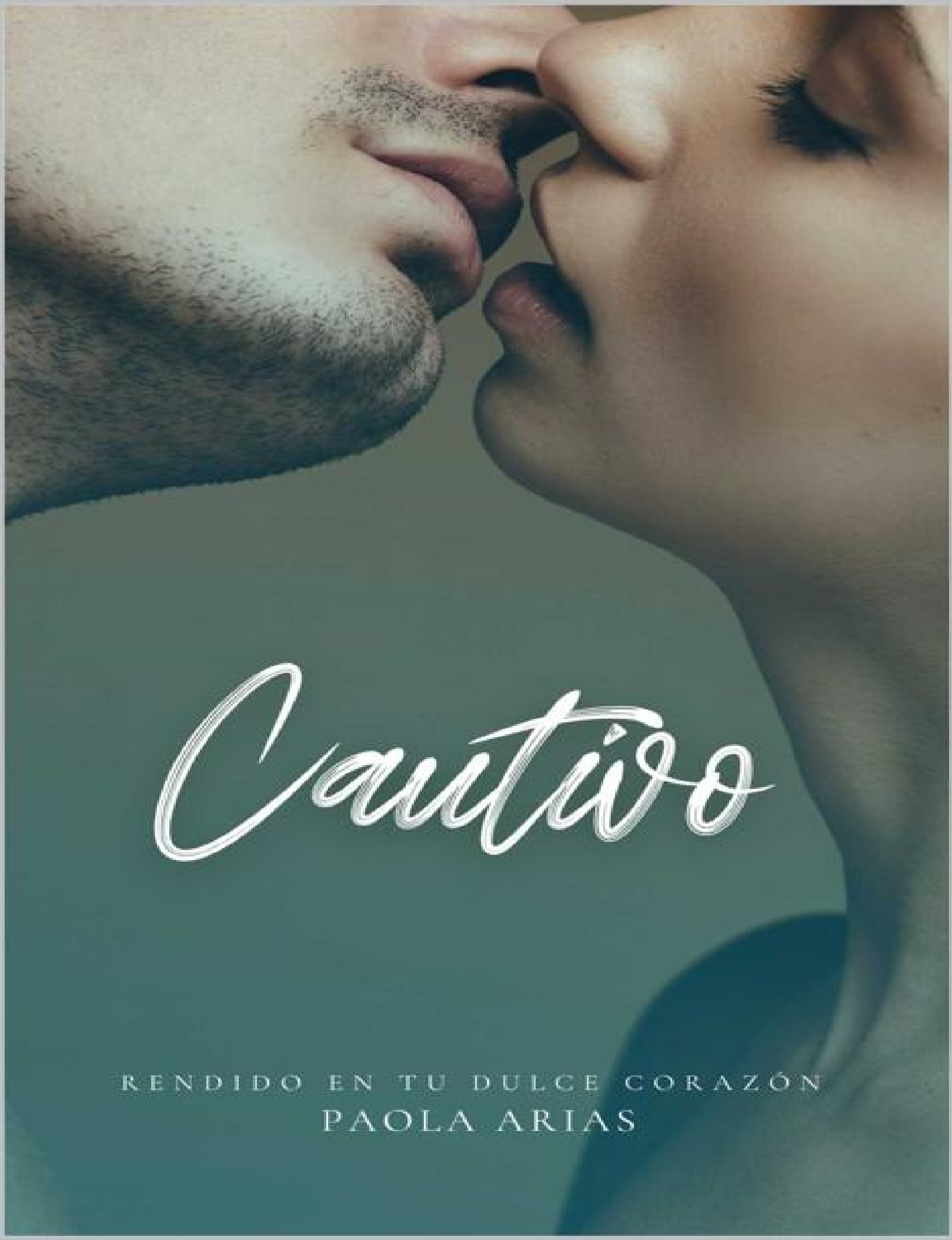

Cautivo
RENDIDO EN TU DULCE CORAZÓN
PAOLA ARIAS



RENDIDO EN TU DULCE CORAZÓN

PAOLA ARIAS

Título original**: Cautivo**
© 2023, **Paola Arias**

Editorial Aurora, P.R
editorialauroraes@gmail.com
www.editorialauroraes.com

Derechos reservados ©
Primera edición: junio de 2023
ISBN:

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la prioridad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Capítulo 1

Me casé enamorado y con la esperanza de que, con el paso del tiempo, Agatha se fijara en cada uno de mis sentimientos. Pero con los años, lo único que he sido para ella es un títere, un simple muñeco que usa a su divino antojo para conseguir lo que más desea.

He querido divorciarme, alejarme y nunca más volver a saber nada de ella, pero tiene un poder único que me somete a permanecer a su lado.

Sería muy estúpido de mi parte seguir amándola, sabiendo que, en estos diez años juntos, no ha hecho otra cosa que humillarme y burlarse de mí en mis propias narices. Aun así, con su poco interés en mí y su falta de amor, guardo una pequeña esperanza dentro de mi corazón, que me note y me tenga en cuenta como su esposo. Que su corazón al fin vea al mío por igual y me ame sin prejuicio alguno, porque malditamente sigo amando a esa mujer de mirada fría y distante.

Algo debe estar muy mal conmigo al permanecer junto a una mujer que no siente más que repudio por mí, pero entre cada intento de alejarme, el amor que siento por ella me ha impedido irme de su lado.

Durante este matrimonio, he hecho todo lo que me ha pedido. He estado para ella en cada momento, siendo incondicional y leal, pero por más que me esfuerce en hacerme notar, no he logrado nada. El fastidio en su mirada no me pasa desapercibido, lo que rompe mi corazón y me hace pensar que jamás seré yo el amor de su vida.

Muchas veces me pregunto por qué sigue a mi lado, si parece odiarme y no tolerar mi presencia. Sus besos son fríos y sin vida alguna. Sus manos jamás me han brindado una dulce y ardiente caricia, y su cuerpo, aunque responde al roce de mis manos, jamás se ha hecho uno solo con el mío; no hay ninguna conexión que nos una. Siempre que la tengo debajo de mí y mi corazón siente que va a explotar de dicha por sus palpitaciones agitadas, su mirada me baja de un solo tirón de las ilusiones que me hago.

Duele, pero ya me resigné. Sé que mi esposa jamás me va a amar como yo la amo a ella, más me conformo con estar a su lado día a día, aunque su corazón jamás vaya a unirse con el mío.

Me hace tanto bien estar a su lado, pero a la vez es tan dañino que prefiero mantenerme en el limbo para dejar de pensar en lo felices que podemos ser y no lo somos.

¿Qué más puedo hacer para que me acepte? ¿Cómo es la manera correcta de llegar a ella? ¿Acaso lo estoy haciendo mal? Todos los días mi mente se satura de cientos de preguntas, mientras que mi corazón se hunde en lo más hondo de un pozo.

La observo mientras comemos en silencio nuestro desayuno. Sigue tan hermosa como la primera vez que la vi. Sus ojos azules son como una red, que te envuelven y no te permite siquiera respirar una vez te atan. Sus labios rojos son tan suaves y carnosos, pero sobre los míos, carecen de vida, forma y color. Muy pocas veces me besa, y cuando lo hace, se siente tan forzado.

«Te destruyes porque quieres y tú solito», las palabras de mi padre son un látigo de realidad.

Pero ¿cómo le digo a mi corazón que deje de amarla y de añorarla? Es mi esposa, la mujer que he amado toda mi vida y con la única que deseo formarlo todo. No puedo verme con nadie más que con ella.

—¿Qué? ¿Por qué me miras tanto?

—Eres muy hermosa.

Cruzamos mirada y baja la taza de café que sostiene en sus manos.

—¿No tienes nada mejor que decirme? Eso ya lo sé, no tienes que repetirlo siempre.

Desvío la mirada sin saber qué responderle. En mis intentos de ser dulce con ella, siempre me cohíbe su actitud arrogante.

—Te recuerdo que tenemos una cena con nuestros padres esta noche. Llega puntual y usa el traje que te dejé sobre la cómoda.

—No se me olvida la cena —hizo una mueca de disgusto.

—Mi amor...

—No me digas así estando en la casa —me fulminó con la mirada y se puso de pie—. Nos vemos en la noche.

Antes de que pudiera desearle un buen día, se marchó de casa sin añadir nada más.

Suspiré hondo, sintiendo un dolor agudo en el centro de mi pecho. A veces pienso que este matrimonio no es más que una fachada, porque frente a los demás, Agatha es una mujer completamente diferente. En cambio, cuando estamos solos, su frialdad me abruma.

Me apresuré a terminar mi desayuno y salí de casa rumbo a la empresa. Este día pinta largo y horrible, no solo por la actitud de mi esposa, sino también por la dichosa cena que tenemos con nuestros padres.

Nervioso, froté mis manos en mi pantalón por debajo de la ropa, mientras mis padres y mis suegros no dejaban de preguntarme con una mala mirada dónde estaba Agatha y por qué tardaba tanto en llegar.

—Debió tener algún percance y por eso está tardando en llegar, pero pronto lo hará.

—No la defiendas siempre, Karim —me reprochó mi suegra—. Pensé que mi hija iba a cambiar algún día, pero esa mala costumbre de llegar tarde y ser el centro de atención, no ha cambiado ni un poco.

—No seas tan dura con ella, Beatriz. Mi esposa no tardará en llegar...

—Buenas noches —Agatha tomó asiento a mi lado y dejó un beso en mis labios, acelerando los latidos de mi corazón y dejándome con la viva gana de seguir probando su boca—. ¿Pediste por mí, cariño?

—Sí, mi amor.

—Y sigues siendo la misma descarada de siempre —su madre la miró con furia—. ¿Cuándo vas a empezar a comportarte como una mujer adulta y casada?

—Lo siento, mamá, pero es que tuve un pequeño problema en la tienda y primero tenía que solucionarlo. Ya estoy aquí que es lo importante, ¿no?

Su madre no dijo nada más ya que el camarero trajo al fin nuestras órdenes por petición del Sr. Darius.

La cena fue un poco incómoda. Mis padres no dejaban de darme miradas lastimeras y mis suegros parecían muy enfadados.

—Ya han pasado diez años y Agatha está por entrar a los treinta y cinco. Si no se apresuran a tener un hijo ahora, más adelante no lo podrán hacer —las palabras de Beatriz hicieron tensar a Agatha.

—Mamá, por favor, no empieces.

—Quiero ser abuela y tú eres mi única hija. No entiendo por qué han tardado en darnos nietos, si ya han pasado diez años desde que se casaron.

—Un hijo no hacía parte de nuestros planes. Queríamos pasar tiempo como pareja, conocernos y amarnos sin que nadie nos detuviera.

Quién la escuche diría que es cierto, pero nada más doloroso que darte cuenta cada día lo falsa que es y lo buena actriz que salió.

—Pues ya pasó el tiempo y se conocieron lo suficiente, así que esfuérzate un poco más,

Karim.

—Así será —respondí en automático.

Mi madre suspiró y mi padre se cubrió el rostro con una mano. Han hablado muy poco durante la cena y no es para menos, si es que ellos nunca han estado de acuerdo con mi matrimonio.

—No los presiones, querida. Un hijo es una responsabilidad muy grande. La misma vida se encargará de darles los hijos en el momento correcto, por lo que tomen las cosas con calma y esperen lo que el destino les tiene deparado para el futuro.

Mi madre me regaló una sonrisa y le agradecí con la mirada que cortara con esa tensión que había en el ambiente.

Desde que salimos del restaurante, Agatha ha estado muy callada y pensativa. Sé que las palabras de su madre deben estar dándole vueltas en la cabeza.

Si nunca hemos hablado de amor, mucho menos de hijos. Ella es muy precavida en ese aspecto y siempre se protege cuando estamos juntos.

—¿Qué te tiene tan pensativa? —hice la pregunta con temor a ofenderla—. Si es por lo que dijo tu madre, no tienes que preocuparte. Es nuestra decisión tener hijos o no.

—No quiero hijos, mucho menos contigo.

Apreté el volante con fuerza, conteniendo el dolor que me causaron sus palabras.

—Pero mi madre no lo dejará. Ha venido insistiendo desde hace años y si no le cumplo su capricho me quitará absolutamente todo.

—¿Eso quiere decir que…?

—No me sorprende lo poco inteligente que eres.

—No entiendo lo que quieres hacer si en tus planes no entra un hijo, Agatha.

—Tendremos un hijo para complacer a mis padres, pero no te hagas a la idea de que yo lo daré a luz. No voy a arruinar mi figura y mi estilo de vida con una cría.

—¿Vamos a adoptar?

Sentí su mano en mi mejilla y la miré de reojo, sorprendido por su gentil tacto.

—No seas idiota, Karim. En lugar de hacer preguntas innecesarias y estúpidas, acelera el auto que necesito llegar a casa lo más pronto posible para encargarme de este asunto.

Asentí en silencio y aceleré, sintiéndome extraño, confundido, decepcionado, triste y sin ningún tipo de valor. Claro que yo sí quiero hijos, siempre lo soñé, pero cada una de las ilusiones que me hice con ella, van directo a lo más profundo de un basurero, porque ella misma se encarga de destrozarlas en sus suaves y cálidas manos.

Capítulo 2

Debo confesar que me siento ansioso por saber lo que está tramando Agatha. Todo se puede esperar de ella, por lo que por mi cabeza pasan un sinfín de acontecimientos que pueden suceder. Pero lo que me tiene algo feliz es que aceptó tener un hijo conmigo, así fuese por presión de su madre.

A mis treinta años, formalizar una familia con mi esposa es algo que me mantiene con una estúpida sonrisa en el rostro día y noche, ignorando esas palabras que me dijo hace unos días en el auto. Entiendo que debe sentirse presionada y algo nerviosa, pero sé que será la mejor madre. Quizás un hijo es lo que nos hace falta para unirnos, quizás es lo que le hace falta para ver mis sentimientos y amarme.

Llegué a casa luego de haber salido temprano de la empresa y me dediqué el resto de tarde a preparar una cena y un ambiente romántico para empezar a conquistar el corazón de mi esposa. Esto lo he hecho un millar de veces, pero algo me dice dentro de mí que esta vez será diferente.

Le pedí a todos los empleados que se marcharan por hoy, pues no quiero ninguna interrupción ni nadie que se dé cuenta de lo mucho que la voy a amar. La amaré hasta el cansancio, hasta que se dé cuenta de que me ama por más fría que quiera parecer, hasta que de sus labios escape mi nombre y me llene de dicha y satisfacción como nunca lo ha hecho, hasta que al fin le podamos cumplir ese deseo a mis suegros, pero especialmente, a mí.

Una vez acabé de preparar todo, tomé una ducha para refrescarme y me acicalé lo mejor que pude, luciendo ante el espejo mucho más juvenil de lo que en realidad soy. Me sentía atractivo ante el reflejo que veían mis ojos.

Esperé paciente por mi esposa en la mesa, con un ramo de rosas rojas en mano y una ansiedad que nunca había sentido antes. Una taquicardia terrible se hizo presente en mi pecho cuando oí el frenar de su auto.

Me levanté de mi lugar y me paré frente a la puerta, esperando que entrara y poder atacar sus labios como tanto lo he deseado. Siempre me he contenido por temor a sus rechazos, pero esta vez no pienso dar un paso atrás ni por equivocación.

La puerta se abrió y, antes de dar un paso hacia ella, una jovencita se quedó mirándome fijamente y con sus mejillas encendidas en rojo. Sus ojos azules recorrieron mi aspecto en una mínima fracción de segundo, para luego dar en mis manos donde el ramo de rosas rebosaba y bajó la cabeza. Su cabello castaño cubrió su rostro al instante. Lucía muy avergonzada y no era para menos.

—¿Qué demonios pasa contigo, Karim? —Agatha entró a la casa y miró toda la decoración con el ceño fruncido—. ¿Qué significa esto? ¿Perdiste la cabeza o qué?

—No pensé que fueras a venir acompañada, mi amor. Te preparé una cena.

—¿Por qué no me llamaste primero y con ello nos evitamos estas sorpresitas? Sabes que no me gustan este tipo de cosas.

Desvié la mirada a mis manos y apreté el ramo entre ellas, sintiéndome estúpido y patético. No sé en qué estaba pensando cuando me dejé llevar por el impulso, más al conocer el poco gusto que mi esposa tiene por este tipo de detalles.

—¿Sabes qué? Recoge todo este desorden mientras le enseño a Noa su habitación y le indico sus funciones —cruzó por mi lado con la chica y maldije por lo bajo.

Lancé el ramo sobre la mesa, arruinando no solo la cena, sino las velas y la decoración que había sobre esta. Recogí cada cosa antes de que regresara y me encerré en mi despacho a pensar

por qué ella era de esa forma tan arrogante y fría conmigo.

Desde un principio sabía que no sentía nada por mí, pero esperé que con el tiempo su corazón se ablandara un poco y me cobijara. Aunque nos casamos por ayudar a sus padres a no quedar en la ruina, sí me hice muchas ilusiones que hoy en día siguen vigentes. Antes de que sus padres llegaran a mi empresa, yo ya estaba perdido en su angelical mirada y en su incomparable belleza.

No me importaba siquiera que fuera mayor por unos años, lo único que deseaba era tener una oportunidad con ella. Quizás no fue la mejor manera de ganármela y puede que ese sea el motivo de su odio, pero jamás he hecho nada para hacerle daño, todo lo contrario, lo único que hago es amarla y adorarla como un maldito loco.

¿Qué más debo hacer para ganarme su corazón? No le gustan las cenas románticas, tampoco que le regale flores por más que sepa que las rosas rojas son sus favoritas.

¿Por qué tiene que ser tan difícil tratar de conquistarla? ¿Acaso lo hago mal o definitivamente nunca seré lo que ella deseaba para su vida?

Dos toques suaves en la puerta me sacaron de mis pensamientos y me enderecé en mi silla, dándole la orden a entrar a quien fuera que estuviera del otro lado.

Noa, la chica que llegó con Agatha, traía en sus manos una bandeja con una taza de café. Pude notar el temblor en sus manos y la precaución con la que daba pasos hacia mí.

—Siento interrumpir, Sr. Leroy. Su esposa me ha pedido que le traiga su taza habitual de café.

Me levanté de mi silla y le recibí la bandeja antes de que se le fuera a caer de sus manos. Se ve tan nerviosa que prefiero facilitar su trabajo.

—Gracias, Noa. Y dime Karim, por favor.

—Espero que el café sea de su agrado —bajó la cabeza, retorciendo los dedos de sus manos—. ¿Podría probar el café para ver qué tal quedó? Es que... es la primera vez que lo hago y no sé si está en su punto.

—Lo probaré y estoy seguro de que quedó perfecto.

Traté de darle calma y probé el café, frunciendo un poco el ceño por lo amargo y dulce que quedó.

—¿Y bien? —levantó la mirada y no fui capaz de decirle que no estaba bien, parece que en cualquier momento se va a poner a llorar.

—Para ser tu primer café no está mal. Con el tiempo aprenderás a medir el café y el azúcar que lleva una taza como esta.

—¿Seguro no sabe mal?

—No está mal, pero tampoco es el mejor —la vi apretar los labios con fuerza.

—Lo siento tanto, Sr. Leroy.

—Tranquila, no tienes que preocuparte, esto nos pasa a todos en nuestra primera vez haciendo café. A mí me quedaba fatal las primeras veces y no lo podía siquiera tomar, en cambio el tuyo es muy tolerable.

—Le prometo que el siguiente será mucho mejor.

—¿Qué te parece si te muestro cómo prepararlo?

—Oh, no, no. Este es mi trabajo. La Sra. Leroy me contrató para atenderlo.

—No tengo problema con mostrarte, además, te ves muy joven para trabajar como empleada. Disculpa si me estoy entrometiendo de más, pero ¿cuántos años tienes?

—Dieciocho.

Abrí los ojos de par en par, sorprendido por lo joven que es. ¿Acaso Agatha no le preguntó su edad antes de contratarla? No dudo de la chica, solo que es muy joven y este no es el lugar en el que debería estar.

—¿No estudias?

Bajó la cabeza y negó con la misma.

—Mi abuelo enfermó y tuve que buscar un empleo para cubrir sus gastos médicos. La Sra. Leroy fue muy amable al recibirme sin yo tener experiencia alguna en este tipo de labor —levantó la cabeza y sus ojos azules se posaron en los míos—. Pero le aseguro que daré lo mejor de mí y cumpliré con cada una de mis funciones.

—Lamento mucho lo de tu abuelo. Espero de corazón que logre sanar, pero no te olvides de ti, Noa. Eres joven y supongo que tienes muchos sueños que cumplir, y ser empleada doméstica no es uno de ellos, ¿verdad?

—Con este trabajo también podré cubrir los gastos de mis estudios, así que gracias por permitirme trabajar aquí.

—Eso es bueno saberlo, porque tienes una vida por delante y no sería justo para ti gastar tus mejores años ateniendo a otros.

—Solo será por un tiempo, por lo menos mientras encuentro un mejor trabajo o mi hermano regresa del exterior para ayudarme a cubrir los gastos del abuelo —sus mejillas se tiñeron de rojo y bajó la cabeza—. No le quito más tiempo, Sr. Leroy. Buenas noches —tomó la bandeja en sus manos y salió del despacho sin esperar respuesta de mi parte.

Sonreí, es una chica bastante educada y agradable. Es una pena lo que está viviendo con su abuelo. Agatha hizo muy bien en darle oportunidad.

—Tienes tu corazón muy en el fondo, mi amor —sonreí todavía más grande—. Eres muy buena y lo que estás haciendo con esta chica lo confirma.

Capítulo 3

Después de revisar varios documentos, fui a la cama con Agatha. Ella ya se encontraba descansando, por lo que me metí a la cama con sigilo y me acerqué lo más que pude para sentir en mis fosas nasales la dulce fragancia de su perfume, pero tuve que alejarme o perdería todo el control de mí y lo que menos quiero es discutir con ella.

Quería abrazarla y esconder mi nariz entre su cabello, pero a ella nunca le ha gustado dormir abrazada a mí y tampoco permite que yo me le pegue. Quisiera que las cosas fuesen diferentes, pero así me siento bien y cómodo, porque al menos la tengo a mi lado cada noche.

—Te amo —le susurré en un hilo de voz y cerré los ojos, esperando una respuesta que nunca ha llegado y nunca llegará.

—¿Cómo te has sentido trabajando aquí, Noa?

Miré a Agatha, sorprendido de su repentino interés por saber el sentir de nuestra nueva empleada.

La chica la miró con una sonrisa en los labios.

—Muy bien, Sra. Leroy. El trabajo resultó más sencillo de lo que pensé. Gracias por la oportunidad que me ha dado y por permitirme quedarme.

—No agradezcas, lindura —sonrió de costado, algo poco usual en ella—. Debo irme al trabajo. Tengan un buen día.

—¿Vas a ir a la tienda hoy sábado? —quise saber, antes de que se marchara.

—Sí, tengo que terminar unos pendientes. Estaré de regreso en la tarde —golpeó mi hombro y se marchó.

Verla partir de la casa me quitó el buen humor que tenía y las ganas incluso de seguir disfrutando de mi desayuno. Son pocas las veces que trabaja los fines de semana, cuando lo hace, no regresa hasta el domingo en la noche.

Una parte de mí desconfía de ella, pero nunca he encontrado nada inusual. Le abruma tanto estar a mi lado, que se marcha a la casa de campo para estar allí sola y tener un espacio para sí. No la culpo, después de todo, yo también necesito de esos espacios en los que pienso en todo lo bueno y lo malo a la vez.

—¿Y cómo quedó el café hoy? —Noa me sacó de mis pensamientos—. ¿Mejoró o sigue quedando mal?

—Hoy quedó perfecto.

—Me alegra que le haya gustado, Sr. Leroy.

—Dime Karim. No tienes que ser tan formal conmigo.

—Es mi jefe y le debo respeto.

—Me haces sentir viejo —bromeé y negó con una sonrisa.

—Usted es muy joven y atractivo. De viejo no tiene nada... —hizo silencio de golpe y bajó la cabeza con el rostro tan rojo como un tomate—. D-disculpe mi imprudencia, Sr. Leroy.

Su timidez más su sinceridad me sacó una sonrisa.

—No te preocupes por ese tipo de cosas, Noa. Gracias por tu halago —le resté importancia, divertido por lo avergonzada que se encontraba—. Estaré en mi despacho.

—Sí, señor.

Me sumergí en el trabajo por largas horas, olvidándome de todo a mi alrededor. Además, no tenía nada mejor que hacer. Si me quedo de brazos cruzados, esperando que Agatha llegue, mi

cabeza no dejará de trabajar ni un solo segundo, por lo que prefiero mantenerme ocupado para dejar de pensar.

Con mi esposa no funcionan las cenas, ni las sorpresas, ni un abrazo o un beso, porque eso a ella no parece significarle nada. Y no quiero seguir pensando en todo lo que hago para ganarme su amor y ella no sabe apreciarlo. Diez años después, por más esperanzas que tenga guardadas en mi corazón, empiezo a agotarme de su falta de amor.

¿No merezco que me ame, que me brinde una tierna caricia o, aunque sea, que me brinde un sincero abrazo? Claro que lo merezco, pero ella me lo cohíbe y no entiendo la razón.

Detuve el trabajo cuando Noa me trajo el almuerzo al despacho. Todavía se veía avergonzada y sus palabras salían a la fuerza de su boca. ¿Es cosa mía o se sonroja con facilidad? Quien debería sentir vergüenza sería yo y no ella, pero su comentario, por alguna razón, me cayó muy bien. Hace mucho tiempo no me dicen que soy atractivo, la única que me lo recuerda cada que tiene oportunidad es mi madre.

—Buen provecho.

—Gracias, Noa.

—No hay de qué, Sr. Leroy. Permiso —tomó la bandeja en su mano y salió como alma que lleva el diablo.

«Tendré que acostumbrarme que me llame así por más que le diga que no lo haga», pensé, soltando una risita.

Luego de comerme el almuerzo, salí a caminar por el jardín, sintiendo la soledad a mi alrededor. La tarde estaba fresca, por lo que era agradable pasear por los rosales.

Estaba tan distraído, que no me fijé cuando choqué con otro cuerpo. Vi a Noa caer de lleno al suelo y me apresuré en ayudarla a levantar, al igual que todo lo que traía en sus manos y se le cayó debido al golpe.

—Perdóname, no te vi —me disculpé.

—No se preocupe, Sr. Leroy, también venía distraída y no lo vi —me sonrió.

Su sonrisa me recordó a la de Agatha. La miré fijamente por unos segundos, dándome cuenta del gran parecido físico que posee con mi esposa. Su cabello, aunque es un poco más oscuro, es igual de lacio. Sus ojos, por más que sean diferentes, tienen una tonalidad muy parecida. Su piel blanca, sus labios rosas.

—¿S-se encuentra bien? —preguntó y cruzamos mirada, solo que ella la desvió primero.

—Sí, sí —carraspeé—. ¿No te hiciste daño?

—No.

—Qué bueno —di un paso atrás, dándole su espacio—. Cuando Agatha regrese, por favor dile que la estaré esperando en el despacho.

—Le haré saber a la señora.

—Gracias —me alejé de ella por donde mismo había venido, sintiéndome extrañamente muy incómodo.

Capítulo 4

Como ya lo había previsto, Agatha no llegó ese sábado en la tarde que se fue a la tienda, sino regresó hasta el lunes en la mañana, para cambiarse de ropa y volver a salir. Aunque no me gusta mal pensar de ella, es inevitable no hacerlo. Desde hace mucho tiempo me ha venido el mismo pensamiento a la cabeza, algo que no soy capaz de aceptar, pero que se implanta en mi pecho como una daga venenosa.

Noa se acercó a la mesa con la taza de café en mano y una leve sonrisa que terminó de amargar mi día sin saber por qué. Quería hablar con mi esposa sobre el nieto que quiere su madre, pero nunca me da un segundo de su tiempo.

—Buenos días, Sr. Leroy. Espero el café sea de su agrado. Permiso —dejó la taza sobre la mesa y se retiró.

Probé mi taza de café y sonreí. Tiene lo justo de café y de azúcar. Debo admitir que se ha esforzado demasiado para hacer un café perfecto y hoy se ve reflejado en el resultado. Le quedó maravilloso, tal cual me gusta.

Es desconcertante como una buena taza de café tiene el poder de ponerle un poco de alegría a este día que, lejos de ser tranquilo, pinta horrible.

Noa

Tan pronto el Sr. Leroy se marchó de casa, fui a mi habitación y me cambié de ropa. No entiendo por qué la Sra. Agatha quiere verme en su tienda, sabiendo que puede decirme lo que sucede estando aquí.

¿Y si va a despedirme por haber hecho algo mal? Ella desde un comienzo sabía que no tenía experiencia en este tipo de trabajo, aun así, me dio la oportunidad, algo que le agradezco de corazón, ya que nadie quería darme un puesto de trabajo por no tener experiencia alguna.

He tratado de hacer lo que me pidió al pie de la letra y sin errores, pero siempre se me ha dado muy mal la cocina. Mis funciones solo se basan en atender a su esposo, hacer las compras y ayudarle a la Sra. Morgan en la cocina, pero si el señor está en casa y me necesita, debo dejar lo que estoy haciendo para atenderle. Algo normal y sencillo de hacer, pues el Sr. Leroy no me ha pedido que haga nada raro o que conlleve gran esfuerzo, ni es exigente ni mala leche. Todo lo contrario, es un hombre muy amable, que antes me ayudó y enseñó a preparar el café.

Salí de la casa, diciéndole a la Sra. Morgan que iría a ver a la señora de la casa y uno de los choferes me llevó hasta la tienda de modas de la reconocida Agatha Greco.

Me sentía muy nerviosa, pues trataba de recordar si en los pocos días que he trabajado para ellos he hecho algo mal, pero lo único en lo que he fallado es en la hechura del café. No creo que me vayan a despedir por eso, ¿o sí? Digo, después de todo, fue el Sr. Leroy el que se lo tomó así y no me puso problema alguno.

Esperé a que la Sra. Agatha me atendiera en el lobby, nerviosa y retorciendo mis dedos. No puedo darme el lujo de perder el único trabajo en el que me contrataron. Mi abuelo necesita sus medicinas y seguir el tratamiento que apenas hace unos días empezó a llevar. Mi hermano no está y no sé cuándo vaya a regresar, por lo que soy yo quien debe poner el pecho en la casa.

Desde que mis padres fallecieron en un accidente de tránsito, mis abuelos se hicieron cargo de nosotros. Desde la muerte de mi abuela hace un año, mi abuelo enfermó y mi hermano tuvo que dejar sus estudios para trabajar y mantenernos, sin embargo, su trabajo es por fuera del país y es muy poco el dinero que puede enviarme para cubrir los gastos de la casa, la comida y los medicamentos de mi abuelo. Aunque ya habíamos ido con el médico, no fue hasta ahora que pude costear el tratamiento a llevar.

Cerré los ojos con fuerza, sacando de mi mente ese mal pensamiento y sustituyéndolo por uno bueno. Quizás quiera hablar conmigo de alguna otra función, después de todo, quedo libre en el día cuando el Sr. Leroy se marcha a trabajar.

—La Sra. Leroy la espera en su oficina, Srta. Michel —una mujer despampanante me sacó de mis pensamientos—. Sígame por aquí, por favor.

Me apresuré a seguir sus pasos y quedé más que encantada por lo enorme de la tienda y esos vestidos tan hermosos, elegantes y costosos que mostraban los maniquíes. Ni en un millón de años podría pagar por un vestido como estos. A simple vista se ven lo caros que son, deben valer un ojo de la cara.

Subimos hasta el tercer piso en ascensor y caminamos por un amplio salón con ventanales enormes, teniendo una vista preciosa de las calles de la parte más exclusiva de la ciudad.

—Adelante —me dijo la mujer, tan pronto llegamos a una puerta de cristales al final del pasillo.

—Gracias.

—¡Noa! —la Sra. Agatha se levantó de su silla y se acercó a mí con una gran sonrisa en su

rostro—. Perdóname por haberte hecho esperar, pero estaba en una reunión muy importante y no podía posponerla.

—No se preocupe por eso, Sra. Leroy. Entiendo que es una mujer sumamente ocupada.

—Dime Agatha, por favor. Me haces sentir mayor llamándome de esa manera —rio y asentí con la cabeza, recordando la vergüenza que pasé el sábado con el señor—. Ven, no te quedes ahí. Ponte cómoda.

Me senté en el hermoso sofá de cuero blanco por pedido suyo y ella tomó lugar frente a mí, cruzando una de sus piernas por encima de la otra. La Sra. Agatha es una mujer muy hermosa y no es para menos, si es una de las modelos más reconocidas e importantes del país. Su belleza es de otro mundo. Junto al Sr. Karim hacen una pareja digna y preciosa, porque ambos son demasiado atractivos y buenas personas.

—Bueno, supongo que te estarás preguntando para qué te hice venir hasta aquí, ¿verdad?

—Está en lo correcto.

—Iré directo al grano porque tengo otra reunión dentro de un rato y tú también tienes tus cosas que hacer —tomó una carpeta negra que se encontraba encima de la mesita de centro y la extendió en mi dirección—. Este es tu contrato, el mismo tiene una duración de un año y describe las funciones que debes realizar, las cuales ya te expliqué, ¿verdad?

—Sí, señora —abrí la carpeta y empecé a leer lo que ella me decía.

—En ese contrato está detallado lo que vas a ganar mes a mes, también los gastos de salud y de más prestaciones de ley, así como todo el cubrimiento del tratamiento de tu abuelo. Los días en los que puedes ir a tu casa y otros beneficios que puedes leer con mayor calma cuando estés en casa.

Escuchaba sus palabras, pero mis ojos estaban fijos en la cifra tan grande que, según este papel, iba a ganar.

—Sra. Agatha, creo que aquí hay un error.

—¿En serio? Déjame ver —le entregué la carpeta y frunció el ceño—. Yo veo todo en orden. Yo misma hice el contrato.

—Es mucho dinero el que me voy a ganar por un trabajo tan simple.

—Incluso creo que es poco ante el sacrificio que vas a hacer —sonrió de costado—. Enamorar a mi marido no será una tarea sencilla, por lo que mereces un buen pago por ello.

Quedé con la boca abierta y sin saber qué responder de momento. Esta señora de qué habla. Ella jamás me dijo que el trabajo se basaba en enamorar a su esposo, y si lo hubiera hecho, jamás lo hubiese aceptado.

—¿Me está vacilando?

—Por supuesto que no. Dime una cosa, Noa, ¿aún necesitas el trabajo? Porque puedo buscarme a otra chica sin problema alguno, pero me daría algo de pena por tu abuelo ahora que empezó su tratamiento médico —miró su caro reloj de muñeca mientras en mi cabeza se hacía un gran corto circuito—. Debo irme a la reunión, pero no te preocupes, puedes firmar el contrato en casa. En la noche me lo puedes entregar y te diré tu última y más importante función —sonrió de una manera que me provocó escalofríos.

—No pienso aceptar esto. Es una completa locura lo que me está pidiendo hacer.

—Deberías pensar en tu abuelo, además, no es como que te vayas a enamorar de Karim. Solo necesito que lo endulces y lo lleves a la cama.

—¿Por qué?

—Karim me obligó a casarme y no me he podido liberarme de él. Tú eres mi única salida. Si hay de por medio una infidelidad, será mucho más sencillo que me den la razón a mí y pueda

pedir el divorcio.

—¿Yo? No entiendo lo que yo puedo hacer.

—No es importante que lo entiendas, Noa. Solo ayúdame a salir de sus manos, así como yo te estoy ayudando con tu abuelo.

—No me gusta lo que me está pidiendo. Lo menos que quiero en mi vida son problemas.

—Te aseguro que nadie sabrá tu nombre. Yo te protegeré, incluso de Karim. Él es muy peligroso —se oía tan sincera, pero no sabía si confiar o no en sus palabras—. Piénsalo, ¿sí? No quiero sonar mala persona y no creas que estoy usando la condición de tu abuelo para retenerte en el trabajo, pero entiéndeme. ¿Tú no harías cualquier cosa por salvarle la vida a tu abuelo? Pues ponte en mi lugar, yo daría todo lo que tengo para ser libre de ataduras y por fin acabar este infierno que he llevado junto a ese hombre.

—Disculpe que la interrumpa, Sra. Greco, pero la reunión está por empezar —la misma mujer que me atendió, nos interrumpió.

—Estaré en un segundo en la sala. Gracias, Alice —se puso de pie e hice lo mismo—. Piénsalo, Noa. Estaría muy agradecida contigo si me ayudas con esto.

No me dejó darle respuesta alguna, pues salió de la oficina a paso rápido con su asistente.

—¿Qué tipo de locura es esta? —dejé escapar un fuerte suspiro y me marché de la tienda con el contrato en mano.

Me siento entre la espada y la pared, sin saber cómo escapar del filo y de la opresión del concreto. Mi abuelo necesita seguir su tratamiento, pero no soy capaz de hacer algo como lo que me está pidiendo la Sra. Agatha. Es una locura que alguien te pida hacer algo como eso.

¿Cómo se supone que voy a conseguir enamorar a un hombre que, es mucho mayor que yo, guapo y millonario? Sería muy estúpido por parte del Sr. Leroy fijarse en mí teniendo a su lado a tremenda belleza.

Pero ¿y si lo que ella me dice es verdad? No puedo dar fe de que sean buenas personas, si hasta ahora los conozco, pero ella se veía muy sincera en lo que me estaba diciendo. ¿Acaso ese hombre que se ve tan bueno, en realidad usa una careta y es malo? De ser así, ¿por qué no va con las autoridades y pone la respectiva denuncia?

Mi cabeza quiere explotar por tantas cosas que cruzan por mi mente. No sé lo que es verdad y lo que no, y pensar en mi abuelo y lo difícil que sería volver a conseguir un trabajo, me termina de enloquecer.

¿Qué debo hacer? Nadie puede dar fe de que las cosas no vayan a salir mal. No sé si firmar ese contrato y ser parte de una locura o agradecer por la oportunidad y buscar un empleo en otro lugar. ¿Qué hago? ¿Por qué, a pesar de que soy consciente de que está mal lo que me está pidiendo la Sra. Agatha, no fui capaz de negarme en el momento?

Mi abuelo me detiene a irme ya mismo de aquí, porque no quiero que nada malo le suceda, más ahora que tenemos la oportunidad de costear un médico, pero también sé que yo no sería capaz de hacer algo como eso.

Llegué a la casa con la cabeza hecha un lío. Me encerré en la habitación que me fue asignada y me concentré en leer el contrato minuciosamente.

En el contrato estaba estipulado mi paga y mis funciones más básicas, más esas otras que ella había mencionado. Debía no solo enamorar a su esposo, sino tener intimidad con él y dejarme ver por ella y sus padres. Los "beneficios" que ella aseguró eran una cantidad de dinero descomunal, una casa con todas las comodidades en la zona más exclusiva de la ciudad e incluso la operación que mi abuelo necesitaba luego de que su tratamiento se hiciera efectivo y un sinfín de cosas más que solo en sueños tendría.

Prácticamente me estaba dando la vida de ahora en adelante y nada podría faltarme. Tendría esa vida que tanto soñé de niña y de la cual no fui privilegiada. Lo tendría todo, pero ¿valía la pena quebrar mi dignidad y rebajarme por todas esas comodidades y excentricidades? La operación que mi abuelo necesitaba era lo único que me hacía dudar, de resto, lo material, así como viene, fácil se va.

—No puedo, abuelo, perdóname —con lágrimas en los ojos, me levanté de la cama y empecé a hacer mis maletas—. Te prometo que conseguiré otro trabajo, pero no puedo hacer esto...

Mis abuelos me educaron con valores y principios. Jamás sería capaz de hacer algo tan bajo como eso. Me siento impotente y triste de que mi abuelo no pueda recibir su tratamiento como debe ser, pero seguiré luchando hasta conseguir un buen empleo y poder pagarle lo que necesita.

Salí de la habitación como alma que lleva el diablo, llorando llena de impotencia y rabia. Mientras unos nacen en cuna de oro y no saben aprovechar su dinero, otros lo necesitan para seguir teniendo una buena calidad de vida. Este mundo está lleno de gente sin corazón, que solo busca su bien propio sin importar pisotear a los demás.

Mi rostro estaba infestado de lágrimas y la misma nubosidad de estas me impedía ver por dónde estaba caminando, por lo que no me di cuenta quién era la persona con la que choqué hasta que escuché su voz.

—¿Te encuentras bien, Noa? ¿Sucedió algo? ¿Se trata de tu abuelo? —el Sr. Leroy me tomó por los hombros—. Me estás preocupando. Dime lo que sucede para poder ayudarte.

¿Cómo explicarle lo que su esposa me ha pedido? Además, si le digo algo, puede que lo tome a mal y no quiero represalias en mi contra.

¿Por qué no pensé mejor las cosas antes de lanzarme de lleno a la propuesta que me hizo esa mujer? Pero es que nunca imaginé que me llegaría a pedir algo como eso.

—Sé que llevas poco trabajando para nosotros, pero aquí estamos para ayudarte en lo que necesites. Dime, ¿qué pasa? ¿Por qué estás llorando?

—No es nada malo, señor. Mi abuelo se encuentra bien gracias a Dios. Es solo que...

—¿Qué pasa? —se veía genuinamente preocupado—. Puedes confiar en mí. Mientras esté en mis manos, yo te ayudaré a solucionar todos tus problemas.

—No puedo seguir trabajando más aquí. Gracias, de verdad, gracias por la oportunidad, pero no puedo.

—¿Tuviste algún problema con otro empleado o con algún chófer? ¿Te hicieron sentir incómoda? Dime lo que pasó.

Titubeé, pero al final le extendí la carpeta, sin saber por qué lo había hecho.

—Lo siento, Sr. Leroy, pero no puedo trabajar más aquí —crucé por su lado y me marché de la casa, dejándolo confundido y curioso.

No sé si hice bien en entregarle ese contrato, pero lo único que quiero es estar lo más lejos posible de esta casa, sobre todo de esa señora que muy mala espina me da.

Capítulo 5

Karim

Sabía que Agatha no me amaba, que me despreciaba, que por si ella fuese nunca se hubiera casado conmigo de no ser por todas las deudas que sus padres tenían, pero aun sabiendo todo eso, yo mismo me creé la ilusión y lo único que me ha traído esta vida que a fuerza quise forjar a su lado ha sido dolor, tristeza y decepción. Si no quería permanecer a mi lado, ¿por qué no me lo dijo desde un principio? Con dolor en el alma, la hubiera dejado ser libre en cuanto sus negocios volvieron a alzarse con fuerza, porque antes de mi felicidad, estaría siempre la de ella.

No me ama, pero tampoco se aleja de mí ni me pide el divorcio, por lo que no entiendo por qué contratar a una chica para que haga todas esas cosas que le pidió a Noa. No entiendo por qué sigue aquí, si yo jamás la he retenido.

Debe existir una razón por la que no se ha ido de mi lado. Siempre creí que muy en el fondo de su ser, sí me amaba y le costaba aceptar sus sentimientos hacia mí, pero ahora ya no sé qué pensar de ella. No sé lo que está tramando con todo esto. ¿Qué es lo que quiere exactamente de mí, si yo ya se lo he dado todo y, aun así, no es feliz a mi lado? ¿Qué más puede arrebatarme? Le entregué incluso hasta mi dignidad y no ha hecho más que pasar por encima de ella como si nada.

Con un dolor indescriptible en el pecho y un enorme nudo en la garganta, cerré la carpeta y fui en busca de Noa. Necesito respuestas y ella es la única que me las puede dar en este momento, porque encarar a Agatha, solo la pondría en sobre aviso, pero no había rastro de ella por ninguna parte cercana de la casa.

No tengo más opción que dar con su dirección e ir hasta su casa. Supongo que esto era a lo que se refería con que no podía trabajar más aquí. He de confesar que me sorprende que no haya aceptado este "trabajo" como lo determinó Agatha, viendo que le prometió bastante dinero, una casa y vivir de maravilla por el resto de su vida, incluyendo lo de su abuelo.

Debería sorprenderme lo que ha hecho la mujer que amo, pero realmente no lo hace. Es más, hace años esperaba que llegara el momento en el que quisiera deshacerse de mí. Podré amarla ciegamente, tener esperanzas de una familia y un amor bonito junto a ella, pero cada persona, por más buena y soñadora que sea, tiene un límite; y ella está rebasando el mío. Si quiere ser libre, que me lo diga de frente y, por más doloroso que sea, la dejaré tomar el camino que quiera, pero este tipo de juegos solo me confirman que está en búsqueda de algo más. Y ese algo más lo voy a descubrir.

Me mantuve en silencio durante la cena, pensando en la poca vergüenza que esta mujer tiene. ¿Cómo puede actuar como si nada? ¿Cómo es que está tan tranquila? Lo que más rabia me da, es que la ame tanto y todavía, a pesar de que es una descarada, desee tenerla conmigo.

¿Por qué tuve que enamorarme de ella? Habiendo tantas mujeres en este mundo, me enceguecí con Agatha y no soy capaz de ver más allá de ella. No veo una vida si no es a su lado. Quisiera dejar de sentir todo esto, pero es lo único que conozco, lo único que he vivido.

—¿Y Noa? No la he visto por aquí —Agatha se limpió la comisura de sus labios con el pañuelo antes de dejarlo sobre la mesa—. ¿Dónde está?

—Tampoco la he visto —respondí secamente y me miró brevemente—. Quizás está realizando sus labores.

—Supongo —se levantó de la mesa—. Si te la encuentras por ahí, dile que la espero en mi oficina.

—Le diré.

La vi marcharse del comedor y solté un profundo suspiro, tratando de encontrar en mi mente un plan que la haga decirme sus verdaderas intenciones conmigo. Debí haberle hecho caso a mis padres desde hace mucho, cuando me advirtieron que Agatha no era la indicada para mí, pero ya no hago nada al lamentarme, si yo mismo me eché la soga al cuello sabiendo que algún día podría llegar a quitarme la vida con ella.

La noche fue larga y tortuosa. Mi mente y mi corazón se debatieron como de costumbre; uno tratando de hacer entrar en razón al otro. La observé mientras dormía y me pregunté por qué una mujer tan bella era tan fría, es como si no guardara ningún tipo de sentimientos por dentro.

—¿Tan difícil es que me ames? —susurré, conteniendo las ganas de acariciar su mejilla y sus suaves labios.

Me levanté de la cama a la fuerza, alejándome de ella y de ese poder sobrenatural que posee y que con su sola presencia ejerce en mí. Cada vez que está cerca de mí, no logro pensar correctamente y no hago más que cometer estupideces, que solo me lastiman a mí mismo. Esta vez mi corazón está empezando a escuchar lo que mi razón lleva diciéndole desde hace mucho tiempo y no había querido prestar atención.

Anoche, antes de recogerme en la cama, pude escabullirme a la oficina de Agatha y encontré la dirección de la casa de Noa, por lo que, apenas me acicalé y me tomé mi taza de café habitual, salí sin que mi esposa se diera cuenta. Parece que su plan no le salió como lo tenía pensado, pues me preguntó varias veces por Noa y su paradero, a lo que le respondí que no la había visto desde la mañana.

La casa de Noa quedaba al otro lado de la ciudad, en una zona bastante olvidada y de apariencia peligrosa. Su casa contaba con solo un piso, pero había un jardín delantero que dejaba ver que allí antes se podían apreciar bellas flores, solo que en el ahora, se encontraba en el olvido y con un vasto pastizal.

Toqué su puerta por largos minutos, pero nadie salió a abrirme. Por lo que recuerdo que mencionó, solo vive con su abuelo, ya que su hermano se encuentra en el exterior. ¿Es posible que su abuelo esté internado en algún hospital?

Cuando pensé que ya nadie saldría, la puerta se abrió lentamente, dejándome ver a un hombre mayor que se le dificultaba movilizarse. Su caminar era lento y sus ojos trataban de distinguir la persona frente a sí.

—¿Noa? —inquirió, palpando con sus manos el marco de la puerta para bajar el escalón—. Cariño, ¿eres tú?

—Buenos días. Soy Karim Leroy, el jefe de Noa, su nieta, ¿Ella se encuentra?

—Se fue a vivir a su casa, bueno, eso fue lo que me dijo antes de marcharse. Que movilizarse todos los días de aquí a su casa no sería sencillo, por lo que su esposa le propuso vivir allí con ustedes.

Todo lo tenía fríamente calculado, ¿eh?

—Sí, ella está viviendo en mi casa —fruncí el ceño—. Me dice que no ha venido, ¿verdad?

—Correcto, no ha venido —su confirmación me preocupó, pues ella salió ayer de la casa—. ¿Le pasó algo a mi niña?

—No, no señor —miré de reojo el interior de su casa y fruncí el ceño—. Vine a llevarlo conmigo a un mejor lugar, donde lo puedan atender y esté en vigilancia permanente mientras Noa se encuentra fuera de aquí. No es adecuado que permanezca aquí solo en casa.

—Pero esta es mi casa y Margarita me trae comida. Siempre está pendiente de mí.

—Lo entiendo, pero le aseguro que será temporal.

—Está bien, está bien —aceptó sin problema alguno—. Siempre y cuando esté cerca de mi niña, puedo sobrevivir un tiempo fuera de casa.

—Déjeme ayudarle a hacer sus maletas.

Le envié un mensaje rápido a mi padre, pidiéndole que nos reuniremos lo más pronto posible, al igual que le pedí que llamara a su hombre de confianza. No es normal que Noa haya desaparecido, justamente cuando decidió no seguir el plan de Agatha y saliera ayer de la casa.

¿Agatha tendrá algo que ver con su repentina desaparición? Espero que no, porque de ser así, no sabría cómo hacerle frente. Esto ya no es un simple juego. Además, Noa está en su libre derecho de no aceptar un "trabajo" que no quiere realizar.

Espero que se encuentre bien, porque esa chica no tiene por qué estar involucrada en este asunto. Me siento culpable, si la hubiera detenido a tiempo y no le hubiera permitido irse de la casa, ella estuviera aquí con su abuelo.

Capítulo 6

—¿Piensas que fue ella? Esto que me estás contando es una acusación bastante sería, hijo.

—¿Y crees que no lo sé, papá? Es de mi esposa de la que estamos hablando —suspiré cansado —. Sé que Agatha es una mujer complicada, con una actitud de mierda y un temperamento fuerte, pero me cuesta creer que ella sea capaz de hacer algo como esto. Si verdaderamente tiene a Noa, no estoy seguro de lo que sucedería. Es como si estos años hubiera estado casado con el enemigo.

—No saquemos conjeturas precipitadas, ¿sí? Vamos a investigar primero, ver cámaras y estar seguros de que Noa no se fue con algún novio.

—Fueron días los que crucé palabras con ella, pero no creo que sea de ese tipo de chicas. Ella aceptó trabajar de empleada doméstica, aún sin contar con experiencia, por la deficiencia de salud de su abuelo —le di una mirada al señor que hablaba risueño con mi madre y negué—. Es una jovencita que Agatha supo embaucar. Se aprovechó de sus problemas y quiso usarlos a su conveniencia, pero no contaba con que ella no iba a aceptar el dichoso trabajo.

Mi papá tomó el contrato en sus manos e hizo una mueca. Sabía que se estaba conteniendo para no decirme las cosas que realmente cruzaban por su mente, después de todo, ellos me lo advirtieron hace tiempo y nunca les hice caso. Mi amor por esa mujer siempre me ha mantenido tan ciego.

—No creo que sea dinero lo que quiera, pues su familia tiene suficiente para morir y volver a nacer —se quedó pensativo—. ¿Qué es lo que quiere esa mujer de mi hijo? ¿Mmm?

Ni yo mismo he sabido responderme esa pregunta por más que me la he hecho.

He tratado de ignorar el dolor que siente mi corazón, pero ha sido imposible. La decepción está a un paso de atacarme donde más duele y, por más que me diga que todo es mentira y una mala broma, la realidad es otra. Nunca me pasó por la cabeza que Agatha podría hacer algo como esto.

Puedo soportar su falta de amor por mí, pero que llegue a tanto, eso no lo podría tolerar nunca.

Ese nudo en la garganta y ese dolor en mi pecho me advierte que en cualquier momento explotaré, más no quiero que mis padres me vean mal.

¿Debí escucharlos en su momento? Aunque una parte de mí me diga que no, la otra me dice que sí. Esa obsesión y devoción enfermiza que sentía por Agatha no resultó como quería. Yo añoraba una vida feliz a su lado, pero por más que me quiera engañar a mí mismo, llevo diez años siendo el hombre más infeliz sobre esta tierra.

—Debo irme a la empresa.

—Ve, yo me haré cargo de todo —mi padre le dio una mirada fugaz al abuelo de Noa—. Y no te preocupes por él, nosotros lo cuidaremos.

—Gracias, papá.

—Siempre estaremos para ti, no lo olvides nunca, hijo.

Le di un fuerte abrazo a mi padre y besé la frente de mamá antes de salir de su casa. No sé qué sería de mí sin mis padres. Ellos han estado ahí conmigo, apoyándome en cada una de las decisiones que he tomado en mi vida, ya sean para bien o para mal. Nunca me han juzgado, a pesar de los errores que he cometido. Y, aunque al principio se opusieron a mi matrimonio, terminaron aceptándolo por mí.

Por más que tratara de ignorar todo lo que estaba pasando, llenándome de trabajo, no podía

hacer oídos sordos a la situación. Fuera del dolor y la decepción que siento, me preocupa mucho la seguridad de Noa. No puedo quedarme aquí tan tranquilo hasta no saber que esa chica está sana y a salvo en su casa.

Cancelé las reuniones de la tarde y me fui a casa a buscar alguna señal que me diga dónde puede estar Noa. Más me llevé la sorpresa de ver a Agatha hablando con Morgan.

¿Qué hace ella a esta hora de la tarde en casa? No hay día que no llegue hasta la noche.

—Mi amor —se acercó a mí con una sonrisa que, el que sea que la viese, caería rendido a sus pies y dejó un beso en mis labios—. ¿Saliste temprano?

Sentí una revolución inmensa en mi interior. Mi corazón se aceleró ante el suave roce de su boca con la mía, pero así mismo se rompió en cientos de pedazos al saber que solo se trata de su increíble teatro.

—Sí. ¿Y tú? ¿No abriste la tienda hoy?

—Sí, pero no me he sentido bien y quise venir a descansar —apoyando su cabeza en mi pecho, le dio una mirada a Morgan—. Cuando esté la cena, nos avisas, ¿de acuerdo?

—Sí, señora. Permiso.

Morgan se retiró y Agatha se alejó de mí, limpiando sus labios con su mano.

—¿Qué haces en casa a esta hora? ¿Se te olvida que eres el presidente de la compañía? No puedes darte el lujo de salir temprano, Karim.

—No te preocupes por eso. Ángel se hace cargo de todo en mi ausencia —sostuve su barbilla entre mi mano y sonreí—. ¿No estás feliz de verme en casa, mi amor?

—No hagas preguntas tan estúpidas —se liberó de mi agarre—. Estaré en mi oficina, así que no me molestes.

—¿Y Noa? —mi pregunta detuvo sus pasos—. Quiero un buen café.

—Esa niña renunció, así que dile a Morgan que te prepare uno o hazlo tú mismo.

—¿Renunció?

—Sí —se encogió de hombros—. Buscaré pronto otra empleada para que le ayude a Morgan. Ella ya no está en edad para hacer todo el quehacer sola.

—Que comprensiva —susurré y la oí resoplar.

—Hoy no estoy de humor para tolerar tus comentarios —se marchó a su oficina.

Fui directamente a mi despacho para ver los vídeos de las cámaras de seguridad del día de ayer, pero no había ningún archivo guardado, lo que llamó mi atención y despertó en mí un sinfín de dudas.

Llamé al encargado de la seguridad y el hombre se veía muy tranquilo en cuanto entró a mi despacho.

—¿Me mandó a llamar, señor?

—Así es. ¿Las cámaras de la casa están averiadas?

—Desde hace unos días han venido presentando algunas fallas, por lo que llamé al técnico, pero él ya se hizo cargo y todas están en correcto funcionamiento.

—¿Por qué no me dijiste que las cámaras estaban presentando fallas?

—Le avisé a la Sra. Leroy, así que no lo vi necesario.

—Entiendo. Eso era todo, puedes regresar a tu lugar.

—Permiso —salió sin agregar nada más.

Sin las grabaciones de ayer es imposible determinar con exactitud lo que sucedió con Noa. No creo en tanta divina coincidencia. Agatha supo mover sus fichas para no dejar ni una sola pista, pero lo que ella desconoce es que tengo en mi poder el contrato que le entregó a Noa.

Su descaro no tiene límites. Esa venda que ha estado por tantos años en mis ojos empieza a

caerse por sí sola, y ese ángel que creí que era por fin empieza a mostrar su verdadera careta de demonio.

Seguiré caminando a su mismo son, pareciendo ser el mismo idiota y manipulable que se muere por ella hasta descubrir lo que quiere de mí y el paradero de esa chica inocente.

Capítulo 7

Noa

Me removí con fuerza, tratando de soltar las sogas que sujetaban mis manos y mis piernas, pero es imposible hacer algo cuando los nudos están tan ajustados. Tampoco puedo ver el lugar en el que me encuentro, pues desde que desperté, lo único que he visto a mi alrededor ha sido una oscuridad que me arrebata el aliento y me aterra de sobremanera. Aquí se siente muy frío. Debo admitir que tengo mucho miedo.

No recuerdo cómo terminé en esta situación tan aterradora. Lo último que me viene a la mente es haber salido de la casa de los Leroy y caminar por el sendero en espera de un taxi que pudiese llevarme a casa. Un golpe en mi cabeza fue lo último que sentí antes de caer en la espesa oscuridad.

Dios mío, ¿dónde estoy? ¿Por qué me tienen amarrada y con una capucha en la cabeza? Siento que mi corazón va a salirse de mi pecho por lo agitada que me encuentro.

—¿Hola? ¿Alguien me escucha? —murmuré en un hilo de voz, sintiendo de repente más frío del que de por sí ya percibía.

—La dulce princesita ya despertó de su larga siesta, ¿eh? —era la voz de un hombre, pero no logré reconocerla—. Pensé que tendría que despertarte como lo hacen en los cuentos de hadas, solo que soy de todo, menos un guapo príncipe azul —rio descabellado.

No sabía qué decir ni cómo formular palabra alguna. Sentía pánico, más por esa voz tan rasposa y fea que escuchaba muy cerca de mí.

—N-no me haga daño, por favor.

—Nadie te va a hacer nada que no quieras, muñequita —susurró en mi oído, provocándome un ligero escalofrío por toda la espalda—. Solo sé obediente y te aseguro que nos vamos a llevar muy bien.

—¿Por qué me tiene encerrada y amordazada? ¿Qué hice yo para que me haga esto?

—A mí nada, pero parece que ofendiste a alguien muy importante y con mucho dinero —sentí sus manos por mi cabello y me removí incómoda—. ¿Qué hiciste? Con lo linda que eres, fijo te enredaste en un matrimonio. ¿Tu mami nunca te dijo que no te metieras en hogar ajeno y mucho menos adinerado?

—Yo no he hecho nada de lo que dice, ni siquiera tengo amigos que tengan dinero. Soy una chica del común.

—No sé si creerte. Las chicas lindas y que parecen una divina escultura tallada por los mismísimos dioses, son en realidad el diablo.

—Yo no le hecho nada a nadie, se lo juro.

—Guarda tus palabras para el jefe, es a ella a quien debes decírselas, no a mí.

¿A ella? ¿A quién se refiere este hombre como su jefe? Oh, mi Dios, ¿se refiere a la Sra. Agatha? Pero ¿cómo es posible que ella me haga este tipo de cosas? No entiendo por qué lo haría, si yo no le he hecho nada malo.

Un teléfono sonó y el hombre respondió la llamada en un idioma que no supe identificar. Hablaba tan extraño y rápido, que no entendía ni un comino de lo que estaba diciendo.

—Bueno, al parecer mi trabajo terminó aquí —sentí su respiración muy cerca de mi cuello y traté de alejarme, pero me detuvo sujetándome por los brazos—. Es una lástima que no se me permitiera divertirme un rato contigo, porque hermosa sí estás, muñeca.

Mi corazón se agitó más de lo que se encontraba y esas lágrimas que estaba conteniendo se

desbordaron de mis ojos sin poder contenerlas más tiempo.

¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Lo que dice ese hombre es puro embuste. El único acercamiento que he tenido con personas adineradas ha sido con los Leroy y nadie más. ¿Ellos están detrás esto?

Como si se tratara de un rayo, mi mente se iluminó con ese trabajo que la Sra. Agatha quería que hiciese. ¿Será ella? Sería muy loco que solo por negarme a hacer el trabajo, me secuestre. Pero, por otro lado, ella ni siquiera estaba en casa cuando salí de allí. ¿Será el Sr. Leroy el que está detrás de esto? No sé, él se ve un buen hombre y nunca me pidió que hiciera nada extraño ni fuera de mis funciones.

Mi cabeza quiere explotar. No puedo fiarme de nadie, ni siquiera de esas personas con dinero y que carecen de principios y valores. Esa mujer está loca con lo que me pidió que hiciera.

—Le pido al destino que algún día nos crucemos en el camino —tras dejar un ligero beso en mi hombro que me inquietó a más no poder, escuché que sus pasos se alejaban de mí.

Cerré los ojos con fuerza, tratando de tranquilizarme a mí misma y de pensar en positivo, pero ese hombre logró asustarme demasiado. Su cercanía, su mala intención en sus palabras y ese roce de sus labios en mi piel me intimidó. No me siento tranquila estando aquí tan expuesta, y estar amarrada me somete a la voluntad de esas personas que todavía no sé qué buscan de mí.

Lloré hasta que mi garganta quemó y sentí mis ojos hinchados. Quiero irme a casa, abrazar a mi abuelo y olvidarme de esto. Nunca imaginé vivir algo tan horrible en mi vida.

—Si hubieras pensado con la cabeza, no hubiéramos tenido que pasar por este desagradable momento —esa voz la reconocí al instante, lo que me llevó a cerrar los ojos con fuerza y contener hasta la respiración—. No me gustan las negativas, ni que me huyan, ni mucho menos que no me digan las cosas de frente. Quise ser buena persona contigo, pero tú no colaboraste. De hecho, fui amable y te lo ofrecí todo —me quitó la capucha de la cabeza y miré fijamente a la mujer frente a mí, con temor a que me hiciera daño—. Te voy a dar una última oportunidad, Noa. No me hagas perder la paciencia, porque te aseguro que no querrás saber de lo que soy capaz de hacer por conseguir lo que quiero.

—Sra. Agatha, por favor, no me haga daño. Entiéndame, lo que me está pidiendo es una locura.

—Meterte en la cama con ese inservible no es nada del otro mundo —me tomó fuertemente de la barbilla, enterrando sus uñas en mi piel y me obligó a levantar la cabeza—. Pórtate bonito, lindura. Si haces un trabajo de calidad, no te faltará nada por lo que te resta de vida, pero si te niegas, me encargaré de que pierdas lo poco que tienes, incluyendo esa familia tan reducida de dos que te espera en casa.

Capítulo 8

Negarme a hacer lo que ella me pide, no es una opción. Viéndome acorralada y sabiendo que mi abuelo puede estar en peligro, acepté ese trabajo tan retorcido bajo las amenazas de una mujer que tiene pinta de ser un ángel.

No quiero pensar en nada más que en el bienestar de mi abuelo, pero es imposible no traer en colación sus palabras. A esa mujer le hace falta una caja entera de tornillos.

No tengo ni la menor idea de cómo diablos voy a enamorar al Sr. Leroy. Además, dudo que él se fije en mí al tener a su lado a una belleza de mujer, aunque demente, es muy bonita. No quiero hacer nada de lo que esa señora me pide, pero si me niego, mi abuelo corre peligro y no es justo a sus años ponerlo en una situación como la que acabo de vivir en manos de esa loca.

Lo que quiero es irme lo más lejos posible de todo esto y olvidar lo que aquí sucedió, más debo hacer de tripas corazón y seguir como si nada.

Luego de soltarme las manos y las piernas, salimos en su auto hacia su casa. No sé cuánto tiempo estuve amarrada, pero mis piernas temblaban en cada paso que daba y mi piel ardía por lo ajustado que estaban las sogas.

—Puedo confiar en ti, ¿no es así, lindura? —la loca acarició mi cabello con suavidad y se acercó a mi oído—. De más está decir que si abres esa preciosa boquita, el más beneficiado de todo esto será tu abuelo.

—No diré nada, señora.

—Me gusta que me entiendas a la primera y seas obediente.

Bajé la cabeza, conteniendo las ganas de soltarme a llorar. ¿En qué casa de locos fui a parar?

De regreso a la casa de los Leroy, pude ducharme y liberar toda esa tensión que venía reteniendo en el auto. Las lágrimas se camuflaban con las gotas de agua y mis sollozos eran contenidos por la presión de mis manos. Debo buscar la manera de salir de este lugar, no quiero hacer nada de esto, pero ahora no tengo ni la menor idea de cómo huir sin que mi abuelo, lo más importante para mí, salga perjudicado.

Esa mujer es un monstruo, no cuenta con un alma ni un corazón.

Luego de ducharme, me vestí y fui a buscar a la Sra. Morgan a la cocina. Ella al verme, me regaló una dulce y amable sonrisa.

—Mi niña, regresaste.

—Sí. No puedo dejar el trabajo por el momento, lo necesito para costear las medicinas y el tratamiento de mi abuelo.

—Eres una chica muy valiente.

Si realmente lo fuera, no hubiera permitido que esa señora me amenazara con mi familia para quedarme aquí.

—¿En qué te puedo ayudar, Sra. Morgan? —cambié de tema.

—Me hace falta cortar los vegetales para la cena de esta noche. Hoy vienen de visita los padres de la Sra. Agatha.

—Oh, de acuerdo —sonreí forzada—. Entonces te ayudo.

Me distraje durante la tarde ayudándole a la Sra. Morgan a preparar todo para la cena. No medí el tiempo hasta que esa loca mujer apareció en la cocina enfundada en un hermoso vestido.

—¿Cómo va todo por aquí, chicas?

—Todo está en orden, señora.

—Me alegro mucho, Morgan, porque ya sabes que mi madre es un poco exigente.

—Lo sé, por eso siempre doy lo mejor de mí cada que viene de visita.

—Ama tu comida —sonrió de una manera muy angelical y hermosa—. ¿Y quién no amaría tus comidas si eres la mejor? Cocinas maravilloso.

¿Dónde quedó esa mirada frívola y aterradora que me dio en aquel lugar en el que me encerró? Es una mujer muy falsa, calculadora y manipuladora, que sabe usar sus encantos para conseguir lo que quiere. Justo ahora parece muy tierna y amable, pero en su interior alberga maldad pura.

—Mi esposo acaba de llegar del trabajo, así que prepara su café, Noa —me pidió y asentí con la cabeza.

La sola idea de estar cerca del Sr. Leroy y pensar que debo "llamar su atención y acostarme con él", me hace sentir muy sucia y mal conmigo misma. Mis abuelos me educaron con principios y valores, y estoy pasando por encima de ellos como si no valieran ni un poco.

«¿Cómo escapo de las garras de esta mujer?».

Me apresuré a hacer el café y mis manos temblaban en el proceso. Incluso olvidé la cantidad de café y cucharadas de azúcar que debía echarle. Él es un hombre mucho mayor que yo, casado y adinerado, por lo que pretender buscarle la vuelta me causa pánico.

El Sr. Leroy es un fiel amante del café. Lo toma bastante y a cualquier hora del día, en especial, cuando llega a casa de su trabajo.

Con manos temblorosas y el corazón a punto de salir expulsado de mi pecho, me acerqué a la mesita donde suele beberlo y todo mi ser se estremeció al ver su espalda ancha. Sentía que las piernas me iban a fallar en cualquier momento y caería de lleno al suelo.

Crucé por su lado y puse la bandeja rápidamente sobre la mesa antes de que esta se resbalara de mis manos.

—¿Noa? —se levantó de golpe de su silla en cuanto me vio—. ¿Qué haces aquí?

—¿No es obvio, mi amor? —esa mujer soltó una risita divertida—. Noa regresó con nosotros luego de solucionar todo con su abuelo.

—¿Tenías algún problema con tu abuelo, Noa? —se volvió a sentar con más calma y se llevó la taza de café a la boca.

No sabía qué decir. Miré a la Sra. Agatha y ella me veía con tranquilidad, pero con una fijeza que me advirtió lo que pasaría si abría la boca de más.

—Sí, señor. Lo que pasa es que mi abuelo se la pasa solo en casa y me preocupaba que pudiera tropezarse y caer ya que no está bien de sus ojitos. Pero afortunadamente una amiga vecina lo cuidará, así yo puedo venir a trabajar sin preocupación alguna.

—Oh, ya entiendo —sonrió antes de beber un trago de su café—. ¿Y cómo está de salud?

—Dentro de lo que cabe bien. Espero que al tomar su tratamiento médico vaya mejorando con los días.

—Verás que sí.

—Bueno, iré a darme una ducha y cambiarme para recibir a mis padres —besó la mejilla de su esposo y se retiró.

—Espero el café sea de su agrado, Sr. Leroy.

Mi corazón y todo mi cuerpo se congeló en el instante en que pretendí irme a la cocina de vuelta y su mano se posó en mi brazo, deteniendo mis pasos.

—Quedó muy dulce para mi gusto —me acercó un poco a su cuerpo y el mío tembló—. Sé que no fuiste a tu casa y no estuviste con tu abuelo. ¿Dónde estabas?

—En casa con mi abuelo.

—No mientas, Noa. Te busqué y tú no estabas allí —susurró—. Tu abuelo está a salvo en casa

de mis padres. No tienes que encubrir a Agatha, porque los dos sabemos lo que está buscando con tu presencia aquí.

¿Mi abuelo está con sus padres?

—Leí el contrato que me dejaste ese día antes de irte.

Mierda, es verdad. Había olvidado por completo que le entregué ese contrato a él y no a la Sra. Agatha.

—Vamos a fingir por un tiempo y le haremos creer que me estás gustando, pero no será por mucho, te lo prometo. Nada va a pasar entre los dos, solo será una pequeña actuación —hablaba tan rápido y bajito que apenas lograba entender sus palabras—. Sé que te estoy pidiendo mucho, pero necesito saber por qué ella está haciendo todo esto.

Sus ojos grises parecían un campo de batalla. Su mirada transmitía tristeza y mucha soledad.

—Está bien, le ayudaré siempre y cuando solo sea fingir —acepté siquiera sin pensar.

—Gracias, Noa —me regaló una sonrisa y me soltó el brazo.

No sé en qué vaca loca me estoy metiendo, pero no puedo quedarme atrás en esta carrera que a fuerza me incluyeron. Tengo que dar pasos similares a los de ellos o me llevará el que me trajo. No puedo fiarme de ninguno de los dos, mucho menos del Sr. Leroy que tiene a mi abuelo en sus manos.

Capítulo 9

Karim

En mi mente, la idea de fingir que me estaba enamorando de Noa, no era tan mala. Una cosa fue visualizarla en la cabeza y otra muy diferente es hacerla realidad. No pensé que esto sería todo un reto, tanto para mí como para Noa.

Noa da lo mejor de sí, pero su timidez y nerviosismo le juega en contra cada vez que está frente a mí. He tratado de generarle confianza, más no ha funcionado y la entiendo. Luego de contarme lo que le había hecho Agatha al llevársela y amenazarla tan directamente con su familia, en especial con su abuelo, es normal que no confíe en las personas que la rodean.

No podía creer que Agatha se hubiera atrevido a tanto. Lo que hizo solo me genera cientos de dudas y preguntas. ¿Qué es lo que quiere de mí? Si no me ama y quiere el divorcio, ¿por qué llegar a tanto?

Me siento mal al utilizar a Noa, pero como a dé lugar debo descubrir lo que está tramando esa mujer que poco a poco se va saliendo de mi pecho y de mi mente.

Todavía la quiero y me gustaría no estar viviendo una situación de estas, pero he entendido que ella lo que quiere de mí no es una familia grande ni bonita. Sinceramente no sé lo que busca en mí y se ha empeñado en conseguir jugando de esta manera. Más no sé si estoy preparado para saber lo que en realidad quiere de mí.

Noa me ha venido insistiendo en los últimos días que la lleve con su abuelo, pero no he podido hacerlo ya que los hombres de Agatha están siempre vigilando nuestros pasos. Debo idear un plan e ir con precaución, porque lo que menos quiero es que ella se entere de que el abuelo de Noa está en casa de mis padres.

Por otro lado, la insistencia de la madre de Agatha me tiene con dolor de cabeza y fastidiado. Daba la vida por tener un hijo con ella y poder vivir ese sueño de ser padre, pero todo cambió en pocos días. Aunque mi ilusión de ser padre sigue muy intacta en mi corazón, Agatha ya no hace parte de esos planes y, siendo honesto, ya no sé si ese deseo pueda hacerse realidad algún día.

Me sorprende a mí mismo lo bien que he aceptado su falta de amor por mí. Quizás se deba a que una parte de mí ya lo sabía y se negaba a aceptarlo, que no duele tanto como lo llegué a creer. Por ella ya sufrí lo suficiente y en este momento ya no quiero seguir quebrando mi cabeza en un matrimonio que nunca tuvo forma ni color. Mi terquedad y las ilusiones que me hice con ella, fueron las causantes de que viviera diez años en completa infelicidad.

Mientras el detective que contrató mi padre hace su trabajo, no tengo más opción que seguir fingiendo ser un ignorante de sus planes.

Llegué a la casa luego de un día caótico en la empresa y, ver a Noa con mi taza de café en sus manos como cada tarde, me liberó un poco de ese estrés. La empresa, los planes de Agatha, no saber en dónde me encuentro y cientos de cosas más me tienen la mente saturada. Quiero desconectarme de todo esto y tener un poco de calma.

—Buenas tardes, Sr. Karim.

Aunque le cuesta llamarme así, ha aprendido a hacerlo.

—Hola, Noa —tomé lugar en mi sitio y ella puso la taza de café frente a mí—. ¿Qué tal tu día?

—Esa loca quiere ver pruebas de que sí se está enamorando de mí —susurró tan rápido como pudo y dio un paso atrás, apretando la bandeja contra su pecho—. Buen provecho.

—Gracias, Noa —la miré de reojo y en su mirada vi el pánico que ese hecho le provocaba—.

¿Has visitado a tu abuelo?

—La última vez fue hace unas semanas —me siguió la corriente, frunciendo el ceño—. ¿Por qué me lo pregunta?

—Mañana tienes el día libre, así que aprovecha para pasar tiempo con él y hacer todas tus cosas.

—Pero me dijo que... ¿Me está hablando en serio?

—Muy en serio, Noa.

—Gracias, mil gracias —se veía feliz y su genuina sonrisa lo confirmaba.

Me tomé mi café mientras la veía sonreír y me perdí en mis pensamientos. Todavía no comprendo por qué razón Agatha buscó a una chica muy parecida a ella en algunos rasgos físicos. Aunque comparten el mismo color de ojos, de piel y de cabello, su sonrisa es muy diferente. Agatha fue muy hermosa en sus años más jóvenes, más no la recuerdo tan transparente e inocente como lo es Noa.

Estaba tan sumido en mis pensamientos, que no me percaté de la presencia de alguien más sino hasta que un aroma conocido se regó por mis fosas nasales y el calor de una boca cobijó la mía.

Me quedé tan sorprendido y estático mientras Agatha devoraba mis labios con fiereza y Noa no nos quitaba la mirada de encima, como queriendo comprender a la mujer que me había robado la capacidad del habla con ese beso.

¿Cuántas veces he deseado fundirme en su boca? Muchas, pero ahora mismo sus besos no saben a nada. No me provocaban más que dolor en el pecho y gran incomodidad.

—¿Hace cuánto tiempo no me haces el amor? —su pregunta me tomó fuera de base—. Ha pasado tiempo, ¿no crees, mi amor?

—Agatha...

—P-permiso —vi a Noa salir como alma que lleva al diablo y Agatha rio, deslizando su mano por mi pecho.

—Que inocente, ¿no? Pero no importa, porque tú eres mi esposo y no hay tiempo ni lugar para demostrarnos lo mucho que nos amamos —lamió mis labios y profundizó un beso que me dejó con el corazón en la mano—. Ya que recuerdo, la última vez fue hace un mes, ¿no? Hoy llegué con ganas de sentirte muy adentro de mí.

Todo sucedió en cuestión de segundos. Ella se veía fuera de sí, deshaciéndose de mi ropa y besándome como si en realidad el mundo se fuera a acabar si no lo hacía. Sus besos eran profundos y sus caricias muy intensas, más por alguna razón, mi cuerpo no estaba respondiendo como muchas veces lo había hecho. Sabía que me estaba usando una vez más, pero a diferencia de hoy, era consciente de que solo lo hacía para hacer más creíble su juego.

Por más que quise resistirme a sus besos y a sus caricias, terminé cediendo a sus peticiones. Me maldije por ser tan débil y dejarme ir en ella, pero fue imposible no reaccionar ante esa forma en la que me tocaba y me besaba. Jamás se había esforzado en lo más mínimo para estar conmigo, pues siempre era yo el que la buscaba.

La rabia y la frustración conmigo mismo era tan grande y me rebasaba que, en el momento de tener sexo con ella, no fui para nada delicado como siempre lo había sido. La tomé con la furia recorriendo cada centímetro de mi ser, más al terminar y la calentura bajar a mis pies, me arrepentí tanto de haber caído en su juego. Tardé en comprender que esto lo hizo para saber si me resistiría a ella o no. Sabiendo que todavía tiene gran poder en mí, se dará cuenta de que Noa no me interesa ni un poco como mujer.

Capítulo 10

Tan pronto me levanté de la cama, me di un buen baño para intentar borrar de mi piel el aroma de su perfume, pero este estaba impregnado en mi ser. Me sentía más sucio que nunca y más idiota que de costumbre. Lamentarme y criticarme a mí mismo no sirve de nada, si no hago el intento de ser fuerte con ella y rechazarla.

¿Cómo es posible que, sabiendo todo lo que sé, todavía caiga en sus encantos? Mi cabeza quiere explotar con todo lo que ha pasado y mi corazón ni se diga.

Salí tiempo después, cuando Agatha ya se había ido de la habitación y podía tener un poco más de calma, pero mirar la cama era como clavar mil cuchillos afilados por segundo en mi corazón.

Me apresuré a vestirme y salir de esa habitación, antes de que la culpa que sentía y mi idiotez me comieran vivo. No tenía ganas de desayunar ni de tomar café, aun así, terminé dirigiéndome a la cocina, solo que no contaba con que Agatha estuviera tan cerca de Noa.

—Hablando de cómo quedó el café y si le gustó no vas a conseguir nada, Noa. Debes ser más intrépida, a él no le gustan las mujeres cándidas —le tomó un mechón de su cabello y soltó una risita insidiosa—. Anoche me cogió como nunca lo había hecho, y no creo que haya sido por las conversaciones de café que han tenido ustedes dos, ¿o sí?

—Trato de hacer lo mejor que puedo, pero realmente no sé cómo enamorar a su esposo, Sra. Agatha.

—En vista de que te dio el día libre, pasa por la tienda en la tarde para guiarte —volvió a reír —. Esto será más divertido de lo que crees. No debes tenerle miedo, porque Karim es el hombre más estúpido que pueda existir en este mundo. Ni siquiera se dará cuenta de que lo estás utilizando para hacerme un favor a mí.

De mal humor y sin querer saber nada de nadie, salí de la casa antes de que se diera cuenta que oí su conversación con Noa. Cada día Agatha me rompe más el corazón y me quita esa venda de los ojos. Ella misma se ha encargado de salirse por sí sola de mí. No me siento bien, pero tampoco me siento morir ante su falta de querer.

Por un momento olvidé que Noa y su abuelo se encontrarían en la empresa, por lo que, cuando mi secretaria me avisó de su llegada, lo recordé. Me perdí en el trabajo con tal de dejar de pensar en Agatha y su juego.

Noa se veía emocionada cuando entró a la oficina, más borró la sonrisa de su rostro al percatarse de que no había nadie más que yo en ella.

—¿Y mi abuelo?

—No tardará en llegar. Toma asiento, por favor.

—Gracias, Sr. Karim —se sentó en el sofá y jugó con sus manos—. Su esposa se dio cuenta de que yo no le gusto ni un poco a usted.

—¿Por qué lo dices? —curioseé, sin mencionar que las había escuchado hablar.

—En la mañana me interceptó y... en pocas palabras me dijo que debía esforzarme más porque no estaba consiguiendo nada.

—Pensaré en algo que pueda despistarla un poco. No nos conviene que se dé cuenta de que solo fingimos.

—Sabiendo que mi abuelo está con usted y no en manos de ella, no le tengo tanto miedo que antes. Sus amenazas ya no surgen el mismo efecto. Solo me preocupa lo que pueda hacerme a

mí.

—No tienes que preocuparte por nada. Yo no voy a permitir que Agatha te haga daño.

—Es extraño y no sé si me estoy equivocando, pero confío en usted, Sr. Karim.

—Mi única intención es saber lo que Agatha quiere de mí con todo lo que está haciendo, no lastimar a nadie, mucho menos a ti que me estás ayudando y no tienes velas en este entierro.

Tres toques conocidos en la puerta cortaron con nuestra conversación y me apresuré a abrirle a mi padre y al abuelo de Noa.

—¡Abuelo! —Noa se acercó de un salto al señor y lo envolvió en sus brazos, conteniendo las ganas de llorar—. ¿Cómo estás? Dime, ¿te has estado cuidando? ¿Estás comiendo bien? ¿Sí te estás tomando los medicamentos? Dios mío, no te imaginas lo mucho que te extraño.

—Mi niña, no te preocupes tanto por mí. Mírame, estoy de maravilla —le acarició el cabello con suavidad y le hice señas a mi padre para darles privacidad.

Fuimos a la sala de descanso y bebimos una copa de vino mientras Noa y su abuelo pasaban tiempo juntos.

—¿Cómo va la investigación?

—El detective sigue trabajando en ella. Dice que Agatha es una mujer muy audaz y sabe camuflarse muy bien, pero asegura que una mujer de su calaña no le quedará grande —frunció el ceño—. Aunque dudo un poco de ese detective, confío en que encontrará lo que buscamos.

—¿Crees que ese detective no sea de fiar?

—No por completo, pero Dan lo recomendó con los ojos cerrados e incluso dijo que pondría las manos en el fuego por él de ser necesario. Por lo que he investigado, Francois Archer es uno de los mejores detectives de Londres, así que tendremos que esperar si es cierto o no.

—Espero que sí logre darnos respuestas.

—¿Cómo van las cosas? —desvió la mirada a mi cuello y traté de cubrirme con la mano—. Sé que es difícil, pero si no sueltas a esa mujer para siempre, todo lo que estamos haciendo no servirá de nada, hijo.

—Simplemente pasó...

—No te estoy diciendo nada, Karim. Ser impulsivo te llevó a cometer muchos errores. No soy nadie para decirte las cosas, pero si ella no te quiso luego de diez años juntos, no creas que le nacerá el amor de la noche a la mañana. Todavía eres joven y tienes una vida por delante, no la sigas malgastando con una mujer que no vale la pena.

—Yo no quería, papá, te lo juro. Fue difícil resistirme y soy consciente de que Agatha nunca me amará —bajé la cabeza, sintiéndome avergonzado—. El error de anoche no ocurrirá una vez más.

—No prometas cosas que no puedas cumplir. Si en el fondo ya no quieres seguir enredado en sus juegos, tendrás la fuerza necesaria para evadirla cada vez que se acerque a ti con segundas intenciones —golpeó mi hombro con cariño—. Para nosotros es un alivio que estés abriendo los ojos y quieras alejarte de esa mujer.

¿Qué podía discutirle a mi padre, si tiene razón de sobra para estar molesto conmigo? Si fuera fuerte, nada de eso hubiera ocurrido anoche.

Para no seguir sintiéndome más estúpido y avergonzado de lo que me sentía, me quedé mirando la sonrisa de Noa al poder estar con su abuelo y darse cuenta por sus propios ojos que se encuentra bien.

—Te voy a extrañar mucho, abuelo —Noa no lo dejaba de abrazar—. Cuídate mucho, por favor. Pronto nos volveremos a ver.

—No te afanes, mi niña. Yo estoy bien con los Sres. Leroy. Ellos son muy buenas personas

conmigo.

—Gracias por cuidar de mi abuelo, Sr. Leroy —le agradeció a mi padre con una sonrisa—. No tengo cómo pagar lo que usted y su hijo hacen por nosotros.

—No tienes que devolvernos el favor de ninguna manera, niña, ya que cuidamos de tu abuelo de corazón. Él está en buenas manos.

Noa despidió a su abuelo con la mano y lágrimas al borde de sus ojos. En cuanto mi padre y su abuelo salieron de la oficina, me sorprendió dándome un fuerte abrazo que por poco nos hace caer al suelo a los dos.

—Siendo sincera, no confiaba en usted, pero hoy me demostró que es un hombre de fiar. Gracias por todo lo que hace por mi abuelo y por mí.

—Tú solo querías un trabajo digno para costear los medicamentos de tu abuelo. No es tu culpa que cayeras en manos de una mujer sin corazón y con segundas intenciones. Lo menos que puedo hacer por ti y tu abuelo es brindarles protección.

—Usted es un hombre muy bueno —me miró fijamente con esos ojos tan grandes, azules e inocentes y me percaté de que estábamos muy cerca—. No entiendo cómo terminó con una psicópata como esa.

—Las malas decisiones del corazón —me aparté de ella, desviando la mirada.

—Bueno, yo debo irme. Tengo que ir hasta la tienda de esa loca destornillada —su apodo me sacó una sonrisa.

—Ten mucho cuidado, Noa.

—Lo tendré, Sr. Karim —sonrió ladeado—. No le tengo miedo a esa señora, ya no.

Capítulo 11

Contrario a como se sentía Noa, yo sí estaba muy preocupado por lo que Agatha era capaz de hacerle. Puede que no tema porque sabe que su abuelo está a salvo con mis padres, pero no debería confiarse mucho porque esa mujer tiene garras y en cualquier momento las puede sacar a relucir. Creo que esta vez, asustarla con un secuestro y su abuelo, no será suficiente.

Intenté trabajar y no pensar en nada malo, pero sentía muy adentro de mí un mal presentimiento, como si algo anduviera mal y era ajeno a mis ojos. Agatha ha venido actuando extraño los últimos días y anoche terminó de confundirme al buscarme, pero por más que trate de llegar a lo que quiere, ella me lleva por otro camino y termino igual de enredado en su juego. No sé qué pensar ni qué esperar de ella.

Solo me queda esperar que ese detective que contrató mi padre sí sea eficiente y me diga lo que esa mujer busca verdaderamente de mí.

La incertidumbre por saber de Noa me estaba matando, por eso decidí irme a casa temprano, pero antes de ir a ella, fui hasta el centro comercial y compré un teléfono celular para Noa. De ahora en adelante podremos estar en constante comunicación y no tengo que quedarme con la zozobra en el pecho de lo que va a pasar.

La casa estaba en completo silencio cuando llegué, no había nadie más que los guardias de la entrada de la villa y alguno que otro rondando la casa. No había señal de Morgan ni de ningún otro empleado.

—Buenas tardes, Sr. Karim. Bienvenido a casa.

Me asusté al oír la voz de Noa a mi espalda y me di vuelta rápidamente, más no esperaba verla vestida con una falda tan corta que mostraba de más sus muslos y un escote tan pronunciado que dejaba a la vista sus atributos. Aunque no quería hacerla sentir incómoda al quedarme como idiota viéndola, no podía apartar la mirada de ella y su cuerpo. Su cabello se veía diferente y, sin duda alguna, ese leve rastro de maquillaje le quedaba muy bien, a pesar de que no lo necesita porque es una chica muy bonita.

—Sé que no me veo nada bien, pero este fue el uniforme que su esposa me pidió que usara de ahora en adelante para "conquistarlo", pues me dijo que con esos pantalones viejos y gastados no estaba sacándole provecho a mis curvas.

—No es que no te veas bien, Noa. Lo que pasa es que... —guardé silencio por unos instantes, pensando en la palabra correcta—. Sí te ves muy diferente y bien, solo que es...

—Revelador, lo sé —bajó la mirada con las mejillas encendidas de rojo—. Pero es lo que debo usar para que capte su atención.

Agatha no tiene cerebro. Jamás he sido de fijarme en los atributos de una mujer, porque de ser así, no habría puesto mis ojos en ella sabiendo que carece de grandeza en su parte delantera y su trasero no es tan carnoso como realmente me gustaría. Aunque tampoco sé en qué me fijé de ella, porque buen corazón tampoco posee. Agatha solo es una cara bonita.

—Le haremos creer que ha sido así —me acerqué a ella sin que lo viera venir y me miró con los ojos bien abiertos—. Te compré un teléfono, es para estar en contacto cuando debas salir. Nunca se sabe lo que pueda pasar.

—N-no debió molestarse.

—No es ninguna molestia. Si llegas a estar en alguna situación peligrosa, vas a poder comunicarte conmigo.

—Gracias por preocuparse tanto por mí.

—Te metí en este asunto y estoy en la obligación de velar por tu seguridad —bajé el tono de mi voz—. Te pido disculpas de antemano por tocarte.

—¿Qué?

Saqué de mi bolsillo mi teléfono y me acerqué aún más a su cuerpo, quedando tan cerca que solo estábamos a centímetros de que nuestros labios se rozaran. Sin que las cámaras del pasillo captaran mi mano, dejé el teléfono entre su falda y su abdomen y me aparté sonriendo ladeado.

—¿Tenías un teléfono antes?

—S-sí, unos meses antes de venir tenía uno, pero tuve que venderlo...

—Bien. Mi contacto está directo y es la marcación número uno. También agregué el número de mi madre para que puedas estar en contacto con tu abuelo cuando desees, ella no se molestará si la llamas, de hecho, ya le avisé que puede que llames con frecuencia. No olvides que Agatha no puede verlo, así que sé cuidadosa cuando lo uses.

—Gracias, Sr. Karim. No se preocupe, seré muy cuidadosa.

—De ahora en adelante dime Karim. Y no seas tan formal conmigo, porque si nos vamos a convertir en amantes, lo más normal es que me trates de tú y no de usted.

—Tiene razón, señor. Digo, Karim —carraspeó, desviando la mirada a la pared—. Lo tendré en cuenta.

Sonreí. A pesar de todo, Noa es una chica muy fresca. No debe ser fácil para ella tener que fingir enamorarme y atravesar por las locuras que le pida Agatha, pero debo confesar que sabe manejar muy bien la situación. Aunque se sonroja y siente gran vergüenza, su intención de ayudarme es la que agradezco de corazón.

—¿Le preparo su café? —inquirió y asentí con una sonrisa.

—Por favor.

Esbozó una sonrisa tímida y guardó un mechón de su cabello por detrás de su oreja, dando media vuelta y cogió camino en dirección a la cocina.

—Bendito —ladeé la cabeza, viendo con asombro lo mínima que es su falda, pero más que eso, la curva perfecta de su trasero—. ¿Desde cuándo eres un pervertido, Karim? Noa es una niña —sacudí la cabeza y me encerré en mi despacho.

Con el paso de las semanas, acercarme a Noa e incluso mantener una corta conversación con ella se volvió bastante incómodo. Esos "uniformes" me ponían demasiado nervioso y me hacían pensar de una manera muy diferente.

Noa es preciosa, una chica que, además de tener un rostro hermoso, cuenta con una figura envidiable. Aunque es pequeña, cada curva de su cuerpo posee gran volumen, lo que resalta en demasía de esas faldas tan cortas y blusas tan ajustadas que está obligada a usar.

No está mal mirar, pero es que mis ojos últimamente se pierden de más en ella y su hermoso cuerpo. Aparte de su físico y su bonita mirada transparente, Noa es una chica demasiado madura para su edad. Nos hemos acercado en aspectos que nunca imaginé y descubrí una chica llena de sueños y metas que espera cumplir tan pronto salga de esta casa. Es una mujer llena de vida y de bondad.

Agatha, por lo contrario, ha estado actuando muy diferente. Si bien sigue siendo distante y cortante, ha empezado a buscarme más de lo que debería. Intenta llegar a más cuando estamos en la misma habitación y sus inesperados besos frente a los empleados me mantienen en estado de alerta. Día a día me confunde más y más. Sus cambios de por más extraños, quisiera poder entenderlos.

Con los días me he dado cuenta de lo mucho que ha salido de mí. He tenido la fuerza suficiente para alejarme de ella y no caer en sus encantos. Lo que antes veía perfecto de ella, no

puedo ver más que un demonio con un rostro que, aunque hermoso, ha empezado a deteriorarse. La belleza no sirve de nada, cuando por dentro el corazón y el alma están podridos. Pensé que sufriría mucho, pero abrir los ojos del letargo era lo que necesitaba para saber del mal que me estaba haciendo a mí mismo al forzar dos piezas de rompecabezas completamente diferentes.

Hoy al fin podré reunirme con el detective Francois Archer y podré saber lo que lleva de investigación. Por un segundo pensé que ya no estaba realizando el trabajo, después de todo, no se comunicó conmigo ni con mi padre ni una sola vez. Espero haya encontrado algo importante, porque no quiero seguir siendo parte del juego de Agatha por más tiempo.

Quiero ser libre, tener paz y empezar a vivir por y para mí. Perdí tantos años junto a una ilusión que me idealicé en la cabeza y me convencí de ello, que dejé escapar mi juventud y mis sueños.

Llegué a mi oficina y mi padre ya me esperaba junto al hombre.

—Buenos días.

—Buenos días, hijo. Te presento a Francois, él es el detective que contraté —sonrió—. Y te va a sorprender lo bueno que es en su trabajo.

—¿De verdad consiguió información importante?

—¿Por quién me tomas? Puedo lucir idiota y no lo niego porque lo soy, pero eso es por culpa de mi mujer. Esa demonia tiene poderes de otro mundo y me succiona hasta la capacidad más buena que tengo —sonrió torcido y miré a mi padre sin comprender lo que decía mientras este reía—. En este mundo, ser fantasma es mi segunda profesión —rio divertido y fruncí el ceño—. Mejor hablemos de Agatha, tu hermosa, ponzoñosa y deshonesta esposa, porque ya veo a lo que se refería tu padre al decirme que no posees sentido del humor ni de malicia ni de nada. Te pareces a uno de mis sobrinos cuando era inocente y su semillita todavía no había germinado, ya sabes, cuando aun siendo soldado todavía no se había enfilado. Era igual de amargado y poco tolerante. No ha cambiado mucho ni siendo un hombre felizmente dominado, pero al menos ya entiende mi mal sentido del humor.

—Sr. Archer, por favor, dígame qué encontró de Agatha.

—Hablo mucho, así que no se sorprendan —me extendió una carpeta negra sobre el escritorio y sonrió—. Querrás decir, qué no encontré de tu esposa. He conocido víboras con una cantidad de veneno sorprendente, pero la tuya las sobrepasa a todas. Esa debe ser la cabeza mayor, por lo que deberías pensar en darle de baja antes de que el mal se siga expandiendo.

Capítulo 12

Tomé la carpeta y suspiré profundamente antes de leer la información que el detective recolectó. Una parte de mí se sentía ansioso y contrariado, pero la razón me pedía que no le diera más largas a este asunto y terminara de quitarme para siempre y de un tirón la venda de los ojos. Tengo el presentimiento de que aquí no encontraré nada de mi agrado.

—Antes de que contrajeras matrimonio con Agatha Greco, era una chica bastante liberal, abierta y que le gustaba llevar una vida alegre —empezó a decir el detective y lo miré de reojo —. ¿Y qué persona no lo haría teniendo a unos padres millonarios, más siendo hija única? Hasta yo la hubiera llevado. Sus padres eran socios con los tuyos, ¿no es así?

—Sí. Eran socios de una pequeña parte de nuestra empresa, de la cual perdieron participación y poder en cuanto cayeron en bancarrota por los malos manejos de dinero del Sr. Greco. La junta de accionistas se negó rotundamente a seguir con la asociación y les quitaron por votación unánime las acciones —explicó mi padre—. Pero fue por mi hijo que decidí darle una oportunidad a Agatha de ser la dueña de esas acciones, después de todo, se sabía manejar en el mundo de los negocios.

—Y tú aprovechaste ese instante para atarle el cuello a la yegua, ¿no es así?

Cerré la carpeta y la dejé sobre el escritorio, soltando un largo suspiro mientras mi padre y el detective me miraban fijamente.

—Me enamoré de ella desde el primer día que la tuve frente a mí. Éramos tan solo unos niños y creía que ese gusto sería pasajero, pero con el paso de los años se fue adentrando más y más en mi corazón. No me di cuenta en qué momento pasó, solo supe que ya no podía arrancarla de mi pecho y de mis pensamientos. Deseaba un mundo con ella, pero por más que tratara de llamar su atención, ella no me veía. Siempre fui invisible ante sus ojos —sonreí—. Pensé que con su situación todo sería diferente y al fin podría tener una oportunidad de ganarme su corazón, pero seguía reacia a mí. Así que no perdí el tiempo y le dije que, a cambio de su participación en las acciones, se casara conmigo. Ella aceptó sin pensarlo y así fue como creí ganarme el cielo en su infierno. Hice cualquier cosa que se cruzó por mi cabeza para ganarme su amor, más ella no quería saber nada de mí. Recuerdo que el día de nuestra boda me dijo que aceptaba compartir el resto de su vida conmigo, pero que no fuera a ilusionarme, porque nunca llegaría a amarme ni a tener el matrimonio feliz que tanto me idealizaba. Me conformé con su compañía, porque la sola idea de verla en brazos de otro me martirizaba. Si ella llegó a este punto es por mi culpa. Yo la empujé a esto.

—Bien pudo negarse a casarse contigo y demostrarle a tu padre las cualidades que poseía, pero se fue a la segura amarrando al joven heredero de una gran fortuna. Agatha es un as para los negocios. Estudió lo suficiente. Su cara bonita y su manera de envolver siempre le ha dado el éxito —simplificó el detective—. Te debes estar preguntando por qué aceptó, así que lee el informe.

Volví a tomar la carpeta en mis manos y leí con detenimiento cada palabra escrita allí. Me salté sus estudios y todo lo que sabía hasta que me detuve en algo que llamó mi atención y jamás tuve conocimiento hasta el día de hoy. Agatha tenía un novio, un hombre un par de años mayor que ella con el cual planeaba casarse y tener una vida feliz a escondidas de sus padres, pero con las malas decisiones del Sr. Darius, él la abandonó y sus padres le dieron la espalda en el momento más crítico de su vida. Algo que me sorprendió en el informe y que nunca me hubiera imaginado, era que Agatha hubiera quedado en embarazo. Su madre al enterarse la obligó a

abortar para casarse conmigo, iniciando la guerra y rivalidad entre ellas. Un niño que no llevara mi sangre no era digno para la Sra. Beatriz, pues no obtendrían nada de dinero de mi familia sabiendo aquello.

Pero pronto la codicia la cegó, así que decidió mantenerse a mi lado para quedarse con todo, aun sabiendo que en pocos años su familia volvía a posicionarse entre los más ricos del país. Ha hecho su vida paralelamente con ese mismo hombre que amó y conmigo, más en el informe no dice qué papel tiene ese hombre en este juego.

—Siempre se trata del dinero, pero hay más, siempre hay más. Tu esposa sabe moverse muy bien y no es de exponerse, pero siempre hay una falla en todo movimiento perfecto. Agatha busca vengarse, en especial de su madre que la empujó a quitarle la vida a su hijo y a llevar una vida que no ha querido para sí, sino también de ti y de lo infeliz que ha sido a tu lado —pasó a la siguiente hoja del informe y una fotografía de Noa llamó mi atención—. Esta chica de aquí tiene mucho que ver en este juego. Ella es el peón y en cualquier momento la usará a su favor para conseguir lo que quiere. Es una ventaja que tengas a su abuelo, pero no te fíes porque ella no hizo el intento de llevarse al anciano. Este tipo de mujer busca su cometido a como dé lugar y quitando del medio a quienes le estorban.

—¿Por qué esperar diez años para vengarse?

—No tenía ni el apoyo ni el dinero para actuar de momento. Ha hecho negociaciones peligrosas para protegerse y salir invicta, donde tú y tu familia son una garantía infalible —pasó a la última hoja de la investigación, donde nuestra acta de matrimonio más unas condiciones que jamás había visto en mi vida estaban incluidas—. Tus padres le pusieron una única condición y era amarte, pero tres años después de su matrimonio, falló en la prueba.

—¿Por qué no me dijiste nada de esta condición, papá?

—Porque sabía que esa mujer no te amaría nunca, así que quisimos ponerla a prueba por un tiempo. Pensamos que con la convivencia te amaría, pero no fue así. La intentamos sobornar para que te dejara, más nos sorprendió al negarse. Sigo sin entender por qué vengarse de Karim, si fue su madre la que la obligó a llevar esta vida.

—Es imposible precisar el pensamiento de esa mujer. Me baso en lo que ha vivido para hacer el informe, más no suelo equivocarme. Si lo que busca es más dinero, más posición y más poder, pero aún no ha llevado a cabo su venganza, es porque no ha quedado embarazada. Según el informe médico del hospital donde le realizaron el aborto, ella se operó para no tener más hijos. Es en este punto donde entra Noa Michel, una joven con su parecido físico. Es una perra al aprovecharse de ella.

—Yo jamás me acostaría con Noa, ella es una niña —dije y el detective me miró con una sonrisa divertida.

—Es una chica preciosa, no una niña. La pondré bajo protección, porque no hace falta tener intimidad para quedar en embarazo, Karim.

—Esa maldita perra solo se ha estado burlando de mí.

—Esa perra es muy astuta.

Mi teléfono sonó y lo saqué de mi abrigo a toda velocidad. Al ver que se trataba de Noa, mi pulso se aceleró de miedo, por lo que me apresuré en responder la llamada.

—¿Noa?

—K-Karim, yo no me siento ni un poco bien —su voz se oía agitada y entrecortada.

—¿Qué sientes? ¿Qué tienes? —puse el altavoz por petición del detective.

—No lo sé. Estaba bien y de un momento para el otro todo empezó a darme vueltas. Tengo mucho sueño y cansancio.

—¿Dónde estás?

—Estoy encerrada en la habitación —hizo silencio por un segundo—. Ella sabe que solo fingimos y que tú la estás investigando, Karim.

—No te muevas de donde estás, ¿de acuerdo? Estaré pronto ahí contigo. Recuerda que jamás te dejaré sola, Noa.

—No permitas que me haga daño esa loca...

Salí de la empresa a toda velocidad, ignorando las palabras de mi padre y del detective. En mi cabeza solo podía pensar en poner a salvo a Noa.

Capítulo 13

En cuanto llegué a la casa, un silencio sepulcral me recibió. No había nadie por ningún lado, ni siquiera los guardias de seguridad de la entrada, lo que me dio muy mala espina. Todavía tengo toda esa información que me dio el detective dando vueltas en mi cabeza sin parar. Me es difícil de creer lo que encontró, pero más que yo no me hubiese dado cuenta de nada.

Recorrí la casa hasta llegar a la habitación de Noa, pero en lugar de encontrarla a ella, Agatha me recibió con una vaga sonrisa en los labios.

—Llegas a casa temprano, esposito —se cruzó de piernas y fumó pausadamente de su cigarro —. ¿Qué te trae por aquí?

—Deja de jugar. ¿Dónde está Noa?

—No se veía nada bien, por lo que decidí llevarla a un lugar donde estuviera a salvo. No queremos que nuestra gallinita de oro se muera, ¿o sí?

—No colmes mi paciencia y dime dónde la llevaste. Si hay alguien con quién debas desahogar todo tu odio es conmigo, no con ella.

Su mirada se oscureció en cuestión de segundos.

—¿Así de mucho te importa la chica?

—Ella no tiene velas en este entierro.

—Así es la vida. Muchos inocentes no tienen la culpa y, aun así, a otros no les importa pasar por encima de ellos sin ningún tipo de remordimiento.

—No seas como ellos. Tú en el fondo eres buena persona.

Soltó una descabellada risa.

—Ni tú mismo te crees esas palabras, cuando toda la vida te he tratado como la mierda que eres y nadie siquiera le gustaría llevar en los zapatos —tiró el cigarro al suelo y lo apagó con su tacón—. No le hagas tiempo al detective, que mis hombres ya se harán cargo de ese payaso y de tu querido padre.

—No le hagas daño a personas que no tienen que ver en esto, Agatha.

—Sera mejor que guardes silencio o te llevaré a ti por delante de todos —sacó un arma de detrás de su pantalón y me apuntó directamente con ella, paralizándome por completo—. Y eso no sería justo, porque tú debes vivir el mismo infierno que pasé por años a tu lado —me indicó la salida con el arma de fuego—. Camina y no hagas nada estúpido.

Caminé por delante de ella como me lo pidió y mis manos no dejaban de temblar. Debo pensar con claridad y hacer todo lo que me pida hasta no saber que Noa se encuentra bien. Sé que mi padre se sabe cuidar al igual que el detective, pero ella no. Noa no tiene por qué estar involucrada en toda esta situación.

Me hizo subir en su auto y de repente todos sus hombres de seguridad aparecieron de la nada. No dije ni una sola palabra durante el recorrido en el auto, pues trataba de pensar en la manera de llevarme a Noa muy lejos de ella en cuanto tuviera la oportunidad. Me siento tan culpable de haberla involucrado sin pensar un poco más en su seguridad y bienestar.

Llegamos a su casa de campo en el medio del bosque. Este lugar es tan desolado como los cementerios. La casa está ubicada en medio de la nada, todo con el fin de no molestar ni ser molestado. Parece tenerlo todo muy bien planeado.

Uno de sus hombres me llevó hacia la parte trasera de la casa y me percaté que me guiaba a una caballeriza. La casa e incluso unos kilómetros por la carretera había hombres de seguridad regados por ella. Tiene muy bien vigilado el lugar, por lo que es difícil entrar como si nada.

Antes de entrar a la caballeriza, me quitaron mi teléfono y todas mis pertenecías de mano.

—Feliz estadía, Sr. Leroy —me empujó al interior de la caballeriza y caí de lleno al suelo.

Ignoré el dolor en el cuerpo y recorrí el lugar lentamente sin poder creer lo que mis ojos veían. No solo Noa estaba inconsciente y amarrada, también se encontraba la madre de Agatha y el hombre que en el informe era el padre de su hijo y con el que pensaba casarse. Supongo que ellos son parte fundamental de su venganza, pero Noa no debería estar aquí. Ella no le hizo ningún mal como para que le haga este tipo de cosas.

—Noa —llegué hasta ella y la tomé entre mis brazos—. Despierta, por favor.

No hubo respuesta alguna de su parte por más que la moví y golpeé su mejilla con algo de fuerza. Se veía muy pálida y parecía estar en un profundo sueño. ¿Qué fue lo que le hizo? ¿Qué le dio? ¿Por qué no despierta? ¿Cuánto tiempo lleva inconsciente?

—Oh, pero qué lindo —Agatha entró al establo y apreté a Noa contra mi pecho—. Le agarraste cariño a esa muñequita muy rápido, ¿no?

—Déjala ir. Aquí ya estamos los que tanto daño te hicimos. Ella sobra aquí.

—Pero si esa dulce muñequita es la cereza del pastel —sonrió torcido—. Si te sigues preocupando así por ella, voy a empezar a creer que de verdad te importa y que, después de todo, no estaban fingiendo tener un amorío.

—No confundas las cosas. Ella es inocente, no te ha hecho nada en la vida como para que le hagas daño.

—Eres desesperante, Karim —se cubrió los oídos y sacudió la cabeza con fuerza—. Quiero dejar de escuchar tu maldita voz para siempre. No te haces una idea lo que he esperado para que llegue este momento. Nadie, ni siquiera una tonta e ingenua niña hará que cambie de parecer. Todos, absolutamente todos van a recibir su merecido castigo. Pagarán caro las lágrimas que derramé y todo el infierno que me hicieron pasar por tanto tiempo.

Capítulo 14

—Sé que un perdón no hará diferencia alguna a estas alturas del partido, pero realmente te estoy pidiendo perdón desde lo más profundo de mi corazón, Agatha. Hace diez años pensé solo en mí y en mi felicidad. Y tú lo eras todo para mí en ese momento, más nunca me detuve a pensar en la tuya. Perdóname por haber sido tan egoísta y obligarte a casar conmigo sabiendo que no me amabas. Quizás si me hubieras hablado con la verdad desde un principio, me hubieras pedido ayuda con tu... hijo, nada de esto estuviera pasando, porque en lugar de darte la espalda, te hubiera dado la mano. Jamás quise hacerte daño, aun así, te lo hice al mantenerte a mi lado, pensando que algún día me amarías.

—Que sea la primera y última vez que mencionas a mi hijo —la mirada que me dedicó me dejó en claro su odio—. Amárrenlo.

Dos de sus hombres me amarraron y me dejaron junto a Noa. No le quité la mirada de encima a la mujer que una vez amé con locura y me culpé de haber arruinado un poco más su vida. Trato de ponerme en su lugar y entender esto que está haciendo, pero la venganza no hará que nada cambie. Por más que nos haga sufrir, nadie podrá devolverle a su hijo ni todos esos años que perdió a mi lado.

—Si crees que esto te hará feliz, hazlo. Pero déjala ir a ella. Noa no tiene que ver con nada de esto.

—¿Y arriesgarme? Esa niña sabe muchas cosas que no debería —se sentó en una silla y me miró con esa arrogancia de siempre—. No soy tan estúpida como tú, Karim. ¿Crees que no me di cuenta de que sabías sobre el contrato? Ella debió aceptar, pero no, quiso hacerme pasar más trabajo. De no haberte entregado ese contrato, te aseguro que todo hubiera marchado sobre ruedas.

—No fuiste muy inteligente dándole ese contrato a ella.

Esbozó una sonrisa maliciosa.

—Sé que nunca te fijarías en esa mocosa tonta e inocente, pero debía hacerles despertar algún interés, después de todo, ella sería tu incubadora.

—Ella es un ser humano, Agatha, no un objeto que puedas usar a tus anchas.

—Me da lo mismo lo que sea. La necesitaba para que nada fallara, pero debo confesar que me sorprendió que no aceptara todo lo que le ofrecí.

—Es una buena chica.

—Es una estúpida —zanjó—. Tuvo la oportunidad de salir de esa mísera de vida que llevaba y darle lo mejor a su abuelo y dejó escapar la paloma de la mano.

—No todos bailan por el dinero.

—Discutir esto contigo no tiene ningún sentido —desvió la mirada al hombre y lo señaló—. Despiértenlo. No tenemos tiempo que perder. Debemos irnos antes de que ese detective de pacotilla haga acto de presencia y lo arruine todo.

Guardé silencio mientras veía como le tiraban un balde de agua al hombre, pensando en la forma de escapar cuanto antes. No tengo más opción que esperar un descuido para escapar con Noa.

—A-Agatha, mi amor —se veía confundido y sorprendido de estar atado, pero más al verme allí—. ¿Qué está pasando? ¿Qué hace él aquí? ¿Por qué me tienes amarrado?

—Nada malo, mi vida. Simplemente estamos en una reunión familiar.

—Este juego no es nada divertido, Agatha. Suéltame.

—Yo creí que sí te gustaría, ya sabes, con eso que te la vivías insistiendo para que dejara al inservible de mi marido.

—Me dijiste que lo dejarías y nos iríamos juntos muy lejos de todo esto.

—Claro, yo soy una mujer de palabra y siempre la cumplo —sonrió y sacó el arma con la que me había apuntado para traerme a este lugar—. Solo que en mis planes nunca hubo cabida para ti, mi cielo. ¿Qué creíste, que olvidaría de la noche a la mañana tu abandono?

—Dejaste ese hecho atrás. Me perdonaste, ¿lo olvidas? Yo te amo y lo sabes, mi amor.

—Por supuesto que me amas —asintió—. Amas la vida de rico que soy capaz de ofrecerte. Amas los lujos, los carros costosos y vivir como un maldito rey. Amas el dinero que sale de mis bolsillos, más no a mí, ¿o me equivoco?

—Las cosas no son así. Ya te lo expliqué antes. Tu madre me amenazó e hizo que me expulsaran del país. Ya hablamos de esto muchas veces, yo pensé que creías en mí, pero veo que no es así. Me conoces, sabes que sería incapaz de mentirte.

—Las palabras son solo eso; palabras. No vamos a suponer con un presente diferente, porque lo que pasó nadie lo puede deshacer —se levantó de la silla y se acercó a él—. Eres un maldito cobarde, que lo único que busca de las mujeres es su dinero y posición. Me endulzaste el oído hasta enamorarme, pero cuando más te necesitaba, preferiste dejarme a mi suerte. Jamás te voy a perdonar, Vladimir. Jamás pude arrancar de mi corazón todo el daño que me hiciste —quitó el seguro del arma y la cargó, por lo que el hombre se tensó y negó repetidas veces con la cabeza —. Antes era una estúpida que te lo permitía todo con tal de verte feliz, pero ahora es diferente. Tú y mi madre hicieron a esta mujer que hoy tienes de frente.

—¿Qué haces con eso? Baja esa arma, mi amor. Hablemos, ¿sí? —le suplicó con el miedo brillando en sus ojos—. Quedamos en olvidar el pasado y empezar una nueva vida juntos. Tú sigues siendo mi dulce niña, la única mujer que he amado y amaré con locura. No cometas una locura, mi amor.

—No haces parte de mi nueva vida, cariño.

Puso el cañón en su cabeza y las lágrimas se desbordaron de los ojos del hombre, pero ella no se inmutó ante eso.

Hasta el último momento pensé que Agatha era más inteligente y no cometería una estupidez, pero mi corazón se congeló en el instante en que varios disparos resonaron en mis oídos y la sangre de ese hombre cubrió parte de la ropa de su asesina y del suelo.

—No es como lo que tenía en mente, pero se siente bien soltarse de esas cadenas —Agatha se giró hacia mí y no vi en ella ni una pizca de remordimiento—. Es maravilloso liberarte de ese ser que solo te dio dolor, ¿no crees?

Las palabras no salían de mi boca y no era para menos. Todo mi cuerpo no dejaba de temblar y mi corazón latía muy deprisa en mi pecho. Lo mató a sangre fría y sin darle tiempo de nada.

—Bueno, pasemos a la siguiente de la lista —recargó su arma y se acercó a su madre, moviendo su cuerpo con su pie—. Sé que estás despierta, mamá.

—Esperaba este día desde hace un tiempo atrás, solo que pensé que serías más inteligente. En cuanto me mates, tu padre irá detrás de ti.

—De mi padre me encargaré después, así que no te preocupes tanto por él, mamá —soltó una risita—. Qué irónica es la vida, ¿no? Un día tú me trajiste a este mundo, pero también me la quitaste al arrebatarme a mi hijo de mis entrañas. Llegó el momento de pagar tus errores, querida madre.

Agatha no sería capaz de asesinar a su propia madre, a la mujer que le dio la vida y la crio, ¿o sí?

«Demonios, tengo que sacar a Noa de aquí antes de que la siguiente en la lista sea ella».

—¿K-Karim? —escuché la voz temblorosa de Noa y Agatha la miró de reojo.

—No seas impaciente, muñequita. Dame un par de minutos y estoy contigo.

—Te sacaré de aquí, te lo prometo —susurré y sus ojos se llenaron de lágrimas—. ¿Confías en mí, Noa? —se mordió el labio inferior, evitando soltar en llanto—. ¿Confías en mí?

—Sí...

—Te lo prometí —le sonreí, aunque mi corazón latía de temor—. No voy a permitir que te hagan daño.

Capítulo 15

Noa

De haber sabido que una loca me iba a secuestrar por segunda vez mientras dormía, hubiera deseado nunca despertar. No puedo creer que en este mundo existan personas tan mal de la cabeza. ¿Por qué esa señora hace todo esto de nuevo? Pero ahora se atrevió a más, no soy solo yo sino está el Sr. Karim, esa señora de edad muy parecida a ella y ese hombre sin vida.

Ver a ese hombre muerto a pocos pies de mí me deja en claro lo que es capaz de hacer y subestimé. Mi corazón late muy deprisa en mi pecho, lleno de angustia y de miedo, porque esta vez parece que no hay quien detenga a esa mujer.

Por más de que Karim me diga que confíe en él y que pronto vamos a salir de esta, es imposible que crea en sus palabras. Los dos estamos amarrados y a la merced de esa vieja loca. Es cuestión de minutos, como bien lo dijo, que seamos nosotros los siguientes.

Quisiera entender un poco más por qué una persona es capaz de llegar a tanto. ¿Por qué hace esto? ¿Acaso se trata de dinero o algo más personal? ¿Por qué matar a alguien? Dios es el único capaz de darnos y quitarnos la vida cuando llegue nuestro momento, pero dudo mucho que ella sienta remordimiento por lo que está haciendo. Esa mujer no tiene alma ni corazón.

Mi abuela siempre nos decía que este mundo estaba plagado de gente mala que se escondían detrás de una sonrisa dulce y amable. Por más que nos advirtió a mí y mi hermano de la maldad cuando éramos unos niños, jamás imaginé estar en una situación donde mi vida corriera peligro.

La voz de esa mujer la escucho a lo lejos. Mi cabeza se siente pesada y todo da vueltas a mi alrededor. De momento también sentía muchas náuseas con ese olor a sangre en el aire. Incluso respirar me está costando.

—Noa, mírame —desvié la mirada a esa voz tan suave y calma—. No dejes de mirarme a mí, ¿de acuerdo?

Por más que trate de darle calma a mi angustiado corazón, no puedo conseguir pensar en positivo.

—Vamos a salir de esta, pero no me quites la mirada de encima.

Lo miré fijamente y me sonrió, luciendo en calma, como si nada de esto estuviera pasando en realidad. ¿Cómo puede estar tan tranquilo, cuando a pocos pasos de nosotros hay un hombre muerto y una desquiciada con un arma en mano? ¿Acaso no teme por su vida?

—Agatha, no cometas una locura. Ella es la mujer que te dio la vida.

¿Cómo así? Esta mujer definitivamente está mal de la cabeza. ¿Cómo es posible que desee matar a su propia madre?

—No te metas donde nadie te ha llamado, Karim.

—Piensa, por favor. Si lo haces, vas a cargar con esa cruz para toda tu vida. Entiendo tu dolor y que todo tu mundo se acabara con lo que ella te hizo, pero no por ello debes pagar por igual. Deja que sea Dios el que juzgue a tu madre.

—¡Cierra la maldita boca! —su potente grito me asustó—. En lugar de sentirte preocupado por otros, piensa en ti y tu situación. Tú también tendrás el mismo final que ellos.

Yo daría esta y mi otra vida por traer de vuelta a mi madre, y esta destornillada quiere arrebatar la vida de la suya. Necesita ayuda con urgencia, está muy enferma de esa cabeza.

Escuché que quitó el seguro del arma y cerré los ojos con fuerza, de nuevo sintiendo que mi corazón se saldría de mi pecho. No quiero ser testigo de un asesinato ni estar un segundo más aquí. Desearía estar en casa, ayudando a mi abuelo y pasando tiempo de calidad con él.

—Eres tan orgullosa que, todavía quedándote un segundo de vida, no eres capaz de suplicar ni pedir así sea un falso perdón.

—Sabes que jamás suplicaría ni mucho menos pediría perdón —respondió la señora con total arrogancia—. No voy a pedir que me perdones, cuando te hice un favor en la vida.

—Era mi hijo.

—¡Era un error, Agatha! —soltó y las miré de reojo—. Llegaste a vieja y no supiste hacer las cosas bien.

Dios mío, estas dos mujeres están locas de atar. Ahora entiendo cuando mi abuelo le decía a mi hermano que de tal palo tal astilla al compararlo con mi papá.

—De haberlas hecho bien, mi hijo estaría hoy con vida.

El primer disparo que resonó en mis oídos me hizo cerrar los ojos con fuerza y pensar en que este sería mi fin.

Mi cuerpo impactó el suelo y miré con asombro y susto al Sr. Karim encima de mí, cubriendo mi cuerpo de ese cruce de balas que se hacía presente. Mis lágrimas no tardaron de abandonar mis ojos y mi corazón sufrió de un colapso. Estaba muy nerviosa y ansiosa con cada detonación que rompía mis oídos.

Todo sucedió tan rápido, que no comprendí nada de lo que estaba pasando hasta que los disparos cesaron y alguien más movió al Sr. Karim de encima de mi cuerpo.

—Maldición, estás sangrando —su padre se oía muy preocupado y no era para menos—. Esa maldita loca te alcanzó a dar.

—Yo estoy bien. Quítame esto, papá.

El Sr. Karim me quitó las sogas de las manos y me ayudó a sentarme. Miré a mi alrededor y había muchos cuerpos inertes tendidos en el suelo, incluyendo los de esa loca y su madre. El miedo que sentí seguía latente en mi sistema, lo que me hacía llorar incontrolablemente. Mis manos temblaban sin control alguno.

—Tranquila, todo está bien —me abrazó, haciéndome apoyar la cabeza en su pecho y sentí sus manos por mi cabello—. Ya acabó.

—T-todos están muertos...

—Las cucarachas son inmortales. Tienes que aplastarlas una y otra vez y asegurarte que de verdad ya estén muertas.

Miré al hombre que había dicho eso con susto y me regaló una sonrisa ladeada.

—Pero eso no va a pasar, lógicamente.

—No quiero estar más en este lugar.

—Vamos, te sacaré de aquí.

—Hijo, tú tienes que ir a que te revisen. Déjame llevarla a mi auto.

El Sr. Karim se debatió, pero al final asintió y me soltó. No quería que dejara de abrazarme, de alguna forma u otra, en sus brazos me sentía protegida. Al ver la mancha de sangre en un costado de su camisa, me asusté y no tuve tiempo ni de preguntarle cómo se sentía cuando un oficial de policía se lo llevó a que un médico lo atendiera.

Él se abalanzó sobre mí y me protegió con su cuerpo, de no ser así, seguramente la bala me hubiera alcanzado a mí.

—Ven conmigo, Noa —el Sr. Leroy me tomó del brazo con suavidad—. Dejemos que los oficiales se hagan cargo de todo esto.

Asentí, pero antes de ir con el Sr. Leroy, le di una mirada de reojo a esa loca mujer tirada en el suelo. ¿De verdad está muerta?

Capítulo 16

Karim

No puedo sacarme de la cabeza esa expresión tan fría, desinteresada y siniestra que tenía a la hora de quitarle la vida a la mujer que la trajo a este mundo. Agatha no era mujer de demostrar sus sentimientos, pero en ese instante vi el profundo rencor que le guardaba a su madre. Más cuando le dijo que no se arrepentía de lo que había hecho. No fue hasta ese momento que entendí por qué anhelaba vengarse de las personas que más amaba y le pagaron mal.

Tal vez esperaba un perdón así fuese falso, pero la Sra. Beatriz se fue con la idea que lo hizo por su bien. No se puede juzgar ni culpar las decisiones de otro, pero quitarle la vida a un ser inocente jamás será una buena decisión. ¿En qué cabeza cabe ese hecho? Era un ser que llegaba a darle la felicidad a su hija, pero, así como lo dijo Agatha, le arrebató todo por la codicia.

Mi madre me lo ha repetido desde que tengo uso de razón; la codicia es la peor condena del hombre. Entre más obtienen, más desean y, así sucesivamente, van perdiendo su humanidad. Las personas adineradas, que económicamente no les hace falta nada, ya no viven para disfrutar momentos con su familia, sino para seguir haciendo crecer sus fortunas. Pierden el sentido de la razón entre más la cuenta de banco se va agrandando, tal cual les sucedió a los padres de Agatha.

El escándalo que protagonizó Agatha le dio la vuelta al mundo en cuestión de minutos. En los noticieros no hablaban de otra cosa que no fuera de lo que hizo, de la muerte de su amante y de su madre. Me hacía sentir incómodo y mal todas las historias que inventaban, una más retorcida que la anterior. Pero no me sorprende en lo absoluto, los medios siempre han sido amarillistas, sacando provecho de las situaciones para ganar ranking.

Afortunadamente la bala solo rozó un costado de mi abdomen, por lo que ese mismo día me dieron salida del hospital y pude ir a dar mi declaración de los hechos. Con todo lo que he tenido que enfrentar en las últimas semanas, no he tenido tiempo de descansar ni de saber si Noa se encuentra bien. Aunque mi padre me dijo que lo estaba, necesito ver con mis propios ojos que es así. Luego de ese momento tan traumático, no debe ser fácil para ella seguir como si nada hubiese pasado.

El Sr. Greco se vino abajo luego de enterarse de que su esposa estaba muerta y que su hija iba a pasar el resto de su vida recluida en una cárcel de máxima seguridad tan pronto le dieran de alta en la clínica. Debido a su indisposición con el mundo y el poco valor que ahora dice sentir por su vida, todos sus negocios han recaído en mí, por lo que estoy lleno de trabajo.

—Mañana le dan el alta a Agatha —me recordó mi padre y suspiré—. ¿Vas a verla luego de lo que hizo?

—Tengo que ir a verla para que firme el divorcio.

—Yo te acompaño.

—No hace falta. Tengo que hablar con ella a solas —vacilé breves segundos—. ¿Noa sigue en casa?

—Ayer se marchó con su abuelo, dijo que necesitaba descansar y tomarse unos días.

—Es lo más comprensible después de lo que vivió por culpa de Agatha.

—Hijo... ¿y no crees que Noa es una chica muy linda?

—Sí, es muy linda —respondí sin pensarlo dos veces.

—Y amable y dulce también. Tiene un enorme corazón como su abuelo. Tu madre quedó encantada con ella, es una pena que se marchara de casa tan pronto. Pero tu madre la invitó a cenar mañana junto con su abuelo, ya sabes cómo es ella...

—Ahora mismo debo irme, pero dile a mamá que me haga un lugar en la mesa —sonreí.

—No te preocupes, yo le diré a tu madre.

Me despedí y colgué la llamada rápidamente, puesto que debía seguir con la siguiente reunión. Mañana será un día largo y agotador, por lo que cenar con mis padres me vendrá muy bien.

No es fácil ir a ver a la mujer que todavía le guardo muchos sentimientos, para decirle un adiós definitivo. Me duele que lo nuestro no haya funcionado, pero ahora que veo la realidad y no pendo de una ilusión, entiendo que es mejor acabar con un matrimonio que nunca tendrá forma ni color. No puedo seguir esperando ser correspondido, cuando la otra parte me ve como la peor de las desgracias. Soltarla no me está costando tanto como lo había pensado, pero debo admitir que sí me causa mucha tristeza. Yo solo quería hacerla feliz y nunca lo logré.

Llegué a la clínica donde se encontraba y esperé a que su abogado me diera luz verde para poder entrar a verla. Me sentía nervioso y ansioso, puesto que no la veía desde ese día en donde creí había perdido la vida.

—La Sra. Agatha no quiere verlo, Sr. Leroy.

—No le pedí permiso para verme. Quiera o no va a recibirme —me adentré a la habitación y me dio una mirada fulminante.

—¿El disparo te volvió más estúpido de lo que eres o qué? Largo, no quiero verte.

—Vine para que me firmes el divorcio, cuando lo hagas, no me volverás a ver nunca más en tu vida —extendí la carpeta con los documentos en su dirección y frunció el ceño—. Todo está en orden. Lo tuyo sigue siendo tuyo. Yo no voy a quitarte nada, no me interesa en lo más mínimo.

Recibió la carpeta de mal humor y se dispuso a leerla. Buena suerte o pacto con el diablo, es afortunada de haber salido como si nada luego de recibir un disparo en el pecho.

—Ya te lo había dicho antes, pero quiero pedirte una última disculpa. Quise hacerte feliz y no lo conseguí, pero eso no quiere decir que ahora sabiendo la verdad y los motivos por los que nunca pudiste amarme, te desee lo peor. Agatha, yo sigo deseando lo mejor para ti y espero que encuentres esa felicidad que yo no supe darte y tú no encontraste a mi lado. Ahora eres libre y pasaste factura por la muerte de tu hijo, así que no vivas por el odio, sino por ti. Es hora de que busques tu lugar en el mundo.

—¿Vas a decirme algo más? —firmó sin terminar de leer el acuerdo de divorcio.

—No, solo... piensa en ti y en tu felicidad.

Me miró por largos segundos en silencio y su sonrisa, debo admitir que me desconcertó.

—Sé muy feliz en la vida, amorcito —extendió la carpeta y la recibí con asombro por sus palabras—. Ahora lárgate de aquí.

Como no supe qué más decirle, di media vuelta y me marché del lugar, dándole cierre a un amor que idealicé y creí sería eterno, pero más que eso, soltando esa obsesión que me condenó a llevar una vida amarga y desdichada.

Capítulo 17

Antes de ir a casa de mis padres, decidí hacer una parada en la floristería para comprar las flores favoritas de mamá. A mi madre le gustan mucho los girasoles, por lo que no me puede faltar su detalle ahora que me he invitado yo mismo a cenar de improviso. De paso aprovecharé para llevarle otro ramo a Noa como agradecimiento, pero ¿qué tipo de flores le gustan a ella?

Miré cada flor y unas realmente azules y muy bonitas llamaron mi atención, más porque me recordaron el color de sus ojos. Espero que las flores sean de su agrado.

Llegué a casa a tiempo y fue mamá la que me recibió con una hermosa y gran sonrisa. Dejé un beso en su mejilla y le entregué su ramo de girasoles.

—Gracias, mi amor —no hay nada más hermoso en esta vida que ver la sonrisa de tu madre —. Están preciosos.

—¿Noa y su abuelo ya llegaron?

—Sí, no hace mucho llegaron —miró el ramo de flores azules y sonrió, más no dijo nada—. Entra, te estábamos esperando para servir la cena.

Sé que papá tuvo que haberle contado sobre la visita que le hice a Agatha hace unas horas, pero también sé que no va a mencionar nada hasta que yo mismo se lo diga. Y, para ser honesto, no tengo interés de hablar sobre un tema que solo me genera dolor de cabeza y malestar.

Por alguna razón que desconocía, me sentí nervioso en cuanto vi a Noa. Me tranquiliza mucho saber que se encuentra bien y sonriente junto a su abuelo.

—Buenas tardes, Sr. Karim —se levantó a toda prisa del sofá y negué con una sonrisa.

—Dime solo Karim, Noa. No tienes que ser tan formal conmigo. Y, por favor, siéntate.

—Lo siento, es la costumbre —sonrió tímida, desviando la mirada.

—Sr. Julio, buenas tardes. ¿Cómo se encuentra?

El señor de avanzada edad me estrechó la mano y sonrió ladeado. Ahora que estoy frente a ellos, puedo darme cuenta de dónde sacó Noa la sonrisa y ese color tan azul de sus ojos.

—Muy bien, muchacho. Gracias por preguntar. Las medicinas son un poco fuertes y me hacen dar mucho sueño, pero me he sentido mejor y menos cansado. Ya lo que me pesan son los años.

—Abuelo.

El Sr. Julio soltó una risita mientras Noa negaba con la cabeza, tomando su mano y acariciándola con suavidad.

—La mesa ya está servida —avisó mi madre y se acercó al abuelo de Noa—. Déjame ayudarte, Don Julio.

—Quítame el don, por favor.

Mamá se llevó al señor en medio de risas y Noa y yo nos quedamos a solas en la sala de estar en un silencio que se prolongó por largos segundos. ¿Es cosa mía o el ambiente se siente un poco extraño entre los dos?

—Gracias...

—Son para ti...

Hablamos al tiempo y reímos. Le entregué el ramo de flores y lo recibió sorprendida y sus mejillas calientes. Noa es demasiado tímida y suele avergonzarse con suma facilidad.

Acercó las flores a su nariz, cerrando los ojos y esbozando una sonrisa muy dulce.

Contemplé su rostro con detenimiento y empecé a notar las diferencias con Agatha. Sí, es cierto que tienen ciertos aires, más que todo en el color de sus ojos, pero realmente son muy diferentes la una de la otra. Ahora que miro a Noa y no a Agatha, puedo divisar un camino

precioso de pecas que abarca sus mejillas y parte de su nariz. Sus labios son rosas y carnosos y su piel es en extremo blanca. Sus ojos azules tienen un color muy parecido al mar, cristalino y demasiado bello. En ella todavía no hay maldad alguna, y de corazón espero que nunca la alcance, porque perdería su esencia.

Supongo que, al sentir mi mirada, abrió los ojos y sus mejillas se tiñeron aún más de rojo al darse cuenta de que la estaba mirando con fijeza.

—Son muy bonitas. Gracias, Karim.

—Un ramo de flores no va a compensar lo que te hice pasar.

—No te preocupes —sonrió—. Ya olvidé lo que sucedió.

—No te creo, ni yo puedo sacarme de la cabeza toda esa sangre y...

—¿Por qué no mejor olvidamos eso? Es cierto que fue muy impactante y todavía pensar en esas personas me da escalofríos, pero es mejor borrar de la mente esos sucesos y seguir adelante.

—Gracias por ayudarme, Noa. Aunque te arriesgaste, sin ti no hubiera podido quitarme esa venda de los ojos.

—Me alegra haber sido de ayuda. Tú mereces mucho más.

Desvié la mirada y sonreí torpemente. A esta edad y luego de llevar una relación tan tóxica por años, dudo que pueda encontrar a la mujer correcta. Aunque por el momento no necesito atarme a ese sentimiento que doblega de una manera sorprendente.

—Perdona que te cambie el tema, pero me preocupa que pienses mal de mí porque no he ido a trabajar. Me tomé unos días libres y no te pedí ni permiso.

—No hay problema con que te tomes unos días, además, ya no estoy viviendo en esa casa tan grande y que me trae malos recuerdos.

—Ah, ¿no?

—Compré un apartamento cerca a la empresa y con lo lleno que he estado de trabajo, ni siquiera he podido avisarles a los empleados de la casa, que ya no trabajarán más.

—¿Eso quiere decir que me quedé sin trabajo?

—No, no. Es decir, nadie se va a quedar sin empleo, solo que ahora harán sus funciones en las diferentes sucursales y en la oficina principal. Ahora vivo en un apartamento reducido y de una sola habitación, por lo que no es mucho el trabajo por realizar allí.

—Chicos, es hora de cenar. Luego hablan de trabajo, ¿de acuerdo? —mi mamá nos interrumpió y la seguimos a la mesa.

La cena fue muy agradable y divertida. El abuelo de Noa es un hombre maravilloso y muy gracioso, tenía muchas historias fabulosas que contar. Noa se veía feliz y tranquila riendo por lo que su abuelo contaba y ella conocía de antemano. Mis padres afinaron con él desde un principio, por lo que no hubo ni un solo instante de la cena donde no la pasaran bien. Reímos, comimos e intercambiamos anécdotas.

Luego de muchos años volví a sentir paz incluso en una simple e improvisada cena. No había tensión en el aire, ni tenía que cuidar lo que iba a decir, ni mucho menos miradas que me advertían que todo lo estaba haciendo mal. Me sentía muy bien, a pesar de que esa mujer por la que daba la vida no estuviera a mi lado. Fueron años sufriendo por su falta de amor, que ahora que nos hemos separado para siempre, ya no duele ni un poco. Esa herida que por tanto tiempo estuvo abierta, cerró y cicatrizó demasiado bien.

En cuanto la cena acabó y la noche hizo su entrada, me ofrecí a llevar a Noa y su abuelo a casa.

—Gracias por traernos —Noa me agradeció una vez que llegamos a su casa.

—No hay de qué.

La ayudé a llevar a su abuelo al interior de su casa y ella se encargó de acostarlo, puesto que manifestó sentirse cansado y con sueño.

—¿Te gustaría tomar un café? —me preguntó, dejando el ramo de flores que le había dado en un jarrón.

—No, gracias. Ya debo irme, además de que tú también debes estar cansada.

—No quiero ser imprudente ni nada de eso, Sr. Karim. Pero me gustaría saber cuándo volveré a trabajar. Ya sabe, necesito el trabajo para seguir pagando el tratamiento de mi abuelo.

—Volvemos a la formalidad, ¿eh?

—Es mi jefe y me siento rara llamándolo como si fuéramos amigos —sus mejillas se tiñen de rojo con suma facilidad.

—No me veas como tu jefe, sino como un amigo más. En cuanto al trabajo y para que estés más tranquila, te espero mañana en la empresa. ¿De acuerdo?

—Ahí estaré, Sr. Karim. Digo, Karim —soltó una risita nerviosa y reí.

—Te deseo una buena noche, Noa.

—Buenas noches, Karim —sonrió y, por alguna razón, su sonrisa me pareció muy tierna.

Capítulo 18

Noa

No han sido días maravillosos luego de ese momento que he tratado de borrar de mi mente, pero hoy el sol parece haber opacado ese miedo que sentí y todo lo que pasé en pocas semanas. Ahora estoy más tranquila, aun así, los recuerdos me atacan cuando menos me lo espero.

Debo admitir que pensé que luego de ese día no volvería a saber nada del Sr. Karim. Pensé que no quería que trabajara más para él, lo que me tenía muy preocupada ya que necesito el dinero para seguir pagando las medicinas de mi abuelo. Aunque su madre me dijo que ella se haría cargo de todo, no me sentí cómoda con ese hecho.

Luego de lo que sucedió con esa loca destornillada, ahora que la Sra. Leroy me dijo eso, por más buena persona que se vea, me genera cierta desconfianza su amabilidad. No cualquiera te dice que va a hacerse cargo de gastos médicos y todo lo que necesitemos de la noche a la mañana y sin pedir nada a cambio.

No quiero mal pensar, pero es inevitable no sentir que hay algo más en el trasfondo de sus palabras. O puede que me esté equivocando, después de todo, ella es una señora muy amable, que se preocupó cada día por mí y mi abuelo mientras nos quedamos en su casa.

«Es como su hijo, de buen corazón y sin ninguna maldad», pensé y sacudí la cabeza con fuerza.

Karim puede ser la viva imagen de su padre, pero es tan bueno como su madre. Parece mentira que una persona sea tan de buenos sentimientos, más no imposible, ¿verdad?

Pensé que anoche en la cena me diría que no había más trabajo para mí, más me sorprendió que me dijera que fuera a su empresa. ¿Qué trabajo puede ofrecerme en aquel lugar? No soy una chica con estudios ni experiencia, por lo que no puedo ilusionarme con un gran puesto. Además, trabajaré lo que más pueda para pagar las medicinas de mi abuelo y estudiaré para tener un mejor cargo en el futuro.

Le pedí a Margarita que estuviera con mi abuelo y ella encantada aceptó. Es una señora un par de años más joven que mi abuelo, pero es un amor de persona y desde hace años son muy buenos amigos.

No sabía qué usar para ir a la empresa, por lo que me puse un traje negro de dos piezas que me prestó la hija menor de Margarita para ir. No diría nada bueno de mi persona si me presentaba con mis pantalones desgastados y en tenis a una empresa tan fina como la del Sr. Karim.

La primera vez que puse un pie en esta empresa estaba tan emocionada por ver a mi abuelo que no le presté atención a nada del lugar. Es una empresa muy grande y lujosa, además de que hay una gran cantidad de personal moviéndose de un lado a otro con prisas.

—Buenos días, Srta. Michel —su secretaria me recibió con una enorme sonrisa—. El Sr. Leroy se encuentra ahora mismo en una junta con los jefes de los departamentos de la empresa, y me pidió que, si se presentaba, le dijera que lo podía esperar en su oficina.

—Oh, no hace falta. Yo puedo esperar aquí hasta que él salga.

—Si mi jefe sale y la encuentra aquí, me va a ir muy mal. Aunque el Sr. Leroy se ve buena gente, la verdad es todo lo contrario cuando desobedecen sus órdenes.

—Está bien, lo esperaré en su oficina —sonreí tras la mentira de la mujer.

La oficina del Sr. Karim queda en el último piso de este inmenso edificio, por lo que cuenta con una panorámica preciosa de toda la ciudad. Si la mañana que está un poco nublada se ve

hermosa, imagino cómo debe verse un atardecer y un amanecer desde aquí y una sonrisa se implanta en mis labios.

Me perdí en recuerdos de mi niñez, de cuando mis padres aún tenían vida y éramos una familia grande y feliz. Ver el cielo teñirse de gris es como revivir ese momento en el que mi familia se desvaneció y todos los planes que teníamos en la vida se destruyeron.

La desgracia siempre ha hecho parte de mí, es como si estuviera ligada a ser infeliz para toda la vida.

¿Podré tener todo lo que un día soñé? Quisiera poder darle lo mejor a mi abuelo y que mi hermano estuviera aquí a mi lado, pero eso parece ser un gran pedido para el cielo.

Mis abuelos no me enseñaron a rendirme ante los baches que se me presenten en el camino ni mucho menos a perder la fe. Hay que seguir caminando por ese sendero que nos lleva a la felicidad y lo que tanto deseamos. Quizás pronto llegue la recompensa que tanto nos merecemos, porque malas personas no hemos sido.

Limpié mis lágrimas y le agradecí a Dios por darme una oportunidad más de vida, a mis padres por ser mi mayor motivación desde allá arriba y a mi abuela por darme esa fuerza para no caer. Aunque estemos separados, de corazón seguimos unidos; y las familias unidas no las separa ni la distancia ni las desgracias.

—Buenos días, Noa —escuché su voz y me giré con una sonrisa en los labios, la cual fue de vuelta por una radiante suya—. No esperé que fueras a venir tan temprano y ayer estaba tan sumido en mis pensamientos que olvidé decirte a qué hora podías asistir. Espero no hayas tenido que esperar mucho.

—Buenos días, Sr. Karim. No te preocupes. Entiendo que eres un hombre ocupado. Y no esperé tanto, bueno, por lo menos viendo esta hermosa vista se me hizo corto el tiempo.

—Toma lugar, por favor. Seré breve porque tengo un compromiso en una hora —hice lo que me pidió en completo silencio—. Tengo una vacante disponible como mi secretaria.

—Pero ¿y la Srta. Liz?

—Ella seguirá siendo mi secretaria, pero ahora con la cantidad de trabajo que se me vino encima, necesito una persona más. Hacer una entrevista ahora mismo es una pérdida de tiempo, además de que cuento con muy poco. Confío en ti, Noa, así que no veo por qué no puedas ser mi secretaria.

—Pero yo no sé cómo hacer un trabajo tan importante y grande como ese.

Una sonrisa se dibujó en sus labios.

—No te preocupes, yo te voy a orientar en todo al igual que Liz —miró su teléfono que sonó —. Ahora mismo no tenemos tiempo para firmar el contrato, pero en la tarde cuando todo el ajetreo haya acabado, te indicaré cada una de tus funciones. Ahora bien, todavía tenemos tiempo, por lo que alcanzamos a comprar un traje adecuado para ti. De ahora en adelante me acompañarás a todas las reuniones que tenga fuera de la empresa.

—Pero...

—En el camino te explicaré todo —tomó un maletín del suelo y se dirigió a la puerta—. Vamos, Noa.

Le seguí el paso, en silencio y sin poder creer lo que me acababa de decir. ¿En serio seré su secretaria? Dios mío, no puedo creerme esto. Yo juré a moco tendido que le serviría café e incluso que ayudaría en la limpieza de la empresa, no que me daría un puesto de trabajo tan importante ni mucho menos que tendría que estar a su lado.

Capítulo 19

Trabajar con Karim no ha sido tan malo como lo llegué a pensar en un momento dado. Él es un hombre muy inteligente y que para los negocios es todo un as, lo que me ha hecho abrir los ojos ante un mundo nuevo y que ignoraba por completo. Ha sido un mes largo y agotador, pero debo confesar que me gusta este trabajo como su secretaría. He aprendido un mundo con él. Incluso me ha empezado a llamar la atención saber otros idiomas aparte del español, ya que quisiera comprender lo que mi jefe habla con esos socios que son de otros países.

Por petición suya, ubicó mi escritorio en su misma oficina, con el fin de enseñarme todo lo relacionado con mis labores. Aunque en algunas ocasiones me siento extraña al estar todo el día a su lado, debo admitir que Karim es muy divertido y una buena compañía. Esa "amistad" que no para de nombrar cada vez que intento ser formal en horas de trabajo, se ha fortalecido con el paso de los días, mientras que yo lo veo como un buen equipo entre jefe y empleada.

Ahora bien, desde el primer día que empecé a trabajar, surtió mi armario de varios vestidos demasiado elegantes para mi gusto, alegando que debía usarlos en alguna reunión importante. Al principio fue todo un reto caminar con tacones, pero con los días me he acostumbrado a ellos. Aunque no me gusten del todo, me hagan mella y me dejen tan cansada, debo usarlos quiera o no todo el santo día.

—¿Cómo te has sentido trabajando aquí, sobre todo, junto al Sr. Leroy? —me preguntó Liz del otro lado de la mesa.

—Ha sido una experiencia maravillosa. El trabajo puede llegar a ser un poco exigente y pesado, pero me gusta. He aprendido mucho del Sr. Karim y de ti.

—¿Y has pensado en qué estudiar?

—No me decido todavía —reí.

—Te entiendo. Después de la escuela, no tienes claro lo que quieres en tu vida.

—Bueno, yo tenía claro lo que quería estudiar, pero tuve que trabajar y mis planes han ido cambiando. Descubrí en estos últimos días que me gusta la administración, pero más los idiomas. Aún no sé en qué carrera inscribirme.

—Supongo que, lo que te ha enseñado el Sr. Leroy, tiene mucho que ver, ¿no?

—Sí, supongo que sí —sonreí, dejando la última carpeta en su lugar—. No digo que sueño con dirigir una empresa de esta magnitud, pero sí me agrada todo esto. Quizás estudie administración de empresas y pueda hacerme a la par un curso de inglés o italiano.

—Te admiro mucho, Noa. Eres una chica con visión. Ahora entiendo por qué el jefe te confió un lugar a su lado con los ojos cerrados.

Iba a responderle, cuando la sala de juntas empezó a llenarse. En cuanto Karim hizo acto de presencia, tanto Liz como yo, nos hicimos a su lado para que pudiera iniciar la reunión.

En toda la reunión no le quité el ojo de encima a Karim, pues es un líder con autoridad, competente y que sabe escuchar a los demás para dar una respuesta favorable o desfavorable, nada comparado al hombre temerario, silencioso y de mirada vacía que vi por primera vez.

Aunque no me gusta traer al pensamiento a esa loca destornillada, siempre lo hago cuando empiezo a notar las diferencias de actitud que tenía cuando estaba con ella. Su mirada ya no luce vacía y sin brillo.

Muchos aquí hablan de su cambio. Antes, el Sr. Leroy, solo era un títere de esa bruja. Ahora aseguran que incluso se ve más atractivo que hace diez años y más lleno de vida. Yo no puedo notar dicha diferencia, si siempre he visto a un hombre atractivo y bueno.

Me tomé el atrevimiento de mirarlo de pies a cabeza, solo para ver al mismo Karim de todos los días. Sus trajes siempre son impecables y ajustados a su cuerpo, lo que resalta el ancho de sus músculos. Su cabello castaño siempre está perfectamente peinado hacia un lado y siempre lleva una sonrisa en los labios, lo que hace resaltar el brillo de sus ojos grises. Se ve juvenil, guapo y hasta debo aceptar lo que dicen las otras secretarias de los diferentes departamentos, que incluso es muy sexi.

Pero más que un cuerpo trabajado, grande y de revista de modelo, una mirada seductora y una sonrisa que derrite como el sol al helado en pleno verano, él es corazón. Su atractivo lo hace su bondad y lo carismático que es. Muchas aquí lo ven con ojos de lujuria, incluyendo a todas las ejecutivas que esperan tener una oportunidad con él, menos yo.

Es decir, sí está muy guapo. Sería una vil mentirosa si digo que no he tenido pensamientos tan sucios como los de ellas, pero también conozco lo bueno que es y lo que es capaz de brindar, lo que arrasa su atractivo y me deja a un hombre perfecto con un corazón de oro.

«¿Qué diablos haces pensando en esas cosas, Noa?», sacudí la cabeza con fuerza, sintiendo las mejillas y las orejas calientes.

«¿Qué diantres hago pensando de esa forma? ¡Él es mi jefe!».

Pasar tiempo en mis ratos libres con Liz y las demás secretarias no es nada bueno. Esas mujeres solo piensan en hombres desnudos y tratar de ligar al papacito del jefe.

—Noa —sentí un codazo en mis costillas y miré a Liz de inmediato.

Aterricé de nuevo en la tierra cuando paseé la vista por la sala de juntas y todas las miradas estaban fijas en mí, incluyendo la de Karim que tenía su ceño fruncido y trataba de descubrir lo que me pasaba con esos ojos tan profundos y bonitos.

«Dios mío, que vergüenza con toda esta gente. Hazme un favor, padre, haz que la tierra me trague y me escupa en la Conchinchina».

—¿Señor? —lo miré a los ojos y juro por Dios que hizo el amague de darme una sonrisa burlona, pero se mantuvo estoico.

—Estás muy roja, puedes salir a tomar un poco de aire si no te sientes bien.

—Yo estoy bien —sentía que mi cara se ponía el doble de caliente—. Lo siento, me distraje por un momento.

—Perfecto —se giró hacia sus socios e intenté no respirar tan fuerte—. En la siguiente gráfica podrán darse cuenta...

En cuanto mencionó la gráfica, me apresuré a ponerla en la pantalla. Qué vergüenza con todos. Jamás me había distraído como hoy, ni siquiera cuando estamos en la oficina solos y puedo sentir el olor de su perfume golpeando mis sentidos. ¿Por qué me tuvo que pasar esto justo ahora y frente a tantas personas?

Una vez la reunión se acabó, salí a prisas detrás de Karim. Hablaba en otro idioma por teléfono mientras yo iba pensando en el error que cometí, pero más en esos pensamientos que no salían de mi cabeza.

Estaba regañándome a mí misma que no me di cuenta de cuando llegamos a la oficina, ni mucho menos de que había colgado y se había girado hacia mí, por lo que choqué de frente con su pecho y sus manos me tomaron firmemente de la cadera dándome estabilidad para no caer.

—L-lo siento —no me atreví ni a mirarlo a los ojos.

—¿Qué pasa contigo hoy? Has estado distraída. ¿Estás enferma? ¿Tienes algún problema?

—No es nada de eso, Sr. Karim. Yo... solo estoy distraída. Anoche no dormí bien, así que tengo sueño.

No iba a decirle que estaba pensando en lo atractivo y sexi que es, eso sería muy extraño.

—Puedes descansar un poco, yo no tengo ningún problema en trabajar un rato solo.

—Un café bien cargado me dará energías suficientes. No me des concesiones, porque se pueden malinterpretar.

—Puedes enfermar si no descansas como es debido, Noa —lo miré a los ojos y mi corazón se aceleró de una manera inaudita—. Ve a casa y descansa un rato antes de irnos.

—¿Irnos? ¿A dónde vamos a ir?

Su sonrisa alteró aún más a mi corazón. ¿Qué me pasa? ¿Por qué de repente me agito así? Quiero creer que es por la cercanía y por el hecho de que aún sus manos están situadas en mis caderas y no se ha dado cuenta de ello. Sí, debe tratarse de eso.

—¿Olvidaste que esta noche viajamos a Brasil? —quiso sonar enojado, pero una risita se le escapó.

—¡Por supuesto que no! Ya tengo mi maleta hecha —mentí, desviando la mirada—. Iré a casa, pero... ¿me puedes soltar, por favor?

Me soltó como si yo fuese fuego y se hubiera quemado. Sus mejillas se tornaron rojas y no sé por qué sentí la gran necesidad de seguir viendo esa expresión tan tierna por mucho más tiempo.

—Perdóname —se excusó, dando varios pasos atrás—. Tómate la tarde libre para estar con tu abuelo. Y no voy a aceptar un no como respuesta. Recuerda que serán tres semanas las que estaremos fuera de casa.

«Y tres semanas donde estaremos a solas... bueno, y también con los socios con los cuales se va a reunir».

¿Por qué me tengo que poner tan nerviosa? Llevamos un mes compartiendo la misma oficina y viéndonos las caras a cada rato, como para que ahora me den nervios estar con él en un país diferente.

Capítulo 20

Me sentía muy nerviosa de subirme al avión. Jamás había estado en uno antes, por lo menos que fuese a volar en los aires, porque de niña recuerdo haber subido al que está en el parque de diversiones. Solo de mirar el gigante avión que está frente a mis ojos, mi estómago se revuelve de anticipación.

No puedo creer que vaya a salir del país por primera vez en mi vida y que el destino sea Brasil. Me encantaría poder conocer toda la cultura brasileña, pero solo iremos a un viaje de negocios, así que dudo que tenga tiempo de conocer algún lugar emblemático o incluso ir a la playa.

Liz se encargó de hacer las reservaciones del hotel y de todo el itinerario a seguir, por lo que tuve que estar la mayor parte de la tarde repasando cada punto para no meter la pata.

Mi abuelo se puso muy feliz por mí, aun así, no puedo dejar de sentirme triste al dejarlo por tantos días. Si no fuese por Margarita, probablemente hubiera sido Liz quien acompañaría a Karim y no yo.

—¿Lista? —me preguntó Karim y asentí con la cabeza—. Muy bien, vamos.

Me hizo subir primero al avión y mis piernas temblaban sin control. Este avión es muy grande.

Una azafata tomó mi equipaje y me aseguró en mi asiento. Karim se sentó frente a mí, por lo que no tuve más opción que mirar por la ventanilla de mi lado izquierdo, pues no había olvidado lo que sucedió en la mañana en su oficina y me causaba vergüenza.

—¿No va a subir nadie más al avión? —pregunté, tras escuchar al capitán decir que ya íbamos a despegar.

—Es un avión privado, por lo que solo iremos tú y yo como pasajeros —explicó, dejándome sorprendida.

«Vaya, este hombre es demasiado adinerado».

Mi corazón se aceleró de sobremanera cuando el avión emprendió su camino, pero todavía más cuando se alzó por los aires. Pensé que moriría del miedo que sentía, pero Karim supo tranquilizarme hasta que el avión se estabilizó en el cielo.

—Esto es mucho más bello que ver el atardecer en la oficina.

Con algo de miedo, incliné un poco la cabeza para mirar lo hermosa que se veía la ciudad nocturna desde el cielo.

—Te doy la razón —lo oí decir y sonreí—. Si tienes sueño puedes descansar en la habitación.

—¿De verdad hay una habitación en el avión?

—Sí —se quitó el cinturón de seguridad y me ayudó a quitarme el mío—. Ven, te llevo para que puedas descansar un rato.

—¿No es mejor quedarnos aquí? Digo, por algo nos hacen ponernos cinturones, ¿no?

Me miró a los ojos por pocos segundos y sonrió, mordiendo su labio inferior. De nuevo pone esa expresión y mi corazón se acelera peor que hace unos minutos cuando el avión se sacudió un poco al alzar vuelo.

—No pasa nada, confía en mí —me extendió su mano y la recibí temblorosa.

Me guio a la habitación y me sorprendí por lo amplia, bonita y lujosa que era. Karim me hizo recostar en la cama y me ayudó a quitarme los zapatos, hecho que me ruborizó a más no poder.

—Duerme.

—¿Y tú no vas a dormir?

—No, hazlo tú —me arropó con una manta y de nuevo sufrí de un ataque violento en mi

pecho.

—Podemos dormir juntos. Digo, la cama es lo suficientemente grande para que entremos los dos. Yo soy pequeña y delgada, y tú... —hice silencio, desviando la mirada—. También tienes que dormir.

—Ya que insistes —se acomodó a mi lado y quedé más rígida que un palo—. Duerme bien.

—Igual tú —le di la espalda por la misma vergüenza de compartir cama con mi jefe y cerré los ojos con fuerza, tratando de tranquilizar los latidos de mi corazón.

A pesar de que me sentía nerviosa al estar en la misma cama con mi jefe, pronto me quedé profundamente dormida.

Más que un sueño de conocer un país diferente, es maravilloso ver lo que hay en otra parte del mundo.

El hotel en Ipanema es hermoso y demasiado lujoso, pero más que eso, me tiene maravillada esa vista tan bonita del mar que se extiende desde la ventana de mi habitación. Llegamos al amanecer, por lo que tuve el placer de ver como el cielo se fue pintando de colores y contrastó maravillosamente con el mar. Me quedaría una eternidad aquí, contemplando tan hermosa vista.

Son tres ciudades las que vamos a recorrer estas tres semanas y jamás imaginé que estaríamos tan cerca de la playa.

La alarma de mi teléfono sonó y me apresuré en darme un buen baño y acicalarme lo mejor que pude, usando un vestido blanco que se ajusta a mi cuerpo. Karim me dijo que no era necesario que usara tacones, por lo que me puse unas sandalias bajas y dejé mi cabello suelto. Como siempre, lo único que me puse de maquillaje fue un poco de labial rojo en los labios y salí al restaurante del hotel para encontrarme con mi jefe y sus socios.

Nerviosa es poco a como en realidad me sentía, pero es más por no conocer el idioma. Aun no comprendo por qué Karim me pidió que viniera, si realmente no le seré de gran ayuda.

Caminé entre las personas buscando a Karim, que no presté atención a mi alrededor hasta que el choque con otro cuerpo me hizo caer al suelo.

El hombre con el que me estrellé me habló en portugués y quedé más perdida que una loca en el psiquiatra, así que solo le atiné a recibir su mano para ayudarme a levantar del suelo.

—Lo siento, no lo vi —murmuré—. Y tampoco le entiendo lo que me dice.

Por un segundo se me fue el aliento al ver lo atractivo que es el hombre. Sus ojos, por Dios, jamás había visto unos ojos tan bonitos que parecieran ser de gato. Su piel bronceada más su altura y anchura me dejaron con la boca seca. Y ni qué decir de esa sonrisa tan sensual que esbozó.

—Siempre es un gusto ser embestido por una *garota* tan hermosa —tomó mi mano y dejó un suave beso en el dorso de esta—. Alexandre a tus servicios.

No sabía ni dónde enterrar la cabeza. Es un atrevido y coqueto, pero sexi.

—¡Noa! —Karim me tomó por los hombros y me hizo separar del brasileño sensual—. Te estaba buscando.

—Yo igual, pero me estrellé con él y caí al suelo —reí avergonzada—. Estaba distraída.

—¿Conoces a esta belleza, Leroy? —inquirió el hombre y mi jefe hizo una mueca.

—Ella es mi secretaria, Alex.

—Oh, el destino haciendo de las suyas —me miró con una intensidad que me hizo remover en mi lugar—. Nos vamos a ver muy seguido, *garota*.

Karim le dijo algo en portugués que hizo reír al brasileño como única respuesta. Mi jefe se veía muy serio mientras yo quería entender lo que le había dicho.

—Vamos a lo que vinimos, aguafiestas —le palmeó la espalda y me guiñó un ojo con todo el

descaro que pueda existir.

Karim no dijo nada, solo me guio a nuestra mesa en completo silencio y con su mano en mi espalda baja.

Durante el desayuno solo se habló en portugués, lo que me mantuvo aburrida toda la mañana. Lo único que hice fue sacar las carpetas del folio cuando Karim me pidió la negociación, de resto, él fue quien se encargó de explicar todo. Debo hacerme el curso de portugués cuanto antes, porque es muy frustrante y desconcertante no entender lo que otra persona quiere decir.

Capítulo 21

La primera semana no tuvimos tiempo de absolutamente nada. Nos la pasamos viajando de un lado a otro, solicitando los permisos pertinentes y dejando todo en orden para que la construcción de los tres hoteles se dé antes de irnos.

Alexandre resultó ser el amigo más cercano y socio de Karim, y gerente de las sucursales de los Leroy de este lado del mundo. Es bien sabido que Karim es de billete, pero no creí que tanto. Tiene sucursales en varias partes del mundo, por lo que tiene que estar viajando por lo menos una vez al mes para saber cómo van las cosas en sus empresas. Dicho por él mismo, debo acostumbrarme a ir de un lado a otro, aunque algunas veces el que viaja es su padre cuando él no puede hacerlo.

Hoy es mi primer día libre luego de tanto trabajo y no tengo ni la menor idea de lo que voy a hacer. Ir a caminar por la orilla de la playa me tienta a más no poder, pero no cuento con un traje de baño y todas las mujeres que andan por la playa llevan uno. Sería vergonzoso ponerme uno, pero es que ellas tienen cuerpo de infarto y yo, aparte de ser tan blanca como la nieve, no tengo curvas.

Dudé por unos momentos, más me atreví a comprar un traje de baño de dos piezas y me lo puse en la misma tienda por debajo de la ropa antes de ir a la playa. No es como que vaya a entrar al agua porque no sé nadar, pero un poco de sol no me sentará mal.

Me quité las sandalias y caminé por la arena caliente hasta llegar a la orilla y sentir entre mis dedos la humedad del agua. Este lugar es realmente precioso. El ambiente, el clima, las personas, incluso la calma que me brinda el choque de las olas me parece sensacional. Es como un lugar paradisíaco, donde no existe mayores preocupaciones ni miedos. Me encantaría despertar con el impresionante amanecer en el mar, disfrutar del viento en mi rostro y de lo suave que siente la arena húmeda bajo mis pies. Sin duda alguna, viviría aquí hasta desfallecer.

Me perdí en la inmensidad del mar y en sus hermosas aguas turquesas, maravillada por lo que mis ojos ven y todavía no dan crédito. Jamás imaginé que saldría de las calles abarrotadas y estrechas de mi barrio. Pero aquí me encuentro, viendo en vivo y en directo un paisaje sacado de esos programas que tanto me gustan ver por televisión y siempre soñé conocer. Aunque me haya traído el trabajo, me da emoción saber que estoy viviendo uno de mis tantos sueños.

Me quedé mirando las olas y de repente vi a dos personas salir entre ellas. Me emocioné tanto de ver por primera vez a dos surfistas, que no pude apartar la mirada de ellos hasta que decidieron parar. No sé si sean profesionales o no, pero lo hicieron más que bien y muy pocas veces cayeron de sus tablas. Si tan solo supiera nadar, me animaría a meterme al agua.

—¡G*arota!*

Reconocí la voz de Alexandre y me giré hacia él, quedando sorprendida al darme cuenta de que los surfistas que estaba viendo hace un momento se trataban de él y Karim. No tenía ni la menor idea de que a mi jefe le gustara ese tipo de cosas.

—¿Por qué tan solita, belleza?

—Bueno, no es como que aquí tenga amigos para salir a caminar.

—¿Y nosotros qué somos? —inquirió, señalándose a sí mismo y a Karim.

—Él es mi jefe y usted es su socio, lo que también sería como un tipo de jefe para mí. No cuentan.

Karim desvió la mirada mientras Alexandre soltaba una risita divertida, apoyándose de una manera muy sensual de su tabla.

—Este de aquí es tu jefe, yo no —sonrió coqueto—. Yo sí puedo ser tu amigo y algo más si es lo que quieres.

—Alexandre —la mirada que Karim le dio lo hizo reír—. ¿No tenías que irte?

—¿A dónde?

—A São Paulo. ¿Lo olvidaste?

—Podría posponer el viaje, todo con el fin de mostrarle Ipanema a Noa.

—Oh, no hace falta. No quiero causar problemas. Yo me conformo con estar en el hotel o caminar en la playa. Además, no vine a vacacionar.

Alexandre le dijo algo en portugués a Karim que le respondió de mal humor y de nuevo me sentí una tonta por no saber el idioma.

—Tú ganas —el hombre soltó una risita quisquillosa—. Espero volver antes de que se vayan, así me atrevo a pedirte una salida, *garota* —golpeó a Karim en la espalda y a mí me dio un beso en la mejilla, dejándome sorprendida y avergonzada.

El silencio entre Karim y yo fue largo e incómodo, incluso pensé en irme de vuelta a mi habitación, pero eso sería descortés de mi parte. Pero fue él quien cortó con aquel silencio.

—Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

—Alex es un estúpido. Siempre ha tenido esa manera de ser cuando ve a una mujer bonita. No te dejará en paz hasta que aceptes salir con él.

—No tienes que disculparte por él. Además, yo no voy a salir con él —mis palabras lo hicieron sonreír.

—Cuando Liz empezó a trabajar para mí vinimos a un viaje de negocios y ya sabes lo que sucedió entre ellos —confesó y abrí los ojos de par en par—. Nada salió bien entre ellos. Liz lo odia. Pero no hablemos de cosas que no nos incumben. ¿No vas a entrar al agua?

—Me encantaría, pero no sé nadar.

—¿En serio? Bueno, yo puedo enseñarte los días que estemos libres. Es más, ¿por qué no entramos un rato? No es igual ver el mar que entrar en contacto con el.

—Y morir, ¡no gracias!

Soltó una fuerte carcajada.

—Vamos, yo te llevaré en la tabla. ¿O acaso no confías en mí?

¿Confío en él? Afortunadamente sí, porque, aunque no sea mucho el tiempo que nos conocemos, no me ha soltado la mano y me ha demostrado que es un hombre de fiar.

—De acuerdo, pero no vayas a dejar que me ahogue —reí nerviosa y negó con la cabeza.

—No voy a dejar que eso suceda.

Nerviosa y emocionada me quité el short y la camisa, dejando atrás la vergüenza y entré al mar, tomada de su mano.

Una sensación indescriptible y maravillosa se formó en la boca de mi estómago en el instante que Karim me ayudó a subir a la tabla y me fue llevando mar adentro con lentitud. Me sostuve del borde de la tabla con firmeza y con miedo de caerme. De solo imaginar que pueda darme la vuelta, mi corazón se llena de pánico.

—No estés tan tensa. No voy a dejar que la tabla de vuelta.

—Es mi primera vez en el mar, ¿cómo no quieres que tenga miedo?

—Es normal que lo tengas, pero estás conmigo y nada malo te va a pasar mientras esté cerca tuyo.

Mi corazón se agitó de una manera terrible ante sus palabras. No quiero seguir imaginando nada con él, pero es imposible no hacerme ideas con todo lo que dice. Su forma de tratarme es

tan confusa. ¿Así trata a todas sus empleadas? Él es muy buena gente, pero nunca lo he visto tener tanta confianza con Liz o alguna otra secretaria.

«Ya basta, Noa. Él es tu jefe, no cualquier hombre sobre este mundo».

—Oh, mierda...

Sus palabras fueron silenciadas por una ola que nos azotó con fuerza y me hizo caer de la tabla. Entré en pánico al verme bajo el agua, aunque solo fueron cuestión de segundos, pues Karim me sacó a la superficie de manera rápida.

—¿Estás bien?

—¡Por Dios, ¿me quieres matar?! —me aferré de su cuerpo con firmeza, respirando agitada presa del pánico—. ¡Me dijiste que no me ibas a dejar caer!

—De verdad discúlpame. No vi venir la ola a tiempo —hizo a un lado varios cabellos que tenía pegados al rostro y me congelé al notar lo cerca que estábamos—. Perdóname.

Esa mirada tan profunda y fija no me permitió seguir haciéndole reclamos. Ni siquiera podía respirar adecuadamente ante su cercanía, más al saber que no tenía a dónde ir.

«¿Por qué me mira de esa manera? ¿Acaso tengo algo en el rostro?».

—¿Te gustaría ir a cenar conmigo?

¿Qué?

—Es decir, ir a cenar como amigos, no como jefe-empleada —explicó con rapidez y nerviosismo.

—Bueno, sí. ¿Por qué no? —mordí mis labios—. ¿Podemos regresar a la orilla? Siento que me voy a hundir en cualquier momento.

—Claro que sí —sacudió la cabeza con fuerza y me llevó hasta la orilla con la ayuda de la tabla—. Pasaré por ti a las seis.

—De acuerdo.

Me sonrió y regresó al agua sin decir ni una sola palabra más. Tengo una cena con mi jefe como amigos y no tengo ni la menor de lo que me voy a poner. «Diablos, ¿por qué acepté?».

Capítulo 22

Mientras esperaba que Karim llegara, me miré una vez más en el espejo. El vestido azul cielo que escogí me quedó a la perfección, es bonito y sencillo. Mi cabello peinado hacia un lado y mi rostro con una leve capa de maquillaje asegura lo que me esforcé por verme bien. ¿Por qué decidí acicalarme tanto si nunca lo hago? Es una cena común y corriente la que vamos a tener, no es como que sea una cita.

Dos toques suaves en la puerta hicieron que mi corazón se saltara un latido. Solté todo el aire de golpe y le abrí la puerta, quedando sorprendida por lo atractivo que se veía vestido de manera tan casual. La camisa blanca de lino ajustada a su cuerpo, hacía ver sus brazos y su pecho más grandes y anchos de lo usual. Los primeros dos botones de su camisa están sueltos, por lo que podía ver una cadena de oro reposar en su pecho. No pensé que tuviera tatuajes, pero esa víbora enrollada en su brazo izquierdo es muy bonita.

Lo veo todos los días y sabía que era muy atractivo, pero ahora es que me fijo mejor en toda su presencia. Sus ojos, sus facciones masculinas, sus labios, su piel ligeramente bronceada, su pecho, sus brazos. Este hombre es bello desde la primera hebra de su cabello desenfadado hasta la punta de sus pies. Es imposible no admirarlo, si roba miradas y suspiros inconscientes.

—¿Estás lista? —su voz me sacó de mis pensamientos y asentí nerviosa, cayendo en cuenta de que había sido muy evidente—. Perfecto. ¿Vamos? —me extendió su brazo junto a una sonrisa muy bonita y mi corazón se agitó el doble en mi pecho.

—Vamos... —entrelacé nuestros brazos, con una taquicardia terrible, propensa a padecer de un infarto.

Pensé que la cena sería en el restaurante del hotel, pero no fue así. Karim me trajo a un restaurante demasiado bonito y costoso, el cual me dijo que era su favorito y era costumbre venir cuando estaba en la ciudad.

Parecía que ya había hecho reservación, porque nos guiaron a un reservado con una vista increíble de la playa.

Como no entendía nada de lo que ponía en la carta, dejé que él pidiera por mí.

—Definitivamente, tan pronto regresemos, me haré un curso de portugués.

—Si quieres puedo ayudarte con eso. Soy muy bueno enseñando.

—No hace falta. Tú tienes tus propias ocupaciones y un curso de esos come tiempo.

—Puedo hacerlo los fines de semana y cuando estemos libres de trabajo —sonrió—. No tengo problema con enseñarte. Es más, practiquemos un par de palabras ahora.

Me habló despacio y mis ojos no podían dejar de mirar sus labios y su forma de moverse. Recuerdo esa vez que estuvo muy cerca de mí y toda esa locura de pretender enamorarlo. Si las cosas hubieran sido diferentes, ¿entre nosotros hubiera pasado algo? Para fingir que yo le interesaba, no sucedió nada relevante entre nosotros. Ni siquiera nos dimos un abrazo o un beso.

«¿Qué diablos hago pensando en eso?». Será mejor que deje de pensar en lo que no fue y me centre en lo mío.

—Ahora es tu turno.

—No te entendí bien. ¿Podrías repetirlo?

Volvió a decirme lo que debía repetirle y tuve que apartar la mirada de su boca porque no me dejaba concentrar en sus palabras. En cuanto terminó, traté de decirlo tal cual lo hizo él, pero

fracasé en el intento, haciéndolo reír.

—Es más difícil de lo que parece —reí a la par.

—Es cuestión de aprendizaje. Si aceptas que sea tu profesor, lo harás perfectamente.

Reímos ante su fingida arrogancia y dos meseras se acercaron con nuestras órdenes.

—Está bien. Acepto que seas mi profesor de portugués —le dije una vez que nos quedamos solos y sonrió.

—Encantado de guiarla, Srta. Michel.

—Gracias por tomarse el tiempo para enseñarme, Mr. Leroy.

Bromeamos un poco más y hablamos de cosas triviales mientras comíamos. Nunca había probado comida de mar y se me hizo tan deliciosa. Todo lo que Karim ponía en mi plato, lo devoraba como si fuera mi primera comida de la vida y el mundo se fuese a acabar.

La cena fue mejor de lo que esperaba, comimos y nos divertimos mucho hablando de una cosa y otra. Incluso sentí que esa amistad que nombró entre los dos hace un tiempo es real y se fortaleció con esta cena. Pero el problema está en mí, en que lo veo a los ojos y mi corazón se alborota, en que escucho su risa y no puedo dejar de mirar su felicidad, en que cada parte de mi ser vibra cuando se me queda mirando tan fijamente o me sonríe. Jamás había sentido esto con nadie, ni siquiera con ese niño que me gustaba tanto en la escuela.

Es imposible que él me guste. No puedo confundir la amabilidad con un gusto, porque no tiene cabida.

—Antes de ir al hotel, ¿te gustaría beber algo?

—¿Beber qué?

Sonrió ladeado.

—Una caipiriña. Es un cóctel, muy rico por cierto.

—Nunca he bebido.

—Solo será un cóctel. Diría Alexandre que para matar el antojo.

—De acuerdo.

Del restaurante fuimos a un bar cercano y Karim me pidió el cóctel con nombre extraño que me había dicho antes y para sí pidió un güisqui doble. Me sentía fuera de ambiente en aquel lugar, pero debía confesar que la música era pegajosa y divertida. No entendía por qué se nos acercaban tantos hombres y Karim parecía responderles lo mismo a todos.

El cóctel estaba muy rico. Sabía a naranja y también un poco amargo. No me estuvo mal, pero no era lo mío, así que decidí beber un cóctel más sin alcohol mientras Karim seguía bebiendo su güisqui.

—¿Quieres bailar?

—No sé bailar —miré a las parejas en la pista—. Haría el ridículo.

—¿Qué dices? —rio—. Yo tampoco sé bailar, así que haríamos el ridículo los dos.

Acepté ya que me insistió tanto y, en lugar de sentirme avergonzada, me sentía en una nube. Percibía no solo la calidez de su cuerpo, sino la de su aliento en mi cuello y que me provocaba escalofríos. No tenía ni la menor idea de lo que estábamos bailando, aun así, traté de seguir sus movimientos con él guiando mis caderas.

—Quiero pedirte una vez más perdón —susurró en mi oído y fruncí el ceño sin comprender sus palabras.

—¿Por qué me pides perdón?

Se separó de mi cuerpo y me hizo caminar hasta la barra, donde pidió un trago y se lo bebió de golpe seguido de otros dos más. ¿Qué le sucede? ¿Por qué está tan ansioso? Nunca lo había visto beber así. Aunque en su oficina tiene un bar repleto de botellas de güisqui y vino, no suele

tomarse más de una copa de vez en cuando.

—Soy un idiota —lo oí decir, apretando mi mano en la suya—. Dame otro trago doble, por favor.

—Oye, ¿qué sucede? —lo hice mirarme y suspiró profundamente—. ¿Qué pasa? ¿Estás bien? Mejor vayamos al hotel. No creo que beber sea una solución.

—No lo es, pero necesito un trago —se lo bebió y pagó por ellos—. Bueno, la verdad es que necesito muchos.

No entendía lo que le sucedía. Todo estaba bien y de un momento a otro empezó a actuar raro. ¿Será que todavía piensa en esa loca? Puede que por ella esté así tan achicopalado y pensativo.

Capítulo 23

—Creo que ya fue suficiente, Karim —le arrebaté la copa que tenía en sus manos—. Pide un taxi o algo que nos lleve de regreso al hotel, porque tú no puedes manejar así y es más que obvio que yo no sé hacerlo.

—Perdóname —repitió por enésima vez—. Quería que todo saliera bien esta noche, pero terminé arruinándolo todo como siempre, ¿no es así?

—Por supuesto que no arruinaste nada. Yo me he divertido mucho, pero es que a mí no me gusta beber. No le encuentro el sentido ahogarte en alcohol.

—Ni yo —soltó una risita que me hizo sonreír—. Pero de verdad que necesitaba un trago para olvidarme de todo por un segundo.

Borré la sonrisa y desvié la mirada a la hermosa morena que, con una destreza sorprendente, preparaba varios cócteles a la vez. Sabía que pensaba en ella y no era para menos, si es que era su esposa y la mujer que amaba. Luego de lo que pasó, ha trabajado tanto, que creo que no haya tenido tiempo de extrañarla como se lo merece. Debe sentirse solo y muy mal por todo lo que pasó.

Cuando empecé a trabajar para ellos, el amor que había en sus ojos hacia esa loca era algo de otro mundo. Debe ser sumamente doloroso descubrir que esa persona que elegiste para recorrer el camino de la vida no siente el mismo amor por ti. Nunca me he detenido a pensar en lo que él vivió, siendo el esposo de esa loca y darse cuenta de que su matrimonio solo era un teatro y él su títere.

Es natural que quiera beber para olvidarla, pero es que esa loca no merece más de un hombre tan bueno y completo como Karim.

—Nunca me voy a perdonar haberte puesto en peligro ni mucho menos que te haya comparado muchas veces con Agatha —lo miré de inmediato, tratando de entender por qué me decía eso—. Tú no tienes punto de comparación con ella.

—Por supuesto que no. Yo no soy una loca demente que le hace falta una caja completa de tornillos —respondí a la defensiva.

—En eso tienes razón.

—No me compares con ella.

—Perdóname —repitió una vez más—. Soy un imbécil por hacerlo, pero es imposible no compararlas. ¿Sabes? Por mucho tiempo viví con una venda en los ojos. Creí que Agatha era el ángel más bello sobre este mundo. Pensé que me amaría y me monté toda una película en la cabeza con un "nosotros". Pero todo fue una mentira, una simple alusión de mis sueños y no la realidad. Un día me di cuenta de que esa mujer por la que daba todo nunca me amaría y me conformé con tenerla atada a mí —rio sin gracia alguna y se bebió el trago que previamente le había arrebatado de las manos—. Pensé que sería menos doloroso seguir a su lado así ella no me amara, pero día a día fui infeliz. ¿Puedes creer que perdí diez años de mi vida con ella? A los veinte años era un tonto y creía que el dinero podía incluso comprar el amor.

Se veía tan vulnerable que mi corazón sintió un dolor, pero no entendía a qué punto quería llegar.

—Pensé en dejarla y no tuve nunca el valor de hacerlo, porque esa parte irracional y de la cual te aferras llamada esperanza, creía ciegamente en que me amaría y viviríamos nuestro amor hasta que la muerte nos separara. Y mira que la muerte de otras dos personas sí nos separó para siempre.

—Es mejor que vayamos al hotel, Karim. Ya bebiste mucho y estás un poco ebrio.

—Estoy bien, créeme —suspiró—. Perdóname por ser tan idiota.

¿Cómo diablos pido un taxi para regresar al hotel? A buena hora se le dio por desahogar el dolor que había reprimido en lo más profundo de sí.

—Pero un verdadero ángel cayó del cielo a salvarme —sentí su mano sobre la mía y mi corazón se agitó—. Ese ángel que es tan fuerte y frágil a la vez me arrancó de los ojos esa venda que por tanto tiempo intenté quitarme por mi cuenta y no pude. Noa, tú eres ese ángel que me salvó de seguir muriendo en vida. Gracias a ti es que ahora soy libre y, dentro de lo que cabe, feliz —sus bonitos ojos grises se posaron sobre los míos con una intensidad que me arrebató el aliento, pero no más que lo que acababa de decir—. Y te lo juro que ella ya no hace parte de mis pensamientos, porque quizás el amor que decía sentir por ella no era tan fuerte ni real como lo creí en un principio. Ahora en mi mente está ese bello ángel.

—Yo... yo no sé qué decirte —carraspeé, sintiendo que el corazón se me saldría del pecho—. Nunca me he enamorado, así que no sabría cómo ayudarte a pasar la pena.

Fue lo único inteligente que se me ocurrió decir. Además, es cierto, nunca me he enamorado ni mucho menos he tenido una relación amorosa. ¿Qué le puedo decir para hacerlo sentir bien y que se olvide de esa chiflada? Pero más que eso, ¿qué quiere que le diga luego de que me dijera de frente que yo soy ese ángel que lo salvó?

—Ah, ¿no? —enarcó una ceja—. ¿Ni siquiera has sentido un gusto o atracción por alguien?

—No —mentí, soltando una risita nerviosa—. Voy a cumplir diecinueve años en un par de meses. No he vivido tanto como tú.

—¿Me estás queriendo decir que estoy viejo? —hizo una mueca que me hizo reír—. Pero es cierto, soy un viejo para ti.

—No, yo no quise decir eso. Es que yo nunca he tenido un novio o algo parecido a eso.

—¿Y cómo me veo según tú?

—¿Por qué no nos vamos al hotel? —ignoré su pregunta adrede—. Recuerda que mañana tenemos que irnos temprano a Copacabana.

—¿Crees que me veo viejo? —insistió y negué con la cabeza—. Tú eres muy linda.

—¿Cómo así? —mi corazón se inquietó—. Estás muy borracho, será mejor que nos vayamos.

—Que eres una chica muy bonita —sonrió ladeado—. Y no estoy ebrio, es más, nunca me había sentido tan bien en mi vida.

El alcohol le empezó a aflojar las tuercas a este hombre.

—Suelo ser muy impulsivo y me precipito al abismo sin detenerme a pensar en nada, pero es que, entre más pasan los días, más me doy cuenta de lo única y especial que eres, Noa. Mamá tiene razón, eres una mujer bondadosa y maravillosa, que se merece lo mejor en la vida —su mano cobijó mi mejilla y todo mi interior se volvió un manojo de nervios—. Perdóname por compararte con ella y dejarte en sus manos, sobre todo por este gusto que no tengo ni la menor idea de cuándo nació, pero que existe y te juro que me está matando por dentro.

Capítulo 24

Karim

Conforme fueron pasando los días y fui conociendo a Noa, todo de ella comenzó a atraerme con una fuerza sobrenatural. He querido ignorar ese latir desenfrenado que presiento en el pecho cada vez que la tengo así de cerca, pero no puedo simplemente hacer de cuenta que no existe.

Desde su sonrisa hasta su dulce y hermosa mirada, me altera de sobremanera. El olor de su perfume en cada espacio de mi oficina, la calidez de su presencia, su bonita figura en mis pensamientos ha jugado en mi contra desde ese primer día en que mis ojos cambiaron la forma de verla.

Antes la quería proteger a toda costa porque no era más que una niña indefensa y que había caído en el lugar equivocado ante mis ojos, pero ahora desearía poder descubrir esa mirada de mujer sensual y tierna que posee. Esa mujer que, con una sola mirada y sonrisa, es capaz de hacer latir con gran fuerza a mi corazón.

Alexandre me dijo que esto era normal, que no debía botarle mente sabiendo que había estado por diez años con la misma mujer y que los gustos y las atracciones momentáneas podían aparecer luego de la separación, pero es que la única que ha despertado ese interés después de tanto tiempo ha sido Noa. Por mi mente no hay ninguna otra mujer que encienda mi piel y ponga a mi corazón como un loco. No hay otra a la cual me guste admirar con disimulo y cuando nadie está pendiente de mi existencia. Nadie me atrae como ella.

Sé que no debo perder la cabeza, pero es ella la culpable de que ya la esté perdiendo. A veces incluso pienso que no debí hacerle caso a mi madre cuando me dijo que le diera un lugar como mi secretaria, pero debo darle razón, Noa está llena de capacidades y me sorprende lo bien que se adapta a las circunstancias y su gran determinación. Admiro que quiera aprender todo lo que ahora es nuevo para ella. Es una chica bastante inteligente y capaz.

Nublé mi razón para tener el valor suficiente para decirle cómo me hace sentir antes de cometer una locura. No soporto cada vez que Alexandre se le acerca y le coquetea con total descaro sabiendo lo mucho que me gusta y tampoco tolero que otros la miren y deseen hacerle daño.

—Mierda, necesito otro trago —quería darme vuelta y enterrar la cabeza en la tierra, pero Noa no me soltó la mano—. Yo... olvida lo que dije, ¿sí? No estoy ebrio, solo suelo cometer estupideces. Pero que me gustes no es una estupidez, es la realidad. Tienes razón, es mejor irnos al hotel. Perdóname, arruiné la noche.

—¿Por qué te gusto yo? —preguntó, ignorando mi tartamudeo y mis palabras sin sentido.

—No lo sé —me encogí de hombros—. Quizás me gustes por tus bonitos ojos azules, o ese camino de pecas que se extiende por toda tu piel a la vista, o tal vez tus labios tentadores, o puede que se trate de lo inteligente, capaz y buena chica que eres. Tal vez se trate de tu transparencia y tu buen corazón, o porque con tu sola presencia un mal día se convierte en uno más llevadero —suspiré—. No sé por qué me gustas tanto, Noa.

Guardó silencio por largos segundos, torturando mi de por sí presente ansiedad. Me sentía como un reverendo idiota. La noche empezó tan bien y nos divertimos mucho en la cena, hasta que se me ocurrió la brillante idea de invitarle un trago.

¿Qué rayos estaba pensando en ese momento? Por supuesto que ella es una chica decente y de casa. Una chica que hasta ahora está empezando con su vida adulta y no conoce lo que es la vida nocturna.

¿Por qué diablos no la llevé a caminar por la playa en lugar de traerla a un bar, si no soy de frecuentar estos lugares? Como es de costumbre, solo pensé en mí y no en ella. Creí que beber un trago sería suficiente para tener un poco de valentía, pero con varias copas de güisqui encima, no tengo el valor para enfrentarla.

Esto no salió como lo tenía en mente. Incluso siento que todo a mi alrededor da vueltas. Aunque lo niegue, debo aceptar que me pasé de copas.

—Vayamos al hotel, mañana debemos partir.

Ni siquiera me respondió, solo asintió con la cabeza y salimos del bar en un silencio sepulcral y eso me causó náuseas.

En vista de que no estaba en condiciones para manejar hasta el hotel, pedí un taxi y durante el camino ese silencio se hizo más notorio. Me sentía cansado, con dolor de cabeza, mareo, malestar en el estómago y con ganas de golpear mi cabeza contra una pared. Quería desaparecer y nunca más volver a tener que estar frente a Noa.

El plan era acercarme un poco más a ella, no asustarla de golpe. Pero acepto que es mi culpa, por acelerar lo que por naturaleza debe de darse por sí solo.

En cuanto llegamos al hotel e intenté bajarme del taxi, todo a mis pies se movió y mi cabeza sufrió de una fuerte punzada. No debí beber como lo hice.

—Ven, déjame ayudarte —Noa me brindó su mano y mi corazón se agitó.

—¿Cómo puedes ayudarme luego del ridículo que hice y lo mucho que te hice sentir mal? —rodeé sus hombros con mis brazos y todo mi ser estremeció ante el toque de sus manos pasando con suavidad por mi espalda—. Noa, alerta al aeropuerto, porque el avión necesita aterrizar de emergencia cuanto antes.

Se le escapó una risita divertida y sonreí, acercando mi rostro a su cuello.

—No debiste beber así, mañana no vas a querer levantarte de la cama —murmuró.

—Gracias al cielo tengo un ángel de la guarda —el dulce aroma de su perfume me encendió en cuestión de segundos—. Hueles muy bien. ¿Qué clase de perfume usas?

Me hizo caminar con ella y fue imposible que mi mirada no cayera en su pecho, en la forma en que esa línea se dibuja y junta sus senos de manera muy perfecta y brutal. ¿Son más grandes o solo se debe a la cantidad de alcohol que bebí?

—Uno que me regaló la hija de Margarita. Es de coco.

—Mmm, me provoca ahora mismo un coquito dulce...

—Dios, estás muy ebrio —soltó una carcajada y acorralé su cuerpo contra el espejo del ascensor tan pronto subimos a este—. ¿Q-qué haces, Karim?

Miré sus ojos y ese azul cielo me hizo caer de rodillas a sus pies. Tiene una mirada tan bella y limpia.

—Eres preciosa —acaricié su mejilla, acercándome lentamente a su boca—. Quiero besarte. ¿Puedo hacerlo?

—Karim, por favor, no hagas nada de lo que te puedas arrepentir mañana al despertar...

—Me arrepiento ahora mismo de haber bebido tanto, pero jamás me arrepentiría de probar tus labios.

Rocé nuestros labios con suavidad y soltó un profundo suspiro que se perdió en mi boca. La besé con urgencia, con una necesidad desconocida que me hacía querer más de ella y nunca separarme de su boca.

Sus labios son tan suaves y, aunque se mueven con timidez y torpeza sobre los míos, este ha sido el beso más rico que me han podido dar. La fiereza con la que nos besábamos nos hizo aferrarnos del otro, exigiendo más contacto en cada roce.

Todo en mí latió frenéticamente, ansiando más que un beso y un firme apretón de cuerpos, pero Noa me separó de su boca, respirando agitada y apoyando sus manos en mi pecho.

—Karim, detente.

Mi hombría latió tras escuchar su dulce voz quebrada, pero más por cómo se oyó de sensual mi nombre en su boca.

—Tú no estás en tus cinco sentidos. Hablemos de esto mañana, ¿sí? —quise volver a adherirme a su boca, pero me detuvo de nuevo—. Detente, Karim.

—Mierda —descansé mi frente en la suya y cerré los ojos con fuerza—. Perdóname, yo no quiero asustarte ni mucho menos hacerte cosas que no quieras. Es solo que tus labios son muy ricos y yo...

—No digas más —pidió—. Me gustaría más que estuvieras sobrio.

—No lo estoy, pero lo que digo es sincero. Me encantas, Noa.

—Llegamos a tu habitación —me hizo salir del ascensor y me llevó hasta la cama—. Descansa. Mañana hablamos con calma de esto que pasó.

—Hablemos ya. No tengo sueño —intenté levantarme de la cama, pero lo impidió, poniendo sus manos en mi pecho y quedando muy cerca de mi rostro—. Me tienes loco, mujer.

—Duerme.

—¿Me prometes que mañana hablamos de esto?

Sentía que la cama daba vueltas y cerré los ojos, sintiendo mis párpados más pesados y mis sentidos más adormecidos.

—Te lo prometo, si es que te acuerdas de lo que pasó —fue lo último que escuché, antes de quedar profundamente dormido.

Capítulo 25

Desperté por el ruido insistente y molesto de mi teléfono. A tientas lo saqué del bolsillo de mi pantalón y me giré en la cama con los ojos cerrados debido al dolor de cabeza que presentaba.

—¿Sí?

—¿Dónde demonios estás, Karim?

—No hables tan fuerte, ¿sí? —me quejé—. Estaba durmiendo. ¿Qué quieres?

Alexandre soltó una sarta de groserías en portugués antes de recordarme de la maldita reunión que tenía hace dos horas con la constructora. Y, como ninguno de nosotros se presentó, la pospusieron para dentro de tres días, lo que retrasaría la obra de los tres hoteles.

—Hablaré con la constructora. Lo siento, Alex. Sé que esto es muy importante para ti.

Suspiró profundamente, tomando una calma que no siente. No es para menos que esté molesto, pues llevaba mucho tiempo esperando este momento.

—Supongo que, para fallar por primera vez en tu intachable hoja de vida, es porque pasó algo importante, ¿no? ¿Qué te sucedió, Karim? Eres el tipo más responsable que pueda existir en este puto mundo.

Me levanté de la cama como resorte al recordar mi metida de pata de anoche, soportando el dolor que sentí en la cabeza y esas inmensas ganas de ir a vomitar. Sentía la boca seca y amarga. Agradecía a los cielos que no entrara ni un solo rayo de sol por las ventanas, porque ni siquiera en la oscuridad la cabeza me dejaba de doler.

—Qué no sucedió —cubrí mi rostro con mi mano libre—. Metí la pata hasta el fondo, Alex.

—¿Qué hiciste? —se oía curioso.

—Invité a cenar a Noa y lo arruiné todo.

—¿La invitaste a cenar? Vaya, no hay nada de nuevo en eso. Te estabas tardando con esa *garota* —se burló—. ¿Le dijiste que te pone a mil? Oh, no, ya sé. Le propusiste matrimonio porque ya imaginaste una familia feliz con ella.

—No molestes, Alexandre. No le dije nada de eso. ¿Qué tipo de hombre me crees? Además, con ella no me he idealizado nada. Fue todo un error decirte que Noa me atraía —bufé—. Terminé ebrio y diciéndole que me gustaba y no sé qué cosas más.

—¿Y qué te respondió esa belleza?

—No me respondió nada —me tiré de espaldas a la cama y suspiré—. Bueno, de momento no recuerdo que me haya dicho algo sobre mi intento de declaración.

—¿Al menos hubo acción?

Sonreí al recordar ese beso tan apasionado que le robé. Sus labios son tan suaves y exquisitos, todavía los siento sobre los míos. Si ella no me hubiera detenido a tiempo, probablemente hubiera sucedido de todo entre nosotros.

—Te la cogiste, hijo de puta —lo dio por hecho.

—¡¿Qué mierda te pasa?! Por supuesto que no. Jamás tendría sexo estando ebrio. No soy ese tipo de hombre que va a la cama con cualquier mujer.

—Lo sé, eres muy aburrido como para dejarte llevar por un buen momento y una delicia. No tienes más opción que darle cara a tu linda *garota* y preguntarle si te corresponde o no. Si te dice que no le interesas, avísame para invitarla a mi cama.

—No te quiero cerca de Noa, Alexandre.

—Eso lo decide ella, no tú —su asistente interrumpió sus palabras —. Soluciona lo de la constructora cuánto antes.

—Lo haré.

Colgó la llamada y suspiré, golpeando mi frente con el teléfono.

¿Qué fue lo que hice anoche? Hice el ridículo con Noa. Ahora mismo debe estar pensando lo peor de mí y no la culpo, si es que me comporté como un reverendo imbécil. Aunque debo admitir que probar sus labios y darle forma a su boca con la mía valió la pena.

No tengo ni la menor idea de cuándo empezó a gustarme, solo sé que no puedo apartar mi mirada de ella y de todo lo que hace. Es una chica extraordinaria. No solo es su bonito cuerpo y su cara linda lo que me atrae, sino también su forma de enfrentar los obstáculos que le aparecen en el camino, su inteligencia y esa gana de salir adelante sin importar lo que tenga que realizar. Le gusta aprender y eso es más que perfecto para mí.

¿Qué estará pensando de mí en este momento? No recuerdo que me dijera que también le gustaba, solo guardó silencio y me trajo hasta la habitación, dejando el tema de lado. ¿Podría gustarle, aunque sea un poquito? No quería asustarla y fue lo primero que hice, pero no podía aguantar más tenerla tan cerca de mí y ese aroma a coco tan embriagante que desprende todo su ser.

En cuanto me giré para ir a tomar una ducha, vi a Noa acostada en el sofá, lo que aceleró todos mis sentidos y me dejó estático. ¿Pasó la noche aquí conmigo, digo, en ese sofá tan incómodo? Maldición, es posible que me haya escuchado hablar con Alexandre. Hoy ya no tengo el mismo valor de ayer, cuando decidí invitarla a cenar con el fin de estar a solas con ella.

Me acerqué a ella con sigilo y me agaché a su altura. La miré por largos minutos, grabándome a detalle cada facción de su bonito rostro. Desde un principio alabé su belleza, pero es que ahora que puedo fijarme en ella, no cabe ni la menor duda de que es la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida. Sus pestañas son bonitas y muy largas, pero lo que más me embruja de ella son sus ojos azules. No sé qué tienen, pero para mí son únicos.

Mis ojos siguieron el camino por su cuerpo y cada una de sus curvas. Es una chica preciosa, con atributos marcados y caderas bonitas. Mis venas palpitaron ansiosas cuando descendí la mirada por sus anchos muslos y su vestido azul estaba un poco más arriba. Tuve que apartar la mirada a la fuerza y la cubrí con la sábana que estaba en sus pies.

Entre más la miraba y latía con fuerza mi corazón, más me daba cuenta de lo mucho que me gusta. ¿Es posible que, luego de salir de una relación de años, donde creía que amaba con locura a esa mujer, pueda gustarme alguien en tan poco tiempo? No entiendo cómo funciona esto del amor, los gustos y las atracciones, pero debo admitir que jamás me había sentido así de nervioso y ansioso frente a una chica, incluso si esa chica está profundamente dormida.

Con Agatha todo fue tan diferente y apresurado, que ya no recuerdo si mi corazón latía con esta misma fuerza con la que ahora lo hace.

Removí un mechón de su cabello que cubría parte de su rostro y sonreí, acariciando su mejilla con suavidad. Es tan linda y tierna, creo que nunca me cansaré de verla. No sé si sienta lo mismo que yo, pero si no es así, me gustaría ser su amigo para conocer todo de ella.

«¿Amigo? ¿Realmente crees que puedas estar tan cerca de ella y solo pensar como un amigo?», me recriminé a mí mismo.

Sus solos labios son tremenda tentación que me encantaría volver a probar ahora mismo. Quisiera besarla para tener más claro su sabor y textura.

Sacudí la cabeza, sacando esos pensamientos de mi mente y aparté la mano de su mejilla antes de que despierte y me descubra.

—¿Cómo puedes dormir en ese sofá tan pequeño e incómodo? —susurré, tomándola en mis brazos y la llevé a la cama—. Aquí estarás más a gusto y cómoda.

Cubrí su cuerpo con la manta y se hizo un ovillo, sacando una de sus piernas por ella y reí por lo bajo. Duerme muy mal, aun así, sigue luciendo muy tierna.

«¿Cómo es posible que me guste tanto?», me seguía preguntando mientras intentaba calmar los latidos fuertes de mi corazón.

Tomé una ducha larga y fría que me ayudó bastante a disminuir el dolor de cabeza y el calor que sentía en todo mi cuerpo. Cuando salí del baño, me encontré con Noa queriendo escapar de la habitación sin hacer ruido, lo que me pareció sumamente gracioso.

—Buenas tardes, Srta. Michel.

Dio un brinco que me hizo reír por lo bajo. Es muy linda.

—Le juro que yo no dormí con usted en la cama, Sr. Karim. Yo estoy muy segura de que me dormí en el sofá. Sé que es mi error por no haberme ido a mi habitación, lo acepto, pero... es que no sé, el sueño me venció ahí. No tengo una excusa sólida que darle. Asumo mi error —suspiró y se dio vuelta con la cabeza baja, luego de soltar toda esa verborrea sin darse ni un respiro—. Diablos, la reunión. También es mi culpa, pero le juro que puse alarma. Quizás no sonó o no la escuché. Por Dios.

—Toma un respiro, Noa. Yo te dejé en la cama cuando desperté, porque ese sofá en el que pasaste la noche es muy incómodo y pequeño. Aquí el único que debe disculparse soy yo. Anoche me pasé de copas y no me comporté debidamente. En cuanto a la reunión, no te preocupes, hablaré con la constructora después de que comamos algo —cruzamos miradas y sus mejillas se tornaron rojas al darse cuenta de que estaba en toalla—. ¿Desayunamos juntos?

—S-sí, sí —se giró tan rápido como me detalló—. Iré a mi habitación a tomar una ducha. Permiso.

—Adelante.

Salió de la habitación más rápido que ligero y suspiré profundamente, de nuevo sintiendo ese calor intenso propagándose por todo mi cuerpo. Anoche, antes de quedarme profundamente dormido, dijimos que hablaríamos de lo que sucedió, por lo que ninguno de los dos tiene escapatoria. Queramos o no tenemos que hablarlo, porque sería incómodo no hacerlo sabiendo que la mayor parte del día la pasamos juntos.

Capítulo 26

Ni siquiera cuando me casé con Agatha me sentí así de nervioso. Desde que Noa salió de la habitación no dejé de pensar en lo que le diría, pero ahora que estamos frente a frente, las palabras simplemente no salen de mi boca. No sé por dónde empezar, si por lo bien que la pasé en la cena, pidiéndole una disculpa por haber bebido de más o por ese beso tan rico que no sale de mi cabeza. No es posible que con treinta años me sienta como un adolescente.

Cada uno está muy centrado en su desayuno, aunque es muy poco lo que hemos comido realmente. ¿Se sentirá tan nerviosa como yo o solo se trata de la incomodidad?

—Te quiero ofrecer una disculpa...

—Tenemos una conversación pendiente...

Cortamos con ese denso silencio al mismo tiempo y reímos.

—Bueno, antes de tener esa conversación que nos quedó pendiente, te quiero ofrecer una disculpa. Ayer no sé qué me pasó y terminé bebiendo de más. No quise hacerte sentir incómoda o mal con mi manera de actuar. Lo siento.

—No me sentí mal ni mucho menos incómoda, fue todo lo contrario realmente. Anoche me divertí mucho contigo —confesó—. Gracias por invitarme a cenar.

—No debí comportarme como lo hice y arruinar la noche, pero en ese momento el alcohol me dio la fuerza que necesitaba —mi corazón empezó a latir apresuradamente en mi pecho—. Recuerdo todo lo que hice y lo que te dije, Noa. No me olvidé de nada como creíste que me pasaría.

—B-bueno, bebiste mucho. Yo pensé que no recordarías nada.

—Lo que te dije es muy real y no una broma. ¿Cómo crees que voy a bromear con algo tan importante y serio? No solo eres mi secretaria, sino también mi amiga. Me gustas, y muchas veces no sé cómo debo comportarme contigo cuando estamos tan cerca.

Me miró largo y tendido, como si estuviera tratando de encontrar el chiste en mis palabras.

—No puedo creer lo que me estás diciendo. Es algo irreal que suceda eso, así como así, ¿no? Más porque hace poco te divorciaste de esa loca. No creo que tu amor por ella haya muerto de la noche a la mañana.

—Si te soy sincero, no fue fácil soltarla, pero comprendí hace mucho tiempo que nunca sentí un amor verdadero por ella. Creí que la amaba, pero no fue así. Lo que sentí por Agatha fue un capricho y una tonta obsesión que me costó diez años de mi felicidad. Lo que tú me haces sentir es muy diferente a lo que sentí por ella. Tú me gustas y me encanta conocer día a día pequeñas cosas que para ti pasan desapercibidas. No te estoy diciendo que estoy enamorado de ti, porque eso sería mentir vilmente, pero sí me gustas y me atraes como ninguna otra mujer lo ha hecho.

—Dios, que locura —sus mejillas sonrosadas y sus ojos brillantes me provocaron unas inmensas ganas de besarla—. Eres mi jefe.

—¿Es todo lo que tienes para decir? ¿Te molesta el hecho de que sea tu jefe? Puedo ponerte en otra área de la empresa y...

—No, claro que no. A mí me gusta mucho trabajar contigo. Lo que quiero decir, es que es un poco raro que mi jefe me esté diciendo todo eso —se mordió los labios y jugó con la cuchara en un acto de nerviosismo—. Yo también me siento igual que tú. Una sola vez me he enamorado y con ese chico no pasó nunca nada, pero ahora es tan diferente. Todos los días tengo que verte, estar cerca de ti y eso me pone muy nerviosa. Yo tampoco sé en qué momento mi corazón empezó a latir con fuerza con tan solo saber que estás próximo a llegar a la oficina.

—¿Yo te gusto? —me sentía como un jovencito tonto e inmaduro, pero no sabía qué más preguntarle—. Pensé que me ibas a rechazar.

Soltó una risita divertida y menos tensa.

—Nadie podría rechazar a un hombre tan perfecto y guapo como tú —soltó y mi corazón se aceleró aún más—. Esa loca no supo valorar lo que tenía a su lado, así que... oh, mi Dios, ¿dije eso en voz alta?

—Sí, y no me molesta en absoluto que lo digas—sonreí ladeado—. Entonces, ¿ahora qué procede?

Mi tonta pregunta nos hizo reír a los dos. Me sentía muy eufórico y feliz de que ella me viera con los mismos ojos con los que yo la veía.

—No sé —se encogió de hombros—. Podemos dejar que el destino haga de las suyas, ¿no? No es como que estemos locamente enamorados. He escuchado decir que los gustos pueden ser pasajeros.

—Supongo que Liz fue la que dijo eso, ¿no es así?

Su risa es tan melodiosa y linda. Su ternura me mata.

—Un gusto conocerte —le extendí mi mano y la recibió con una sonrisa en sus carnosos y apetecibles labios —. Soy Karim y me gustaría mucho conocerte más a fondo.

—El gusto es mío, Karim. Me llamo Noa y también quiero conocer más de ti.

Permanecimos largos segundos tomados de las manos y las soltamos solo para seguir comiendo y hablando.

Aunque no quedamos en nada, cada uno sabe cómo se siente con el otro y eso es más que suficiente por ahora. El camino es incierto y nos puede traer muchas sorpresas durante el corrido. Ella tiene razón, puede que este gusto que sentimos sea algo pasajero y quizás pueda durar un tiempo determinado.

Por ahora solo quiero conocerla y saber todo lo que le gusta y detesta, porque una vez cometí el error de dejarme guiar por lo que quería en ese momento y terminé sufriendo mucho. Y ese error no lo quiero cometer dos veces, mucho menos con Noa que es una chica inocente y que todavía tiene mucho por vivir.

Capítulo 27

¿Qué es realmente el amor? ¿Los gustos se pueden considerar como el amor más fuerte e inquebrantable o solo se trata de una impresión que suele cambiar con el paso del tiempo? ¿Qué clase de juego es la atracción? ¿Por qué el amor abarca tantos significados y ninguno puede llegar a ser tan claro y concreto? Por mis padres sé que el amor lo puede contra todo. Es comunicación, respeto, sinceridad, lealtad y mucho más que, a lo largo de los años, me han hecho desear un amor como el suyo, pero a mis treinta años todavía no sé lo que significa amar y ser amado con el corazón, de esa misma forma en la que día a día mis padres se aman.

Un mes ha pasado desde que le confesé a Noa que me gusta y, aunque me siento contrariado por todo lo que ella me hace sentir, no hay nada mejor que conocer todo su ser. Puede que vaya a paso muy lento, luego de que, desde esa noche fuera la primera y última vez que probara sus dulces labios —y que realmente muero por devorar una vez más hasta no tener suficiente de ellos —, pero no quiero arruinarlo; no con ella.

Miento si digo que no estoy ansioso de estrecharla entre mis brazos y robar hasta el último de sus suspiros en un solo beso, pero me contengo porque estoy amando este tiempo en el que nos hemos vuelto mucho más cercanos.

Aparte de que es dulce, noble e inocente, es una mujer demasiado inteligente. Día a día no deja de sorprenderme. Hace un trabajo excepcional como mi secretaria, atreviéndose a realizar informes detallados y perfectos de las reuniones o negociaciones como si llevase años trabajando para mí. Aunque nuestro tiempo es ilimitado, en los ratos libres le he enseñado algo de portugués. Su retentiva es excelente, capta todo con facilidad y se enfoca en hacer las cosas bien hechas, lo que me hace sentir muy orgulloso de ella porque tiene un potencial gigantesco por delante. Las pocas palabras que ha aprendido, las dice a la perfección, claro está que todavía tiene mucho que aprender. Su acento me cautiva, es tan sutil y sensual.

En nuestras largas conversaciones hemos hablado de todo lo que nos gusta de la vida, nuestros pasatiempos e incluso de nuestras comidas favoritas. Nunca llegué a imaginar que una chica tan frágil y angelical como ella gustara del fútbol americano. Me contó sobre sus padres y lo mucho que los extrañaba, también de su abuela que ahora estaba en el cielo siendo uno de sus bellos ángeles. Emocionada, también me habló de su hermano y lo que ha logrado hasta ahora viviendo en Europa, y que no ve la hora de volver a abrazarlo y tenerlo en casa. La familia es lo más importante para ella, puedo darme cuenta de ello cada vez que la veo con su abuelo, pues es adoración con él.

Todo eso y más me ha empezado a atraer con mayor fuerza. Es una jovencita llena de sueños, como bien me lo ha repetido mi padre, pero para mí es una mujer que tiene claro sus ideales y, lo más importante, que está llena de amor y muy buenos sentimientos para brindar. Siempre es tan linda, pacífica y llena de alegría. Su sonrisa y positivismo son el sol que resplandece cada uno de mis días.

Me gusta con una fuerza abismal, que lejos de asustarme, me hace sentir un hombre diferente y renovado.

—Aquí tiene su café, Sr. Leroy. Tal como le gusta —la voz de Liz me sacó de mis pensamientos—. Tome lo suyo.

Una sonrisa bailó en mis labios al ver en Alexandre esa mueca de desagrado en su rostro.

—Ten un poco más de respeto, mujer. No olvides que soy uno de los socios más importantes de tu jefe.

—Como diga, mecha corta.

Por poco y escupo el café ante ese sobrenombre que le puso. No sé cuánto tiempo llevaban sin verse las caras, que hasta había olvidado que siempre eran iguales cuando estaban de frente.

—¿Dónde está tu linda secretaria, esa que sí es educada, preciosa e inteligente? No entiendo por qué esta mujer tan grosera sigue trabajando contigo, Karim.

—Porque eso a usted no le importa. Bien lo dijo, intento de payaso de circo, él es mi jefe, no usted —sonrió ladeado—. Así que, si no le gusta, bien puede no volver a venir y así me evita mirarle esa cara tan horrible que se carga. Es que hasta una plasta de estiércol es más agradable de ver que usted.

No pude evitarlo y estallé en una fuerte carcajada.

—Estás desesperada por recibir un poco de mi atención, ¿no es así, cariño?

—Siga soñando, iluso. No olvide que las camisas como las suyas son para una sola postura —se burló, antes de salir de la oficina y la sonrisa de Alex no me pasó desapercibida.

—¿Y eso qué fue?

—No soporto a esa mujer. Deberías pensar en solo quedarte con Noa. Por cierto, ¿dónde está ella en lugar de esa mujer frustrada que grita por todos los poros que necesita sexo?

—Noa está haciendo los exámenes de admisión en la universidad. Pero no me cambies de tema, Alexandre. ¿Qué te traes con Liz? Siempre que se ven, se tiran a matar. La tensión entre ustedes sigue en el aire luego de tanto tiempo.

—El amor te tiene más estúpido de lo normal —bufó—. Mejor hablemos de ti. ¿Cómo van las cosas con esa preciosidad?

—No creas que vas a evadir siempre el tema. Con Noa todo va bien.

—¿Todo va bien? ¿Eso es lo único que vas a decirme? No vine desde tan lejos solo para escuchar eso. No sé, ¿no ha habido un poco más de acercamiento, quizás uno que implique tu cama y sus cuerpos desnudos?

—La idea es conocernos, Alex. El sexo no es importante ahora.

—A fondo es una manera muy buena de conocerse. El sexo es lo mejor que existe en este mundo. ¿Qué estás esperando para saltarle encima?

—Que se dé el momento. No lo entenderías, porque siempre piensas con el de abajo. Noa no es un juego para mí ni mucho menos un gusto pasajero. Ella realmente está entrando en mi vida y me está haciendo entender que todo este proceso es diferente, que no debo apresurar nada que sucederá cuando sea el momento indicado. Noa me ha hecho entender que, aunque me hace feliz cada día con su linda sonrisa, un gusto no es una obsesión. No quiero perder la cabeza, no quiero cometer los mismos errores.

—Te enamoraste de ella.

—Puede que sí —me encogí de hombros—. Solo sé que quiero hacer las cosas bien, darle su espacio de vivir y experimentar, de conocernos con pequeños gestos. Ella no es una posesión que desee tener a toda costa y en contra de su voluntad, sino esa mujer por la que mi corazón late cada día con más fuerza y rapidez. ¿Entiendes mi punto, Alex?

—Ahora sí te perdí —bromeó—. Tuviste que vivir con la bruja para conocer a tu verdadera princesa, ¿eh? Estoy feliz por ti y tu *garota*. Ella sí que me gusta, para ti, por supuesto —sonrió, haciendo una seña obscena que me hizo reír.

Fuera de bromas, Alex siempre ha querido lo mejor para mí, por eso se alejó mucho cuando me casé con Agatha. La odiaba tanto, pero más me odió a mí porque sabía que me arruinaría la vida junto a una mujer llena de avaricia y que no me amaba.

No puedo asegurar que Noa me ama, porque hace mucho no hablamos de sentimientos y estos

puede que hayan cambiado, pero en su mirada no veo a nadie más que no sea yo. Sus preciosos ojos azules siempre están fijos en mí y en cada uno de mis movimientos.

Capítulo 28

Noa

¿Es normal sentir que el corazón se te va a salir del pecho con tan solo pensar en esa persona especial? ¿Acaso es normal tener la loca necesidad de permanecer a su lado, todo con el fin de admirar sus diferentes expresiones durante el día? ¿Es normal desear con carácter de urgencia un beso, un abrazo y una tierna caricia? ¿Es normal sentir que el aire abandona mis pulmones cuando escucho su voz o el aroma de su perfume inunda mis sentidos?

Desde ese día que Karim me dijo todas esas palabras tan bonitas y besó mis labios, no he podido dejar de pensar en él. Cada vez que está cerca de mí deseo que vuelva a besarme y abrazarme entre sus fuertes brazos. Aunque no estaba en sus cinco sentidos y al principio me sentí abrumada por su repentina acción, sentir sus labios sobre los míos fue una sensación única y que provocó en mi ser cientos de mariposas. Jamás imaginé que mi jefe podría llegar a sentir algo por mí.

Ahora, con el tiempo que ha pasado y no ha tenido intención de hacerlo, dudo realmente que todavía sienta lo mismo por mí. Quedamos en conocernos y llevar las cosas con calma, más yo pensé que me besaría de nuevo. Imaginé que me daría el privilegio de sentir nuevamente sus suaves y expertos labios.

Muero de ganas de besarlo, pero me daría tanta vergüenza pedirle que lo haga. No tengo experiencia con nada referente al amor. Él fue mi primer beso real, ese que se vive bajo la piel de una manera tan diferente a como lo llegué a imaginar. Mi corazón se agita de solo recordar sus labios sobre los míos.

«¿Qué pasaría si yo lo besara? ¿No sería eso muy atrevido de mi parte?», me vi preguntándome e imaginando ese suceso, antes de quedar profundamente dormida.

Hace dos semanas presenté los exámenes de admisión en la universidad y hoy por fin salen los resultados. De quedar, seré muy feliz, aunque eso me limitará tiempo en la empresa y en la casa.

Me encontraba preparando el desayuno cuando mi abuelo se sentó en la mesa. Una de las cosas que ahora me mantiene feliz es verlo bien. Su salud mejora cada día más.

—¿No irás a la empresa hoy, mi niña?

—No, abue. Karim me dio el día libre para ir a la universidad.

—El Sr. Karim es muy amable al permitirte estudiar sin necesidad de renunciar a tu trabajo.

«Él es un sol, un hombre perfecto y bello».

—Lo es. Si me llegaran a aceptar, tendré que trabajar menos horas, por lo que tengo que buscar la manera de cumplir con todo mi horario —llevé nuestros desayunos a la mesa y dejé un beso en su frente.

—No te exijas de más, mi niña. El Sr. Karim comprenderá la situación —se tomó un sorbo de su té—. No tienes que sacrificar tu juventud y vida para cumplir todos tus sueños.

—No lo hago, abue. Soy feliz en mi trabajo. He aprendido muchísimo gracias a Karim. Además de que me ayudó a ingresar a una universidad muy importante de la ciudad, por lo que, dentro de mí, no está la idea de defraudarlo.

Mi abuelo me miró por unos instantes y sonrió, más no dijo ni una sola palabra, solo se dedicó a comerse su desayuno en completo silencio.

Me despedí de mi abuelo una vez que terminé mi desayuno y salí rumbo a la universidad, ansiosa y con el corazón en la mano.

Mi mayor sueño es ser alguien importante en la vida para darle lo mejor a mi abuelo, lo que

me hace ilusión estudiar en una de las mejores universidades del país. No tengo cómo pagarle a Karim todo lo que ha hecho por mí.

Con mis manos temblando de nervios, me acerqué a la cartelera donde más jóvenes trataban de encontrar su nombre. Recorrí la lista con ansiedad y lentitud hasta que vi mi nombre en ella.

No daba crédito de haber quedado, pues había muchos jóvenes intentando conseguir la beca. Las lágrimas amenazaban con salir de mis ojos, pero también tenía la inmensa necesidad de abrazar a alguien y contarle lo feliz que era con este sueño cumplido. La felicidad no cabía dentro de mi pecho.

No supe ni en qué momento llegué a la empresa, luego de pasar por las oficinas de la universidad y pedir mis clases y horarios. Sentía que flotaba en cada paso que daba y que estaba en un mágico sueño.

Caí en cuenta de que había ido con Karim cuando lo abracé fuertemente en medio de su oficina sin importarme nada ni nadie. El aroma de su perfume me brindó esa calma que tanto necesitaba. Lloraba de felicidad y porque él tenía mucho que ver en este nuevo comienzo. Sin su ayuda no hubiera podido hacer este sueño realidad.

—¿Qué pasa, bonita? ¿Estás bien? —tomó mi rostro en sus manos y me hizo mirarlo a los ojos —. ¿Por qué estás llorando?

—Quedé —fue todo lo que dije y volví a enterrar el rostro en su pecho—. Gracias a ti estoy cumpliendo todos mis sueños, Karim.

—¿Pasaste? —me abrazó fuerte y asentí eufórica—. Sabía que pasarías. Yo no hice nada más que ayudarte a inscribirte, el resto lo hiciste tú bajo tus propios méritos. Eres una chica muy inteligente. Te felicito, bonita.

Lo miré a los ojos y mi corazón se saltó un latido. Tenerlo así de cerca me hizo desear sus labios como nunca, pero debo admitir que tengo mucho miedo de besarlo y que él me rechace.

Aun así, con el corazón latiendo de emoción y miedo, me atreví a unir nuestros labios. Su sorpresa fue tanta, que abrió los ojos de par en par y nos quedamos mirándonos por largos segundos en los que sentía que el mundo bajo mis pies se movía con mucha fuerza.

Dejé de escuchar y me dediqué a sentir en el mismo instante en que salió de su sorpresa y me besó como si la vida se le fuese acabar allí mismo. Sus labios suaves y carnosos tienen la habilidad de hacerme olvidar de todo a mi alrededor, de despertar en mí cientos de vibraciones desconocidas y maravillosas.

Este beso fue muy diferente al que me robó aquella noche en Brasil. Su sabor es otro, pero tiene la misma fuerza avasallante. El roce de nuestros labios es más firme y menos torpe, pero a la vez muy húmedo y ansioso, como si nuestras bocas hubieran estado esperando el momento para volver a encontrarse.

Mi corazón latía con rapidez y fuerza loca. No podía dejar de mover mis labios contra los suyos y abrazarlo contra mí, deseando que fuese parte de mi ser. El calor de su boca y su cuerpo me envuelven con suma facilidad.

Y con esa misma facilidad podría hacerme adicta a él y a sus ricos besos. Ya no quiero negarme ni negarle que estoy muy enamorada de él. Conocerlo ha hecho crecer mis sentimientos y que es el único en mis pensamientos y en mi corazón.

Capítulo 29

Liz

He intentado olvidar lo que pasó hace tres años y siento que lo hice cuando quemé los recuerdos, pero es cuestión de que vuelva a verlo para que estos vuelvan a arder de las cenizas como el ave fénix. No tolero tenerlo de frente y recordar que fui una tonta y su maldito juguete.

Mi ingenuidad me llevó a cometer el peor error de toda mi vida. Nunca me voy a perdonar el hecho de haberle entregado lo más preciado para mí a él, sobre todo, de enamorarme de un sinvergüenza y descarado como Alexandre Moura.

Hace tres años era demasiado tonta como para pensar en la maldad. Me dejé calentar el oído con sus dulces palabras hasta que caí en su juego. Lo peor vino después, cuando noches enteras de decirme que era la mujer más linda que una vez conoció y ha tenido el placer de recorrer, me dejó en claro que solo podíamos ser amantes clandestinos o simples amigos, como si mis sentimientos le valieran tres hectáreas de mierda. Es estúpido pensar que, en cuestión de días me enamoré de ese miserable, pero culpo a la tonta e ingenua Liz de veinte años, porque no conocía nada del amor y del sexo.

Hace seis meses no lo veía y estaba mucho mejor porque ya no recordaba. Vivía tranquila sin tener que pensar que me lo iba a encontrar en cualquier momento en la empresa porque incluso no es de este país. No sé a qué ha venido, pero deseo que se largue por donde mismo vino y nunca más regrese. Tenerlo frente a frente me recuerda a la tonta que él se encargó de matar y enterrar bajo tierra.

Ni siquiera he podido darme una oportunidad en el amor por el miedo de volver a ser usada y salir herida. Hay hombres que valen la pena, son buenos y dan lo mejor de sí —como mi jefe, que es un amor de hombre y lo que cualquier mujer desearía tener—, pero yo estoy ligada a los casanovas y al maldito que solo busca abrirte las piernas. Es como si ese imbécil me hubiera echado la sal luego de pasar por mi vida.

«Ya deja de comerte la cabeza con ese imbécil mecha corta y feo», me reprendí a mí misma, revolviendo de mala gana mis huevos con salchicha.

El timbre de mi apartamento sonó y suspiré con hastío. ¿Quién mierda viene a esta hora a hacer visitas?

Apagué la estufa y me acerqué a la puerta para ver de quién se trataba, pero la sorpresa fue grande al ver a ese sexi brasileño frente a mi puerta. ¿Y este qué diablos hace aquí?

—Sé que estás ahí. Abre la puerta.

—Está equivocado, aquí no se reciben a los mecha corta.

Lo vi sonreír de lado por la mirilla y mi corazón se aceleró.

«Mala tuya, corazón, si vuelves a caer en los embustes de ese malnacido», le advertí, pero el desgraciado solo incrementaba su palpitar en mi pecho.

—Ábreme, Liz.

Mi piel se puso chinita al oír mi nombre salir de sus labios. Su acento me cautivó desde el primer momento. El condenado sabe usar sus encantos y no siente ni un poco de vergüenza por ello.

Suspiré y le abrí la puerta, más no lo dejé entrar a mi espacio. Una cosa es encontrarme con él por los pasillos de la empresa y discutir, pero otra muy diferente es estar a solas con él.

—¿Qué quieres, mecha corta? ¿Tu mamá no te dijo que venir sin avisar era de mala educación o es que se te perdió algo por estos lares? —la sola idea me puso de mal humor y más enojada de

lo que me encontraba—. Ya sé a lo que vienes, pero déjame decirte que pierdes tu tiempo. Vete por donde mismo viniste, imbécil.

—Mujer, ¿por qué tanta agresividad? Además, ¿tú qué sabes a qué he venido a verte?

—Lárgate de mi apartamento, Alexandre. No estoy de humor para ver tu fea cara ahora mismo.

—Te puedo ayudar a bajar esos humos si quieres, mi diosa —me dio una mirada de pies a cabeza y culminó mordiéndose la boca—. Debo confesar que estás mucho más hermosa que la última vez que te vi.

—Lo sé, me veo todos los días en el espejo y me veo regia. Si es todo lo que venías a decirme, si te vi no me acuerdo, payaso —intenté cerrarle la puerta en la cara, pero puso su pie.

—Me pone caliente cuando sacas a relucir tus raíces colombianas.

Sonreí torcido.

—Si no quieres que de verdad saque mis raíces, lárgate, Alexandre.

—¿Puedo pasar?

—No eres bienvenido en mi casa.

En lugar de comprender que no lo quiero cerca de mí, cortó con la distancia que nos separaba, quedando a tan solo centímetros de mi cuerpo. Podía sentir el aroma varonil de su perfume y ese calor infernal que desprende su ser.

—Aunque te hagas la indiferente y trates de lucir ruda conmigo, te conozco mejor que nadie —me acorraló contra la puerta y hundió su rostro en mi cuello, acariciando con extrema suavidad mi piel—. Sé que ahora mismo deseas lo mismo que yo, Liz. ¿Por qué no nos dejamos de juegos tontos y mejor nos quitamos las ganas?

Antes de que pudiera insultarlo, se apoderó de mi boca, haciéndome recordar en la intensidad de sus labios ese fuego que es capaz de despertar en mí con tan solo un roce. Mi mente se nubló y mis deseos empezaron a arremolinarse por toda mi piel.

Sin esfuerzo alguno me levantó en sus brazos y aseguré mis piernas en su cuerpo. Ese afán de sentirnos se hizo visible en ese beso intenso y brusco que nos dimos, en esas caricias apresuradas que nos otorgamos mientras nos deshacíamos de nuestras ropas.

No quería pensar en el error que estaba volviendo a cometer, en ese momento solo pensaba en liberar la tensión sexual de años y esa furia que corría por todo mi ser. Si él busca sexo en mí, ¿por qué yo no puedo querer lo mismo de él? No estoy haciendo nada malo, solo teniendo sexo con alguien que detesto y nada más.

Me tiró en medio de mi cama y sonrió, trepándose encima de mí. Su mirada siempre tendrá ese único efecto de hacerme sentir segura y sexi.

—*Gostosa*.

Con su lengua recorrió el medio de mis senos hasta mi vientre y descender más abajo de mi ombligo, donde la humedad no se hizo esperar ante el contacto de su boca directamente en mí. Sus poderosos labios, arrebatándome hasta el aliento son una delicia. Las succiones y las lamidas malintencionadas que me proporciona son alucinantes. Había olvidado lo bien que sabe complacer a una mujer en la cama. Sabe dónde tocar, cómo mover su lengua, cómo succionar y mordisquear sin llegar a hacer daño. No solo es habilidoso con su boca, sino con sus manos y su pene.

—Tendrás que dejar esto para otro día, porque ahora mismo necesito que me la metas, Alexandre.

—¿Dónde quedó mi gatita tierna? Recuerdo que te gustaban mis caricias —volvió a besarme con gran destreza y temblé—. Ahora solo veo una gatita muy mala y hambrienta.

—Ni gata ni perra, cariño. Simplemente soy una humana más que necesita de sexo.

Me estaba comportando de lo peor, pero me daba rabia conmigo misma caer tan bajo cada vez que se aparecía frente a mí. ¿Cuándo será el día en que lo rechace? ¿Acaso no tengo ni un poco de dignidad?

La calentura le dio paso a la humillación, al vacío y a la tristeza. Tenía muchas ganas de llorar y de desaparecer de una vez por todas. Yo no soy así. No puedo, por más que quiera, ser tan cabrona como él.

¿Por qué tengo que ser tan débil cuando se trata de él? ¿Por qué carajos no le puedo decir «no», sin titubear?

—Vete de mi apartamento —me levanté de la cama justo cuando estaba por ponerse el preservativo y me cubrí con mi cobija—. No me sigas buscando más, Alexandre.

—No puedo irme así como estoy. ¿Qué se supone que haga con este problema que tú despertaste? —se oía enojado.

—No lo sé. Hazte la paja o búscate una mujer que te abra las piernas, pero lárgate de mi casa y no vuelvas más.

Le di la espalda con las lágrimas al borde de mis ojos y lo oí maldecir mientras se ponía su ropa.

Cuando supe que había salido del apartamento, rompí en llanto. Es increíble que, luego de tres años siga enamorada de ese maldito que solo me busca cuando está ganoso. No es justo para mí, yo merezco más que una revolcada cada cierto tiempo.

La noche fue larga y horrible. Lloré hasta quedarme profundamente dormida. Me siento muy cansada y con sueño, eso sin contar que mi jefe tenía reunión a primera hora de la mañana y todo salió mal porque él estaba ahí, mirándome como si quisiera enterrarme viva. Preciso cuando más necesito una mano, Noa tiene el día libre.

—¿Todo bien, Liz? —inquirió mi jefe y asentí avergonzada.

—Lo siento, Sr. Leroy. Tuve mala noche, pero nada que un café bien cargado no arregle.

—Toma un descanso, ¿de acuerdo? Relájate un poco y cuando te sientas mejor, regresa a tu lugar.

—Gracias, jefe.

Salí de la empresa a la cafetería más cercana y me compré una rebanada de pastel de chocolate que me comí con total calma. ¿Por qué será que no se me puede aparecer un hombre como mi jefe? Esa bruja sí que era afortunada y, aun así, no supo valorarlo.

El chocolate tiene el poder de relajar mi mente de esos momentos donde me siento en tensión, por lo que regresé llena de energía a seguir con mi trabajo. Por más de que el jefe sea buena gente, no puedo abusar de él. Además, el mundo no se va a acabar por la presencia de un imbécil.

Trabajé el resto de mañana sin complicación alguna y tranquila, hasta que vi pasar a Noa frente a mi escritorio como alma que lleva el diablo y con los ojos llenos de lágrimas. ¿Será que sucedió algo con su abuelo? Dios, espero que no.

Me apresuré a sacar los documentos que mi jefe debe firmar como excusa y me acerqué a la oficina, pero quedé de piedra al ver que Noa y el Sr. Leroy se estaban comiendo la boca con total desenfreno y pasión.

«¿Qué carajos es esto?».

La manera en que mi jefe apretaba el cuerpo de Noa me hizo cubrir el rostro, pero tenía el bichito de la curiosidad y no podía dejar de mirarlos. Sí me estuvo extraña la cercanía de ellos desde un comienzo, pero jamás imaginé que se trataba de un romance secreto.

—¿Qué haces curioseando, gatita?

—Baja la voz o se pueden asustar —reí—. Y se ven muy a gusto.

—Esos podríamos ser tú y yo —miré de reojo a Alexandre y sonrió ladeado—, pero eres orgullosa y terca.

—No es orgullo y terquedad —lo enfrenté—, lo que pasa es que ya pasaste, mi rey.

—Anoche tus gemidos me decían todo lo contrario.

—Anoche estaba caliente y ni siquiera diste el nivel —cerré la puerta de la oficina sin hacer bulla y me fui a mi lugar con él siguiendo mis pasos—. En lugar de quemar el motor, lo dejaste enfriar, mecha corta.

—Voy a hacer que te tragues tus palabras, gatita traviesa.

—Nunca te alcanzará para cerrarme la boca.

Soltó una risita divertida, alejándose por el pasillo y suspiré viéndolo caminar. Maldito para estar tan bueno, es que incluso tiene un trasero apetecible.

Capítulo 30

Es difícil hacerte entender a ti misma lo que debes soltar si una parte tuya se aferra con todas sus fuerzas a un imposible. Sabiendo que Alexandre nunca me tendrá en cuenta más que para llevarme a la cama, ¿por qué sigo pensando lo que puede pasar entre nosotros si fuera todo diferente?

Lo que más deseo en esta vida es olvidarme de él, erradicarlo para siempre de mi vida y no tener que sufrir cada vez que aparece a poner todo mi mundo de cabeza. Siempre y cuando siga trabajando con el Sr. Leroy, tendré que hacerme a la idea de que lo veré por temporadas.

El día había empezado mal y había terminado mal, por lo que necesitaba sacarme esta horrible sensación de bruma del pecho. Quería borrar casete y dejar de sentir, pero es que tampoco tengo amigos cercanos para que me ayuden con esta tusa que me está matando poco a poco.

Me encontraba terminando de recoger mis cosas cuando Noa salió de la oficina de mi jefe, con sus mejillas encendidas y los labios hinchados. Al menos alguien recibió su buena dosis de besos, ¿o será que sucedió algo más entre ellos? Es decir, no puedo pensar nada malo de ellos, porque mi jefe es todo un caballero y Noa es tan tímida y tierna, que es imposible que hayan hecho cositas en la empresa, ¿o sí?

Por culpa de ese estúpido olvidé lo que había visto en horas más tempranas, cuando mi jefe y mi compañera se estaban comiendo la boca a gusto. ¿Cuántas horas han pasado luego de eso? No puedo creer que no me haya dado cuenta de que tenían algo antes, si ahora que lo pienso, mi jefe la miraba mucho.

—¿En qué momento llegaste que no te vi? —le pregunté, haciéndome la que no había visto nada.

—Hace un rato, pero no te vi en tu lugar.

Qué mentirosilla, ¿eh?

—Seguramente debiste llegar cuando fui a los archivos —le seguí el rollo—. ¿No me digas que el jefe te hizo venir?

—No, para nada. Yo... yo vine a hablar con el Sr. Karim sobre mis horarios.

Ella es tan linda y tierna, me recuerda a Lizbeth antes de que jugaran con su corazón.

—¡Te dije que pasarías! ¡Felicitaciones! —le di un fuerte abrazo—. Esto está para ir a celebrar y no me puedes decir que no. No todos los días te reciben en una de las mejores universidades del país.

—Yo no bebo, así que no creo que...

—No seas aguafiestas, Noa. Solo será una copa, además, si no te gusta beber, conozco un lugar donde preparan cócteles deliciosos sin nada de alcohol. Vamos, déjame invitarte uno, ¿sí? —hice un puchero que le sacó una risita.

—Bueno, es que debo ir con mi abuelo.

—No será más de uno, te lo juro.

—Está bien —aceptó y aplaudí eufórica.

Antes de irnos al club, fuimos hasta mi apartamento para acicalarnos. Noa estaba reacia a usar uno de mis vestidos, pero al final terminó aceptando de tanto que le insistí. El vestido negro y ceñido a su cuerpo le quedó como un guante, perfecto y precioso.

—Si solo es una copa, ¿por qué tenemos que usar estos vestidos tan formales?

—Ya sabes, etiqueta del club. Además, no quería ir con el uniforme de la empresa. ¿Te imaginas que conozca al amor de mi vida y me vea en esas faldas y sacos tan incómodos? No, mi

amor. Tenemos que estar bellas y preparadas para las sorpresas que el destino nos pueda dar.

—Eres todo un caso, Liz.

—Puede que tú también encuentres al amor de tu vida —sonreí divertida—. ¿O ese corazoncito ya tiene por quién latir?

—Yo... me gusta alguien, pero no somos nada más que amigos —murmuró.

—Pues ya somos dos, aunque ese miserable es mi enemigo a muerte —enrollé mi brazo en el suyo—. Pero no pensemos en esos seres inmundos, ¿sí? Hoy solo somos nosotras.

En medio de risitas, salimos de mi apartamento rumbo al club. Un trago es lo que necesito para olvidarme de sus besos y caricias y mermar este estrés que eso me produce.

Noa ordenó un cóctel sin alcohol y yo un güisqui doble en las rocas. Algo fuerte que quemará mi garganta y todo a su paso era lo que necesitaba, porque sentí en el primer trago que mis hombros se relajaban.

Mientras bebíamos, hablamos de muchas cosas. Noa se ha convertido en una buena amiga. Su mirada me genera confianza y tranquilidad. Es una chica bastante agradable.

—Te vi —confesé, ya sin poder aguantar.

—¿Dónde me viste? —se veía confundida.

—En la oficina del Sr. Leroy —sonreí pícara—, cuando tú y él, ya sabes, se estaban dando respiración boca a boca.

Su expresión fue un poema e incluso sus mejillas perdieron color.

—Tu secreto está a salvo conmigo, así que no te preocupes. Nadie sabrá que entre tú y el jefe pasan cositas interesantes.

—Y-yo... ¡Dios mío, que vergüenza! —se cubrió el rostro con sus manos.

—No tienes que sentir vergüenza por eso. Más de una desearía estar en tu lugar, y me incluyo, porque el jefe es demasiado caballero.

—No sé qué decirte.

—Nada si no quieres, pero no voy a negar que me encantaría saber cómo empezó su amor. ¿Fue antes de esa bruja o después?

—¡Después! ¡Te lo juro!

—Te creo. El Sr. Leroy no es ese tipo de hombre que sea mujeriego.

—Todo sucedió muy rápido. Cuando me di cuenta, ya no podía dejar de pensarlo. Me estoy enamorando de él.

—Ay, Noa, aunque él se vea un buen hombre, debes tener mucho cuidado. Más cuando acaba de salir de una relación tan tóxica.

—Lo sé y eso es lo que me da miedo, pero no quiero pensar tanto sobre eso porque solo nos estamos conociendo. El beso se lo di yo... —volvió a cubrirse el rostro y reí. Es tan tierna—. Estaba muy emocionada y feliz porque logré pasar. Quería agradecerle por ayudarme tanto, aunque también moría de ganas de besarlo una vez más —suspiró—. Fue muy atrevido de mi parte, pero no me arrepiento de haberlo hecho.

—Qué manera de agradecer, muchacha —reí—. Hacen una pareja perfecta. Ambos son tal para cual. Él sí que merece a una chica tan linda como tú y tú mereces a ese príncipe que salió de un cuento —junté mis manos en mi pecho y miré hacia arriba—. Dios, dame uno así a mí también, por favor.

Noa rio divertida, pero con un brillo en su mirada que me recordó a mí misma, cuando me enamoré a primera vista de Alexandre.

—¿Puede hacerte una pregunta, Liz?

—No preguntes, escúpela sin anestesia, bebé.

—¿Por qué odias tanto a Alex? ¿Qué te hizo ese hombre?

—Esa pregunta solo se puede responder si me tomo otro de estos, pero triple.

Pedí un trago más y me lo bebí de golpe. Jamás le he contado a nadie de Alexandre, pero Noa me confió con los ojos cerrados su enamoramiento con nuestro jefe.

Suspiré hondo antes de contarle todo, desde que lo conocí hasta lo que sucedió entre nosotros la noche anterior. Realmente necesitaba contarle esto a alguien, porque yo solita me estaba ahogando. Lloré en su hombro por lo tonta que era, pero Noa no me juzgó, solo permaneció a mi lado, diciéndome que era mucha mujer para ese hombre y que no valía la pena sufrir tanto por alguien como él.

Al final se quedó a mi lado, viéndome beber y llorar mientras trataba en vano de hacerme entender que el alcohol no era una salida.

Esto que he cargado por años nadie lo entendería. Puede que me vean como una mujer que poco se valora, que no sabe salir adelante luego de un desplante, que en el mundo hay miles de hombres que sí valen la pena, pero es que nadie va a ponerte en tus zapatos y comprender lo que es amar tanto y que te destrocen por igual. Nadie entenderá lo que he intentado salir de ese círculo vicioso y olvidar para seguir con mi vida, y caer una y otra vez porque en sus brazos me siento realizada. Muy pocos entenderán que, con un solo beso, te haces todo un mundo con esa persona que tanto te hace daño.

Y es lo malo de personas como yo, que entregan su corazón sin ningún tipo de miramiento, pero a cambio de amor, reciben rechazo, un par de caricias que son fuego y falsas promesas.

—Bueno, yo creo que ya es suficiente por hoy, preciosa —reconocí esa voz a mi espalda y miré de reojo a Noa—. Vayamos a casa.

—Contigo no voy ni a la esquina, mecha corta —fruncí el ceño—. ¿Qué haces tú aquí? Es noche de chicas, no de imbéciles. Usted no es un imbécil, jefe. El único es su amigo.

—Yo llamé a Karim para que me ayudara a llevarte a casa, pero no pensé que fuera a venir con Alex.

—Aun así, no pienso irme con ese brasileño de quinta. Chu, me espantas al amor de mi vida.

—Lleva a Noa a su casa, yo me encargo de ella.

—Que no pienso irme contigo. ¿No entiendes o qué putas?

—No estás en condiciones de exigir, gatita —me levantó en su hombro y le pegué histérica en su espalda—. Quédate quieta o te tiro, mujer.

—No te pedí nada. No quiero nada que venga de ti, ni tu falsa ayuda —las lágrimas abandonaron mis ojos—. ¡Te odio!

—Yo también te odio.

—No más que yo...

Puso su mano en mi trasero y todo a mi alrededor daba vueltas mientras caminaba. Me subió a su auto y me abrochó el cinturón.

—¿Quieres que vaya contigo? —preguntó Noa y negué con la cabeza.

—Ve a casa. Perdón por arruinar nuestra primera noche de chicas —no podía dejar de llorar.

—Descansa y procura no discutir con Alex, ¿sí? Llámame si me necesitas.

—Gracias, Noa.

Cerró la puerta y yo mis ojos, sintiéndome más derrotada que nunca. ¿Por qué siempre tiene que aparecerse a arruinar lo poco que he avanzado? ¿Por qué carajos no solo se desaparece para siempre y me deja en paz?

No sé en qué momento el sueño me venció, pero lo último que pude percibir en mi mejilla fue un delicado tacto que me arrebató un suspiro.

Capítulo 31

Alex

Hace un par de años no pensaba en nada más que no fuera en hacer dinero. Desde que salí de la universidad y mis padres fallecieron, todo su legado recayó en mis hombros. Desde entonces no he descansado hasta verlo tan grande como lo soñaban ellos.

Hoy en día he alcanzado los sueños de mis padres y jamás me arrepentiría de haber dejado mi vida para hacerlos realidad y hacerlos felices, pero sí me hizo falta vivir lo que yo deseaba de corazón. Me enfrasqué tanto en el trabajo y en sacar esos sueños ajenos adelante, que nunca me di cuenta de que dejé ir los míos, algo que nunca me voy a perdonar, porque el tiempo pasó y no hice nada por mí mismo.

Cuando era tan solo un niño y soñaba en convertirme en el mejor futbolista de Brasil, recorrer el mundo en diversos equipos y no pensar en nada más que no fuese ir detrás de un balón, todo era mejor y distinto. Pero tuve que madurar de golpe y de una manera que no le deseo a nadie. Estudié por presión de mis padres, porque ellos decían que el futbol era algo que no me iba a traer nada bueno en la vida. Dejé pasar oportunidades únicas en el futbol, todo por perseguir un sueño que no era mío.

En el amor no me ha ido mejor. He tenido solo dos novias en toda mi vida y ambas me dejaron porque mi trabajo era más importante que ellas. No puedo decir que amé más a una que a la otra, porque sinceramente las quise a los dos por igual, más nunca sentí que las amaba. Eran lindas, comprensivas y deseaban una familia y un esposo amoroso, algo que no entraba en mis planes.

Pero todo lo que creía mi mundo se tambaleó cuando la conocí a ella, una morena preciosa, de ojitos brujos negros y labios carnosos. Liz llegó de momento, arrasando conmigo de una manera que no me pude poner en pie cuando caí en sus bellos encantos. Se adueñó de mi pensamiento como ninguna mujer lo había hecho antes. Se apoderó de mi corazón, de mi mente, de mis sueños, de mi cuerpo, de mi alma. Se lo llevó todo cuando me acarició con esa ternura y delicadeza tan única.

Entré en un limbo de tenerla solo para mí y alejarla porque sabía que yo no era el hombre indicado para ella, porque sabía que le haría daño, ya que mi único propósito era seguir haciendo crecer los sueños de mis padres. Aun así, terminé haciéndole mucho daño a la dueña de mi corazón. A ella no la quería alejar, todo lo contrario, entre más trataba de poner distancia entre nosotros, más la necesitaba conmigo. Acepto que soy muy egoísta.

Si hay algo que deteste más en esta vida, es ver llorar a una mujer, porque inconscientemente me recuerda a mi madre antes de que falleciera, por esa razón, es que verla a ella llorar me duele tanto. A la final y por no ser un hombre decisivo y sincero, le hice mucho daño.

—¿De verdad no quieres que te acompañemos, Alex? —Karim me repitió y negué, dándole una sonrisa que no llegó a mis ojos—. Cuídala.

No tenía que decírmelo, porque él más que nadie sabía que la cuidaría con mi vida entera. Karim es el único que conoce mis sentimientos por ella y también es el único que me ha hecho pensar ahora que decidí vivir en Estados Unidos, que no podía seguir mintiéndome a mí mismo ni jugar más con ella. Y, aunque he tratado de acércame a Liz, ella me frena de golpe.

Merezco su rechazo, porque por mucho tiempo mantuve lo nuestro en una cuerda floja, que tensaba al sentía que se me escapaba de las manos y la soltaba cuando sentir que la estaba hiriendo. Merezco cada uno de sus insultos y su maldita indiferencia.

La abrigué con mi gabán y conduje por las calles con la cabeza hecha un lío y el corazón

encogido. Durante el camino a mi apartamento no podía dejar de mirar su rostro y sentirme el peor hombre de este mundo al ver el rastro de sus lágrimas. Sé que se va a enojar cuando despierte y se dé cuenta de que la traje a mi apartamento y no al suyo, pero al menos por una noche podré sentirla cerca de mí.

Llegamos al apartamento y la llevé en mis brazos hasta mi piso. En su borrachera susurraba incoherencias y se apretaba más a mí. Incluso ese «Hueles a él», me hizo fruncir el ceño y preguntarme quién era “él”.

Han pasado seis meses desde la última vez que la vi, ¿puede que, en ese tiempo, se haya enamorado de otro? Es egoísta no desearle la felicidad con alguien más, sabiendo que yo quiero ser el único en su vida.

La acosté en mi cama y le quité sus tacones antes de arroparla y sentarme a su lado, despejando su rostro del cabello que había caído en el y no me permitía admirarla a detalle. Acaricié su mejilla, su nariz, sus labios, sus ojos, sus cejas. Mis manos ardían por recorrerla por completo, pero no debía ni podía. Ante todo, la respeto y no voy a aprovecharme de ella.

Luce tan tierna, como cuando despertó la primera vez entre mis brazos y no pude evitar hacerle el amor una vez más. Quisiera acostarme a su lado y abrazarla, arroparme con su calor y envolverme en su dulce aroma, pero no quiero seguir arruinando más las cosas entre nosotros.

—Perdóname, mi diosa —susurré, dejando un beso en su frente y salí de la habitación para dejarla descansar.

No pegué el ojo en toda la noche, pensando en lo que le diría a Liz en cuanto estuviera despierta y en sus cinco sentidos, menos al saber que tenía a la mujer de mis sueños durmiendo en mi cama. Tomé una ducha fría para despabilarme y me vestí con una sudadera holgada.

—Vida hijueputa, ¿dónde carajos estoy? —oí sus pasos y bufó en cuanto salió de la habitación —. ¿Por qué me trajiste aquí, mecha corta? ¡¿Por qué mierda sigues jodiéndome la existencia?! ¡Déjame en paz! Entiende que ya no me interesas. Jódele la vida a otra, a mí ya no más.

Por supuesto que sus palabras me duelen, pero no puedo demostrarle fragilidad a ella.

—Buenos días, cielo —sonreí ladeado y cerró los ojos con fuerza—. Siéntate, hice café.

—¡Metete tu puto café culo arriba!

—Lo necesitas —puse la taza en la barra—. No le puse veneno, si al caso un potente afrodisiaco que te pondrá muy caliente y contenta por un par de horas.

Se sentó de mala gana y escupiendo groserías. Me quedé frente suyo, viéndola tomarse el café de manera pausada y sin darme cara. Su indiferencia es como un puñal en el pecho. Soy feliz cada que explota y me grita lo mucho que me detesta y no me soporta. No me gusta que se quede callada, porque entonces mi valentía se va por un caño.

—¿Qué quieres de mí, Alexandre? ¿Terminarme de joder? ¿Eso es lo que buscas? —dejó la taza en la barra y clavó sus ojos negros en mí—. Te gusta burlarte de las mujeres, ¿no es así? Esto es lo que te hace feliz, ¿verdad? Que las mujeres nunca te sobren y estén a tus pies cada vez que se te dé la gana. ¿Acaso no conseguiste quien te calentara los huevos y por eso me buscas a mí? —sus ojos se llenaron de lágrimas y mi corazón empezó a quebrarse poco a poco—. Sé que te vale una mierda lo que yo sienta, pero te lo pido, ya no me busques más. Déjame en paz. Entiende que estoy mejor cuando estás lejos de mí y no tienes el poder de hacerme daño.

Sentí que tomaban mi corazón y lo rompían en cientos de pedazos. Verla llorar, más esas palabras me hicieron dar cuenta que, en lugar de hacerle bien en su vida, le hago mucho mal.

—Te odio, no te imaginas cuánto.

De todas las veces que me ha dicho esa palabra, hoy sí la sentí muy real.

—¿Te doy en el ego si no me acuesto contigo? —se levantó de su silla y se quitó el vestido, lo

que me hizo sentir como una basura y me enojó a la vez—. Adelante. Tengamos sexo, pero te lo advierto, esta será la última vez que tienes poder sobre mí. Luego de hoy, no quiero volver a verte en mi jodida vida, Alexandre.

Capítulo 32

Tuve que tomar fuerzas de donde no tenía y negarme a su pedido. Por supuesto que quisiera hacerle el amor y beberla por completo hasta desfallecer de ser posible, pero no así. Quiero que cuando esté dentro de ella y me mire, sus ojos brillen como lo han hecho en cada encuentro, no de odio y dolor como ahora lo están haciendo.

Contrariado, me acerqué a ella y le puse el vestido en completo silencio y bajo su atenta mirada. La hice caminar conmigo hasta el sofá y nos sentamos uno frente al otro. No sabía por dónde empezar, pero tal como me aconsejó Karim cuando me atreví a confesarle por qué Liz era así conmigo, no debo seguir mintiéndome más a mí mismo ni a los demás.

«El amor verdadero no miente, es sincero, Alex», con esas palabras de mi mejor amigo en mente, solté un profundo suspiro y me atreví a enfrentarla.

—Estoy muy seguro de que no vas a creer en todo lo que tengo que decirte, pero dame la oportunidad por lo menos de escuchar mis palabras.

—No quiero escucharte.

—Por favor, Liz —le supliqué—. Sé que soy un hijo de puta y merezco el trato que me estás dando, pero siempre debemos darle el beneficio de la duda a las personas.

—Que te dé “el beneficio de la duda”, no quiere decir que vaya a tragarme todos tus cuentos chimbos, mecha corta. Así que, antes de que me arrepienta, di lo que tienes que decir.

—Primero que todo, quiero que sepas que no soy el hombre que estás pensando. ¿De dónde sacaste que me gusta jugar con las mujeres y todo eso que me dijiste hace un momento? Por el amor a Dios, Liz, yo vengo de una mujer y sería incapaz de faltarle el respeto a una, porque eso sería irrespetar a mi santa madre y a mis hermanitas. Segundo, jamás he considerado a una mujer un objeto sexual, como para que vivas recalcando cada vez que tienes oportunidad que me vaya con otras o que ellas sí me van a calentar los huevos —suspiré—. Quizás mi forma de ser te ha hecho pensar así, pero te puedo jurar por la memoria de mi madre que jamás me he acercado a una mujer con el fin de solo quitarme las ganas. Todos tenemos necesidades y el sexo es una de ellas, por lo que siempre he tenido sexo consensuado con las mujeres que he compartido cama.

Una incontrolable risa escapó de lo más profundo de sí.

—Eres increíble, ¿no? Vaya, que manera de tergiversar las palabras, ¿eh? —me miró furiosa —. No me creas estúpida porque no lo soy, Alexandre. Tú solo buscas pasar el rato y ya. ¿Qué has venido haciendo conmigo desde hace tres años? Calentarme el oído, usarme y largarte por donde mismo viniste. Y vaya tú a saber con cuántas más has hecho lo mismo.

—Estás equivocada, Liz, pero discutir contigo es como ir en contra de la corriente. Desde hace tres años existe una mujer de la cual dependo mucho. Me hace feliz cuando veo su sonrisa y me hace desearlo todo cuando tengo el privilegio de estar entre sus brazos. No te imaginas lo mucho que la extraño y la pienso cuando estoy lejos de ella. Debo ser muy sincero; sí hubo una sola mujer con la cual intenté salir para olvidarme de ti, pero no pude cumplirle como hombre porque en mi mente solo estabas tú.

Su risa fue todavía más descabellada y sonora que la anterior.

—Aunque no creas en mí, desde hace tres años solo has sido tú, Liz.

—Ay, por favor, no tienes que decirme mentiras. En tres años un mundo de mujeres debió pasar por tu cama.

—No me creas. Me basta con tener la consciencia tranquila.

—No lo hago —zanjó a la defensiva.

—Estudié gerencia porque mis padres me lo exigieron, más no porque me gustara. Dejé ir la oportunidad de verme como tanto lo soñé y no supe volver a mi camino sino hasta que llegaste a abrirme los ojos. Gracias a ti entendí que nunca es tarde para cumplir aquellos sueños. Hace tres años mis sueños empezaron a tomar un rumbo diferente y desde entonces no he parado de trabajar para hacerlos realidad. —sonreí—. No puedo ser futbolista porque los años pesan, pero llegaron nuevos sueños que hoy al fin están en proceso de construcción y no imaginas lo feliz y emocionado que me siento por ello. Pero el vacío sigue estando presente cada día. A mi vida le hace falta esa chispa para que sea perfecta; es decir, me faltas tú, la mujer con la cual me gustaría ser muy feliz, más de lo que ya lo soy. Sé que soy un idiota y egoísta, Liz. Cada día me he culpado por mi manera de actuar, pero te juro que eres esa mujer por la cual mi corazón late con desenfreno. Fui un imbécil al pedirte que fuéramos amigos con derechos cuando bien pude pedirte que fueras mi novia y evitarnos todos estos malentendidos, pero en ese tiempo todavía estaba empecinado en cumplir la promesa que le hice a mis padres y sentía temor de hacerte daño y al final perderte. Mi mayor miedo es perderte, que mi obsesión por el trabajo termine siendo más importante y que tú dejes de quererme y decidas alejarte de mí para siempre. Cada vez que tengo la oportunidad de verte, soy el hombre más feliz, pero también el más desdichado, porque no quisiera irme de tu lado. Soy egoísta por retenerte siquiera sin hablarte de todo lo que siento por ti y tuve que esperar tres años para darme cuenta de ello. Me duele verte sufrir por mi culpa. Sé que no te merezco, soy un imbécil para esto del amor, aun así, no quiero perder más tiempo. Entiendo si me rechazas, créeme que, si lo haces, no volveré a molestarte nunca más y al fin tendrás la paz que tanto me pides. Te amo, Liz. Desde el primer instante que te vi me cautivaste. Perdóname si te estoy confesando mi amor muy tarde, pero ya no puedo estar más sin ti. Hoy estoy aquí por ti, porque lo deseo todo contigo. Ya no quiero seguir dejando de lado mis sueños y tú haces parte de ellos —mi corazón latía todavía más fuerte y rápido—. ¿Le darías la oportunidad a esta mecha corta de reivindicar sus errores?

El silencio que nos envolvió fue atronador. Ella no dejaba de llorar y de mirarme fijamente. Deseaba abrazarla y borrar su dolor con mis besos, pero necesitaba su respuesta.

—No puedo... —susurró—. No puedes venir a decirme todas esas cosas como si nada. No tienes idea de lo que sufrí por tu culpa, para que ahora me digas que me amas. Las cosas no son así de sencillas, Alexandre. No quiero seguir más en esta zozobra, recibiendo migajas y un simple revolcón cada cierto tiempo —se puso de pie y bajé la cabeza, evitando que viera las lágrimas que se arremolinaban en mis ojos—. Espero cumplas con tu palabra de no volver a molestarme más en la vida.

Entonces, ¿así se siente que te rompan el corazón luego de que lo hayas desnudado? Duele como el mismísimo infierno, pero es lo menos que merezco. Ella sufrió mucho por mí y, aunque yo también lo he hecho por tres años, no ha dolido lo suficiente.

La vi salir del apartamento y la seguí sin pensarlo dos veces. Esta vez no estoy dispuesto a perder mi único y más grande sueño.

—Liz —la detuve en un abrazo antes de que subiera al ascensor—. Sé que te di mi palabra, pero no puedo cumplirla. Tú eres mi más grande sueño por alcanzar.

Desesperado, la giré entre mis brazos y me adueñé de sus labios, perdiéndome una vez más en su dulzura y su calor.

—Dime que no, pero que al menos pensarás en darme una oportunidad —la estreché más contra mi pecho.

—Te odio, Alexandre —sollozó en mis labios.

Enredé mi mano en su pelo y profundicé el beso, ansioso de amarla por completo y para

siempre. Sus besos son mi mayor locura y debilidad.

—Yo también te amo, y mucho, mi amor.

Capítulo 33

Liz

Es tan difícil tomar una decisión acertada cuando tu mente no da para más y tu corazón quiere intentarlo una última vez. Mi razón y mi corazón están en guerra ahora mismo y no tengo ni la menor idea por cuál de los dos apostar.

No sé qué pensar ni qué decir ante todo lo que Alexandre me dijo. Una parte de mí no cree en sus palabras. Es estúpido que luego de tanto tiempo yendo y viniendo ahora sí quiera quedarse, porque se dio cuenta de que me ama y no puede estar lejos de mí. Mi cabeza está hecha un lío y no ayuda para nada el tremendo guayabo que tengo.

Me separé de sus labios cuando caí en cuenta de que me estaba acariciando las piernas y esa corriente por dentro me gobernó. Lo deseo, pero el sexo no hará que lo perdone y deje pasar como si nada todas las lágrimas que derramé por él.

—No creas que la tienes fácil solo porque me dijiste tres palabras bonitas o asegures amarme, maldito cucaracho —peiné mi cabello, mermando ese calor interno y sofocante—. Ve preparando las rodilleras, porque del piso no te vas a levantar por mucho tiempo. Y con esto, no quiere decir que vaya a darte una oportunidad.

—Sé que no será fácil ganarme tu confianza, pero tampoco es imposible. Te voy a demostrar cada día que te amo y que estoy siendo sincero.

—Ya veremos, dijo el ciego —murmuré, dudando de sus palabras.

Me besó una vez más, silenciando todos mis pensamientos. No puedo seguir permitiendo que me bese cuando le venga en gana, pero es tan difícil resistirme a sus suaves labios.

—Déjame llevarte a tu apartamento.

—No —lo empujé, tomando valor para irme—. Quiero estar sola. Por mucho tiempo soñé con este momento, pero en este punto ya he perdido demasiado y no quiero destruirme por completo si todo lo que me estás diciendo son mentiras. Necesito pensar si podré perdonarte o será mejor poner una distancia definitiva entre nosotros. No vayas a buscarme y trata de no hacer ningún comentario en la empresa, ¿sí? Quiero estar en calma y tú eres un huracán que llega de repente a destruirlo todo.

—Te daré el espacio que necesitas, puedes estar tranquila.

Nos miramos por unos segundos y mi corazón latió ansioso por sentirlo una vez más amacizado contra mi ser.

«No caigas tan rápido. Hazlo sufrir por perro desgraciado, sobre todo, por cada desplante y lágrima que provocó».

Antes de lanzarme a sus brazos y seguir haciéndome bolas, me fui de su apartamento. Necesito pensar en todo lo que me dijo y curar esa herida que él mismo abrió y ahora pretende cerrar de golpe y como si nunca la hubiese causado. La mejor manera de sanar es estar lejos de él, olvidar que existe por unos días y pensar en mí y en lo que deseo para mi vida.

Una vez llegué a mi apartamento, llamé a mi jefe, con la esperanza de que aceptara mi pedido.

—Buenos días, Liz. ¿Cómo estás?

—Buenos días. Me encuentre bien, Sr. Leroy —tomé una gran bocanada de aire—. Llamaba a pedirle un pequeño favor.

—Claro. ¿En qué te puedo ayudar?

—Ahora que Noa está trabajando como su secretaría y se ha empapado de la mayoría de los asuntos de la oficina, ¿será que me puede dar ahora mismo las vacaciones del año anterior?

¿Recuerda que le dije que me las guardara para este? Discúlpeme si lo agarro fuera de base con mi pedido, pero de verdad las necesito con urgencia.

—No tengo problema con dártelas ahora mismo. Noa se encargará de hacerte llegar el documento a firmar, ¿de acuerdo?

—Listo, jefe. Muchas gracias. Si no fuese importante, no se las pediría.

—No te preocupes, Liz. Necesitas descansar y tomarte un tiempo para ti. Cuídate y diviértete mucho.

—Eso haré. Gracias. Y si Noa tiene algún problema, sabe que puede llamarme a la hora que sea.

—Descansa, que yo la ayudaré a ella con lo que no entienda.

Colgué la llamada e hice mis maletas luego de tomar una ducha rápida y comer algo ligero. De camino al aeropuerto compré un vuelo a Colombia sin pensarlo dos veces. No puedo quedarme aquí mientras él esté también. Yo necesito tiempo para pensar en muchas cosas que quiero y no quiero para mi vida, y tengo clarísimo que, al tenerlo cerca, me voy a dejar llevar por todo lo que siento por él. Y no quiero salir herida de nuevo. Curarme en salud mental no es egoísta ni estúpido, es lo mejor que puedo hacer cuando mi vida personal y amorosa ha estado en declive y me ha afectado tanto hasta el punto de llegar a humillarme por recibir un poco de amor y atención.

Por más que quiera, no puedo confiar de buenas a primeras en alguien que me ha mentido por años y ha jugado al lleva y trae conmigo. Estar con mis padres y recordar quien soy me ayudará a decidir, porque justo ahora no me siento preparada para darle una respuesta, ya sea negativa o positiva. Debo ser sincera, esa Liz enamorada no dudaría en darle una oportunidad incluso con los ojos cerrados, pero las dudas e inseguridades nunca me harán confiar en él. Yo quiero estar con un amor que me brinde paz, seguridad, confianza y amor incondicional y, sinceramente, no sé si Alexandre pueda darme todo eso y más.

Capítulo 34

Noa

Desde que tomé el valor de besar a Karim, todo entre nosotros cambió para bien. Cada que tiene oportunidad y nadie nos ve me besa como si el mundo se fuese a acabar. Sus besos son una adicción, algo delicioso de lo que nunca me voy a cansar de probar.

No hemos hablado de lo que tenemos, pero sea lo que sea, no quiero que termine. No hay nada mejor que pasar el tiempo entre sus cálidos brazos y degustando sus labios. Sueño con un nosotros y una bonita historia de amor. Nada más con pensarlo, un suspiro involuntario escapa de mis labios.

He querido evitarlo a toda costa por temor a lo que dirán si llegan a descubrir que tenemos algo, pero lo cierto es que no puedo cohibir lo que el corazón y todo mi ser desea y siempre termino cediendo al roce maravilloso de sus labios. Una parte de mí quiere poder tomar su mano sin pensar en nada ni en nadie, más no puedo darme el lujo de que hablen de nosotros por los pasillos de su empresa. Suficiente tiene Karim con todo el revuelo que esa loca destornillada formó y el cual está todavía muy reciente.

Pareciera que estoy soñando con los ojos abiertos. Karim es un hombre maravilloso y perfecto, con el cual me he idealizado una relación de telenovela igual a las que le gustaba ver a mi abuela en vida. Cada día se adentra más y más en mi corazón.

Como ya inicié mis clases, ahora trabajo medio tiempo en la oficina, pero Liz se marchó de vacaciones y el trabajo ha aumentado muchísimo. No tengo ni la menor idea en dónde pueda estar, pero espero que regrese pronto para que mis cargas no sean tan pesadas, sobre todo, para que le dé paz a ese pobre hombre que no hace más que buscarla con desespero. Jamás imaginé que ella estuviera enamorada de Alex y viceversa, pues desde la primera vez que los vi interactuar, parecían odiarse a muerte, más entendí mucho cuando ella abrió su corazón y me confió su mayor secreto.

Alex no ha dejado de venir cada día desde que Liz pidió sus vacaciones preguntando por ella. Se ve tan abatido y triste, realmente desesperado por saber a dónde fue.

—¿De verdad no sabes nada de ella, Noa? —preguntó Alex por enésima vez y negué—. Son amigas, ¿no? Dime dónde está, por favor. Te prometo que no le diré que me lo dijiste.

—Es que no sé dónde está y no estoy diciendo mentiras. Lo único que sé al igual que tú, es que le pidió a Karim sus vacaciones pasadas. Le envié los documentos que debía firmar, pero no me dijo nada, solo me envió los papeles firmados. Le he escrito y llamado, pero tampoco ha respondido su teléfono. Quizás fue a algún retiro, a la playa o fue a visitar a su familia.

—¿Cómo no lo había pensado antes? Eres un sol, Noa. Gracias —desvió la mirada Karim y este sonrió—. Ya sabes lo que tienes que hacer.

—¿Olvidaste lo que te pidió? Cuando uno pide tiempo, es porque quiere estar solo y pensar.

—No quiero recordarte esto, pero lo haré porque fue lo mismo que me dijiste hace años. Aunque bueno, es una comparación muy estúpida porque son casos diferentes —sonrió triste—. Siento que la perdí para siempre.

Ignoré el hecho de que me duele y me incómoda muchísimo escuchar hablar de esa bruja cuando hacía parte de la vida de Karim y me centré en el brasileño. Alex da la impresión de ser un mujeriego y coqueto nada más con darte una sonrisa, pero todos estos días esa chispa que lo caracterizaba tanto se desvaneció. Muy poco sonríe, se la pasa perdido en sus pensamientos y no hace más que revisar su teléfono con la esperanza de recibir alguna señal de Liz. Es como si todo

lo que ella me contó de él, no fuera real.

A mis ojos el hombre la ama, porque de no ser así, no le hubiera importado que se marchara ni se hubiera preocupado tanto por ella aquel día que fue a buscarla al club.

—¿Y piensas retenerla? ¿Vas a cometer mí misma estupidez, con la única diferencia de que ella sí te ama y nunca se negará a ti? Alexandre, deja que el tiempo se encargue de acomodar todo en su lugar. ¿Crees que buscándola y trayéndola de vuelta vas a lograr que no te rechace? Si te pidió tiempo, es porque quiere organizar sus pensamientos y aclarar sus sentimientos hacia ti. Déjala estar con ella misma y encontrar lo que está buscando para su vida y su bienestar.

—No entiendes...

—Claro que no entiendo, porque yo jamás me involucraría con una mujer y no le pondría el lugar que merece. Una vez me obsesioné y eres testigo de lo mal que acabó todo. No vayas por el mismo camino, porque lo único que estás haciendo es herirla. Ahora bien, ¿tú la amas o solo es deseo lo que sientes por ella? Tú también deberías pensar y aclarar tus sentimientos. Que el miedo de perderla porque te ha entendido por estos años y ha estado para ti cada vez que la buscas, no te haga entender otra cosa.

—Ya te dije que la amo. Llevo mucho tiempo amándola en silencio.

—Y es tu culpa, porque si de verdad la amaras, jamás le hubieras ocultado lo que sentías. Alexandre, no te apresures en la vida, porque si das pasos largos y erróneos, puedes caer en un pozo sin salida. Y salir de ese lugar es mucho más difícil de lo que crees. Toma su ausencia para pensar en lo que significa verdaderamente Liz para ti. Cuando tengas tu corazón y tu mente en sincronía, te ayudaré a buscarla. Ahora vete, que tengo mucho trabajo atrasado y nos estás haciendo perder tiempo.

¿Cómo no desearlo todo con él, si es tan bello y maravilloso?

En completo silencio y con una mirada contrariada y nublada en lágrimas, Alex se marchó de la oficina. Quise ir tras él para darle ánimos, pero sentí un par de brazos rodearme desde atrás y su cálido aliento en mi cuello me hizo estremecer.

—Déjalo. Tiene que sufrir un poco por estúpido y por no darse cuenta a tiempo de la mujer tan maravillosa que siempre tuvo a su lado —me apretó contra su pecho y mi corazón se agitó—. Ya me tiene fastidiado con sus lloriqueos y yo lo único que quiero es disfrutar contigo cada vez que tenemos un poquito de tiempo —me giró entre sus brazos y acarició mis labios con suavidad—. Te he extrañado como no tienes idea. La mañana es muy larga.

—También te he extrañado, pero te recuerdo que tienes una reunión en menos de media hora, Sr. Leroy —solté una risita ante su gesto de fastidio—. No es momento de abrazos ni de besos.

—¿Cómo qué no? —atrapó mi labio inferior entre sus dientes y sentí un fuego intenso correr por mi ser—. Te besaré hasta acabarte los labios. La reunión que se espere.

Sin más, me robó el aliento en un apasionado beso que hizo temblar cada fibra de mi ser. De todos los besos que me da, cuando me besa con rudeza e intensidad, despierta en mí una corriente que me atraviesa de pies a cabeza y se agudiza por debajo de mi piel, resultando sofocante y dolorosa.

—Bonita, ¿saldrías conmigo esta noche? —susurró, descansando su frente sobre la mía—. Esta vez no habrá tragos de por medio, solo seremos tú y yo y una deliciosa cena.

Asentí, volviendo a unir mis labios con los suyos, pero en medio de la intensidad y la agitación, se separó de mi boca con suavidad sin dejar de apretar mi cuerpo contra el suyo.

—Será mejor que vayamos a la reunión bien tranquilitos, ¿no crees? —miró mis labios y se mordió los suyos—. Dios, pero es imposible tener calma cuando lo único que deseo es tenerte entre mis brazos cada segundo del día.

Capítulo 35

El resto de tarde trabajé ansiosa y queriendo que cayera la noche pronto, pero en cuanto terminamos todo el trabajo que teníamos acumulado, los nervios me jugaron en contra.

Sin que Karim se diera cuenta, fui al baño y me cambié el uniforme por la ropa que uso a diario, pero me sentí incómoda y mal de haber ido en mis jeans rotos y tenis. ¿Por qué no me dijo con tiempo y así me hubiera esmerado un poco más en arreglarme? Lo más probable es que me lleve a un restaurante fino. En esta vida no puedo tener tan mala suerte. ¿Por qué jodidos tengo que estar en mis ropas más feas el día que me invita a salir? Por Dios, todavía no puedo creer que vayamos a tener una cita. La emoción burbujea en la boca de mi estómago.

Con la moral por el piso y a punto de soltarme a llorar, salí del baño, encontrándome de frente con Karim y su bella mirada. Me regaló una sonrisa brillante luego de soltar un profundo suspiro.

—Pensé que te habías olvidado de nuestra cita —me tomó de la mano y dejó un suave beso en ella.

—Jamás lo haría.

—¿Ya estás lista?

Asentí y, en lugar de soltarme la mano para ir al estacionamiento, entrelazó nuestros dedos y me hizo caminar con él. Sentía las mejillas calientes con cada paso que dábamos por los pasillos de la empresa, pues podía sentir las miradas de los pocos empleados que todavía se encontraban allí. Pero a Karim eso parecía no importarle, es como si se hubiera olvidado del lugar que nos encontrábamos.

—Nos están mirando raro —murmuré, tratando de soltar su mano, más él se aferró de mí con firmeza—. Seguimos en la empresa, Karim.

—¿Y qué tiene, bonita? Ignora lo que digan y sus miradas, aquí los únicos que importamos somos nosotros —me acercó a su cuerpo en medio del ascensor y las dos chicas que allí se encontraban abrieron los ojos tanto como yo—. No tenemos que estar escondiéndonos de nadie. Tarde que temprano se van a enterar de que soy todo tuyo —dejó un casto en mis labios, y de no ser porque me tenía abrazada, me hubiese ido al piso.

¿Cómo se supone que responda a eso? Cada palabra y cada gesto que hace este hombre por mí me enamora más y más. ¿Qué hago con esa ilusión que arde con gran intensidad en el interior de mi pecho? El amor es un sentimiento tan bonito.

Por más avergonzada que me sintiera, estaba feliz de estar abrazada así con él. No quería que nadie se enterara porque podían llegar a inventar chismes de mí que no son ciertos, pero me hace sentir importante y única que, en lugar de esconderme, se atreva a besarme y abrazarme frente a sus empleados, siendo yo una empleada más.

Pude respirar tranquila en cuanto subimos a su auto y esas miradas curiosas, soñadoras y juzgadoras ya no estaban sobre mí. Durante el trayecto al restaurante nos mantuvimos en silencio, por lo que pude llamar a Margarita para que le hiciera compañía a mi abuelo mientras volvía a casa.

—¿Dónde estamos? —miré el complejo de edificios al que nos estábamos adentrando y Karim sonrió.

—En mi apartamento —dijo de lo más tranquilo y normal.

—¿Cómo así que en tu apartamento? ¿Y el restaurante?

—La cena es en mi apartamento —se rascó la nuca—. Si te molesta puedo dar vuelta y vamos a un restaurante.

—No me molesta, es que pensé que iríamos a un restaurante —reí tontamente, agradecida de no estar en público por ahora.

Una cosa es que nos vean juntos pocos empleados de la empresa, otra muy diferente que sean personas del común. Karim es un hombre muy importante y yo soy su secretaria, lo que sería muy raro de comprender.

No podía dejar de admirar cada esquina del apartamento de Karim. Era pequeño, pero hermoso y sencillo. La sala era espaciosa y se comunicaba con la cocina. Había unas pequeñas escaleras que, según Karim daban a su habitación, la cual solo tenía una cama. Me daba curiosidad de subir, porque había una división hasta la mitad y el resto se encontraba al descubierto.

—Ven —me tomó de la mano y me hizo salir al balcón, donde una mesa para dos y decorada de una manera muy hermosa nos recibió—. ¿Te gusta?

—Es hermoso —lo besé bajo la misma emoción que me recorría—. Gracias.

Me ayudó a sentar con una sonrisa enorme y me quedé perdida en la vista que nos ofrecía aquel balcón de la ciudad. La luna ya se encontraba iluminando el cielo y todas las luces de los edificios aledaños lo hacía una vista hermosa. La noche estaba fresca.

No sé en qué momento hizo todo esto, pero es hermoso y no puedo dejar de sonreír. No imaginé que mi primera cita sería junto a un hombre maravilloso y detallista.

—Son para ti —me dio el mismo ramo de flores azules que me llevó el día que fue a mi casa a pedirme una disculpa—. Debo confesar que esas flores me recuerdan a tus hermosos ojos.

—Se convirtieron en mis flores favoritas —confesé.

—¿Sabes? —tomó mi mano por sobre la mesa y entrelazó nuestros dedos—. Con esto de Alex entendí que vale la pena arriesgarse sin pensar en nada más que no sea en lo que siente tu corazón, porque hay personas que merecen lo mejor de ti. Es muy prematuro y sé qué quedamos en que nos conoceríamos primero e iríamos lento, pero yo no necesito conocer nada más de ti estando así por separado. ¿No crees que es hipócrita decirle a Alex que le dé el lugar que merece a Liz cuando yo no te lo he dado a ti? —mi corazón se saltó un latido—. Ya no es solo gusto y atracción lo que siento por ti, bonita. En un comienzo pensé que no volvería a enamorarme y la verdad no quería volver a pasar por una decepción igual o peor, pero te adentraste en mí sin que me diera cuenta de cómo ni cuándo pasó —me miró fijamente a los ojos y sonrió de una manera muy tierna—. Te quiero, mi amor.

Mi corazón estalló en mi pecho e incluso sentía que no podía respirar adecuadamente.

—No tienes que darme una respuesta ahora, puedes dármela después, pero lo que más deseo es que formalicemos nuestra relación. Quiero llevarte de la mano por donde sea y presentarte a todos como el amor de mi vida. Esta es la última vez que voy a mencionar el pasado, pero antes creí amar, y no fue hasta que te enredaste entre mi piel y mi alma que conocí lo que es el verdadero significado del amor.

Si ante todas esas palabras no encontraba qué decir, cuando hizo silencio y levantó la tapa donde creí estaba la comida reposando, dejó a la vista una cajita donde tenía escrito "¿Quieres ser mi novia, mi bonita?", se me olvidó hasta mi nombre y que el mundo existía.

—Karim... —mis ojos se llenaron de lágrimas y rápidamente me haló hacia sí, haciéndome sentar en su regazo para darme un beso en la mejilla.

—No es necesario que me des una respuesta ahora.

—También te quiero —silencié sus palabras con un beso, repitiéndole una y otra vez que sí quería ser su novia.

Sus dedos se enredaron en mi pelo y me besó más apasionado y profundo, presionando con su

otra mano mi nuca. Me abracé a su cuerpo y lo apreté más contra mí, sintiendo que su corazón me pertenecía.

—¿Tienes frío? —se separó de mí y apoyó la cabeza en mi hombro.

—¿Frío? —reí—. Si está haciendo calor.

—Comamos o la cena se enfriará —besó mi cuello y todo mi ser vibró—. Iré al baño un momento, ¿sí?

—No demores para comer caliente —me hice en mi lugar y lo vi sacudir la cabeza de una manera muy extraña mientras ingresaba al interior del apartamento.

Tomé la cajita y la abrí, encontrándome con un hermoso collar en forma de corazón y mordí mis labios para no gritar. ¿De verdad somos novios ahora? Todo esto parece un sueño de no creer.

Todavía siento un poco de temor, pero es más por el hecho de que Karim es mi primer amor y no tengo ni la menor idea de cómo ser su novia. No quiero fallar ni hacer nada mal. Esta felicidad que siento ahora mismo rebosar de mi corazón nadie la podrá arruinar nunca.

Capítulo 36

Todavía no puedo creer que Karim me haya pedido ser su novia. Todo esto que está pasando es una locura. A veces pienso que solo se trata de un sueño, pero él se encarga todos los días de hacerme ver que no es así, que lo nuestro sí es muy real.

Si antes de ser novios me trataba con tanto cariño y dulzura, ahora que somos pareja, me brinda el doble. Sus palabras son tan bonitas y me llenan el corazón de una manera que lo hace latir con gran fuerza. Sus besos son cada vez más adictivos, ya no puedo estar en un espacio cerrado con él y mantener mi boca lejos de la suya. Sus brazos son mi mejor refugio, ese lugar donde me siento la persona más feliz de este mundo.

Siento mucho miedo de caer de esa nube tan alta en la que me subí, porque mis sentimientos por él van creciendo a una velocidad inaudita, pero su amor me mantiene segura. Mucho antes de que mi corazón se fijara en el suyo, supe que él era un hombre con buenos sentimientos y leal. Karim me hace sentir de todo, menos inseguridad. Por más loco que suene, confío en él y en todo lo que me ha mostrado en tan poco tiempo.

Me siento en el mejor momento de mi vida. La salud de mi abuelo es cada día mejor, tengo a mi lado a un buen hombre y que amo con todo mi corazón, estoy realizando mis sueños y cuento con un empleo que me ayuda a llevar una vida normal sin pasar ninguna necesidad. Desde que conocí a Karim, dejando de lado a esa loca destornillada, no han dejado de pasarme cosas muy buenas. Él es como mi amuleto de la buena suerte.

Tan pronto las clases del día acabaron, salí en par patadas de la universidad. No solo es que debo cumplir con el horario de mi trabajo, sino también muero por ver a ese hombre que tanto amo y fundirme en sus labios. Porque sí, a estas alturas y con todo lo que me ha demostrado, lo amo como nunca creí que amaría.

En cuanto llegué a la empresa, fui al baño y me cambié la ropa normal que suelo usar por un vestido ajustado a mi cuerpo. En la tarde Karim tiene un evento muy importante al que asistirá, por lo que hoy debo verme elegante.

Pasé por el lugar de Liz y suspiré. Desde que se marchó no ha dado señales de vida. Espero se encuentre bien y esta distancia que tomó le esté siendo de ayuda para aclarar sus sentimientos. Pero en mi opinión pienso que debería darle una oportunidad a Alex, después de todo, el único error que cometió él fue no pensar en su felicidad y mantener su amor en secreto. Lo último que supimos de él, es que se fue a Colombia a buscarla. Soy una chica soñadora y en mi corazón deseo que ellos sean muy felices.

Entré a la oficina sin tocar y con una sonrisa que se fue borrando de mis labios cuando vi a una mujer muy hermosa hablando con Karim.

—Lo siento, no pensé que estuviera ocupado, Sr. Leroy —me disculpé, bajando la mirada al suelo.

—¿Y quién eres tú? ¿No te enseñaron a tocar la puerta cuando está se encuentra cerrada? —escupió la mujer y me sentí peor.

—L-lo siento, de verdad. De haber sabido, hubiera tocado la puerta antes de entrar.

—Tú no tienes que tocar la puerta antes de entrar, así que no te disculpes, bonita. Recuerda que esta también es tu oficina —oí sus pasos acercarse a mí y mi corazón se agitó de emoción—. Ella es mi novia y mi asistente, Srta. Olivia.

—Oliva, mi nombre es Oliva —murmuró la mujer.

—Lo siento, me equivoqué.

Levanté la cabeza y miré esos ojos tan grises y bonitos que tanto me gustan viéndome con fijeza.

—Srta. Oliva, su propuesta todavía no me convence lo suficiente. La leeré con más calma después y cuando tenga una respuesta, mi hermosa asistente se contactará con la suya —me guiñó un ojo con total descaro y me aguanté la risa—. Ahora si nos disculpa, tenemos mucho trabajo por hacer.

—Claro, estaré esperando su respuesta, Sr. Leroy. Tenga buen día —se levantó de la silla y cruzó por nuestro lado, dándome una mirada poco amigable.

En cuanto la puerta se cerró detrás de mí, Karim me acorraló contra ella. Todo mi ser vibró con esa acción, más con esa mirada tan profunda que me está dedicando.

—Contaba los minutos para verte, bonita —se relamió los labios, dándome una mirada que me puso nerviosa e incrementó el calor en mi cuerpo—. Estás preciosa.

Antes de que pudiera decir palabra alguna, robó mis labios, presionando todo su cuerpo contra el mío. Mis manos fueron a su cuello y lo apreté más contra mí, respondiendo el beso con la misma intensidad con la que él me atacó.

Sus manos apretaron mis caderas y dejé escapar un jadeo, pues pude sentir con claridad la dureza en mi vientre bajo. Es la primera vez que lo siento así, porque siempre me ha besado manteniéndose a una distancia donde nuestros cuerpos no hicieran tanta fricción.

Lejos de sentirme incómoda, avergonzada o asustada, sentía que un fuego desconocido crecía en mi interior. Sus labios moviéndose apasionados sobre los míos, sus manos realizando suaves movimientos en mis caderas más la fricción y presión que ejercía su cuerpo en el mío me tenía la piel chinita y todo el cuerpo tembloroso. Sentía que una presión crecía en mi vientre bajo debido a las corrientes que estaba sintiendo en mi parte más íntima, justo donde esa dureza se frotaba con lentitud.

Una de sus manos bajó a mi trasero y lo apretó con firmeza, haciéndome gemir y vibrar con mayor fuerza. Sus dientes estiraron mi labio inferior y nuestras miradas se encontraron por un instante, antes de volver a besarme con mayor intensidad, adentrando su lengua en mi boca para jugar con la mía.

El deseo que corría por mis venas era nuevo, pero extrañamente se sentía maravilloso y excitante. Nunca me había tocado de esta manera y debo admitir que se siente muy bien. Mi corazón latía muy deprisa en mi pecho, al igual que podía sentir una extraña palpitación y humedad entre mis piernas.

—Te deseo tanto, mi bonita —me apretó contra su cuerpo, lo que nos llevó a soltar un gemido al unísono.

Junté mis piernas y las froté, enredando mis manos en sus suaves cabellos y lo atraje una vez más a mi boca, queriendo sentir más de todas estas nuevas y únicas sensaciones.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo cuando sus manos se deslizaron hacia arriba por mi espalda y volvieron a descender hasta mi trasero.

Solté un fuerte gemido al momento en que me levantó en sus brazos y me llevó hacia su escritorio sin despegar su boca de la mía. No podía pensar en nada más que en sus suaves caricias y sus electrizantes besos.

Nos recostamos sobre la mesa, ignorando como varias cosas caían al suelo y nos besamos como si estuviéramos en busca de algo. Mis piernas se encontraban alrededor de su cintura y sus manos no podían dejar de acariciar cada parte de mi cuerpo. Me sentía en llamas, con un deseo inmenso de sentirlo mío y ser solo suya.

—Me encantas, me fascinas. Eres la mujer más hermosa de este mundo —murmuró,

descendiendo sus besos por mi cuello—. Te amo tanto, mi bonita.

—Te amo, Karim.

La emoción no cabía dentro de mi pecho, así que tomé su rostro entre mis manos y lo besé con más suavidad. Su cuerpo se estremeció encima del mío y sentí como su hombría crecía más y se presionaba con más fuerza en mi intimidad.

—Muero por hacerte el amor —la presión que ejerció me hizo estremecer.

—Yo... yo jamás he tenido relaciones —mi respuesta lo detuvo, más no se quitó de encima de mi cuerpo.

—Lo sé, mi bonita —descansó su frente en la mía y tomó una gran bocanada de aire, cerrando sus ojos con fuerza—. Perdóname, me dejé llevar por el deseo y no pensé en nada más. Aunque quisiera hacerte el amor ahora mismo, no es así como quiero que tengas tu primera experiencia.

—No me importa cómo sea, siempre y cuando seas tú quien me ame. Sé que vas a cuidarme. Confío en ti, mi amor.

—Ay, mi bonita. ¿Cómo me vas a decir eso justo ahora? —se mordió los labios—. Te amo y te deseo, pero quiero darte lo mejor porque lo mereces. Quiero que nuestra primera vez sea especial, no aquí, en medio de la oficina y una calentura de momento.

Capítulo 37

—Me encanta que seas todo un caballero, mi amor —lo acerqué más a mí por su corbata y rocé sus labios—. Pero yo te quiero, Karim. Te quiero sentir, quiero entregarte mi primera vez, quiero que me hagas el amor ahora mismo. Bésame y no te detengas, por favor.

Me adueñé de sus labios, soltando su corbata y los primeros botones de su camisa, anhelando acariciar cada centímetro de su piel. Me ha besado tanto, que ahora que ha llegado a más, no quiero que se detenga. Quiero seguir sintiendo sus caricias vagando por mi cuerpo, porque sus manos se sienten extremadamente bien, son muy cálidas y suaves.

—Dios mío —gimió, besándome apasionado y con furor—. Definitivamente vas a volverme loco.

—No lo pienses más —abrí su camisa de par en par y deslicé mis manos por su abdomen, provocándole un temblor que me hizo sentir poderosa—. Soy tu novia, ¿no?

—Pero no deberíamos hacer este tipo de cosas aquí.

—¿Por qué? ¿Está mal?

Sacudió la cabeza y me besó despacio, antes de descender su boca por mi cuello y una de sus manos por mi cadera. Sus labios por mi piel son fuego. Recorrió mi cuello hasta el lóbulo de mi oreja y temblé como una hoja cuando lo succionó con suavidad.

—Me encantas cada día más —susurró, enviando corrientes por todo mi cuerpo—. Estoy muy enamorado de ti.

Retomó sus besos por mi cuello en dirección a mi hombro y un gemido escapó de mi boca. Sus labios son una maravilla y mi piel es tan sensible cuando ellos me están recorriendo con tal lentitud.

Se incorporó, mordiéndose los labios y me extendió su mano. No dudé ni un solo segundo de tomarla y dejarme guiar por él hasta el sofá, donde lo extendió y me hizo recostar en el.

—Dame un segundo, no quiero que nadie nos interrumpa.

Se fue hacia la puerta a ponerle seguro y me deleité la vista con su pecho descubierto y esa gran montaña en sus pantalones cuando regresó a mí.

Lo recibí con los brazos abiertos y nos fundimos de nuevo en la boca del otro, acariciándonos con lentitud y timidez. Nuestros besos nunca habían sido tan intensos y húmedos como ahora.

Me hizo sentar encima suyo y fue deslizando hacia abajo el vestido por mi cuerpo. Besó mis hombros, mi cuello, mi clavícula, el inicio de mis senos con ternura. Me sentía cada segundo más caliente que el anterior, su boca es tan experta y suave.

Poco a poco y en medio de besos intensos y caricias ardientes nos despojamos de nuestra ropa, pues nos estorbaba un mundo para poder acariciarnos la piel a gusto. No puedo controlar mi voz por más que muerda mis labios y los presione.

—Déjame escucharte, mi vida —su mirada se cruzó con la mía y sonrió, antes de llevarse a la boca uno de mis pezones.

Un fuerte temblor me recorrió en cuanto la calidez de su boca hizo contacto en mi pezón y su lengua jugueteó con el. Su otra mano arropó mi otro seno que se encontraba deseoso de atención y lo amasó con suavidad, tomándose el tiempo de hacerme enloquecer y vibrar bajo su poder.

Mis manos se fueron a su pecho y lo palpé con cierta timidez. Su piel es tan suave y tibia. Les di forma a sus pectorales y estrujé entre mis manos sus fuertes brazos, sintiendo la tensión de sus músculos. Me sentía eufórica acariciando su piel, que no medí tiempo ni distancia, simplemente me dejé llevar por la calidez de su piel. Percibí entre mis dedos la humedad y la dureza de su

miembro y de su garganta escapó un gemido que me hizo vibrar.

Tenía tanta curiosidad de saber lo que se sentía tenerlo en mi mano, que lo ajusté a ella sin pensarlo y lo apreté con suavidad. Gimió de una manera que me calentó más y me hizo sentir poderosa.

Su boca abandonó mis senos y se recostó por el sofá, guiando su mano a la mía y me mostró cómo debía moverla. Me encantó su mirada oscura y llena de deseo, la forma en que sus músculos de sus hombros se contraían y sus gemidos salían de sus labios. Veía con total atención y cierto morbo la manera en que mi mano lo envolvía y se deslizaba por toda su extensión. Es tan sensual.

—Amarte y tener la plena seguridad de que tú también me amas ya lo hace especial. No necesitamos de un momento en específico, si lo que importa aquí son nuestros sentimientos.

Se incorporó un poco y me besó, sujetando mi cabello con firmeza.

—Valió la pena sufrir tanto —de un rápido movimiento me dejó debajo de su cuerpo—. Eres el amor de mi vida, Noa.

Se acomodó en el medio de mis piernas y me besó tendido. Mi corazón no cabía en mi pecho. Me siento tan feliz y amada. Sus labios volvieron a descender por mi cuerpo, adueñándose de cada centímetro de mi piel. Temblaba sin control y no podía dejar de gemir, pues sus labios y lengua son demasiado para mí. Acaparó mis fluidos y jugó con mi cordura hasta hacerme explotar.

Era un manojo de nervios y mi respiración estaba muy agitada. No podía encontrar mi voz.

—Jamás he cometido una locura de estas —se relamió los labios, juntando mis piernas y subió sobre mí.

—¿Te arrepientes?

—Por supuesto que no —se acomodó de tal manera que su miembro quedó en el medio de mis piernas y rozando mi vagina—. Ahora no podré trabajar con calma, teniéndote tan cerca de mí y deseando volver a desnudarte.

Me besó con fuerza, moviendo la cadera de tal manera que nuestras pieles se rozaban. Si antes me encontraba muy sensible por la larga estimulación de su boca, ese roce constante y húmedo no me dejaba pensar siquiera. Karim se movía lento, de modo que podía sentir cómo toda su extensión se amoldaba a mis labios y estos lo apresaban. Aceleró sus movimientos, simulando penetrarme y mordió mis labios, arrancándome un gemido más sonoro.

Fuimos piel y gemidos por largos minutos, donde no podíamos dejar de movernos y de disfrutar nuestro tacto. Ese roce me tenía alucinando y muy húmeda. Su hombría latía y crecía entre mis muslos. Era extraño sentirlo, pero se sentía muy bien y excitante.

Me besó con una intensidad que amenazaba con acabarme sin dejar de deslizarse entre mis muslos. Su mano se filtró por el medio de mis cuerpos y todo mi ser se sacudió con violencia en el momento que sus dedos se presionaron en ese botón que tan sensible se encontraba.

Se incorporó y elevó mis piernas hasta su pecho. Frotó su hombría en mis labios y me mordí la boca, sintiendo que me derretía en sus manos. Su mirada fija en la mía y la rapidez con la que movía la mano en su extensión me puso la piel chinita. Se veía muy sexi tocándose por y para mí.

Mi mano se movió por sí sola a mi sexo y me toqué inexpertamente bajo su atenta mirada. No sabía lo que hacía, pero frotarme se sentía maravilloso y caliente. Sentía que tenía un corazón entre mis piernas que latía con gran fiereza. Las corrientes se apoderaron de todo mi cuerpo y se acumularon en mi vientre bajo, por lo que, al acelerar mis dedos porque se sentía muy bien lo que yo misma estaba haciendo y el roce de su pene, estallaron arrasando con todo a su paso.

Un gruñido furioso escapó de sus labios a la par que se derramaba en mi vagina y la humedad que sentí en esa parte fue en exceso. Sentía que me había hecho encima.

La vergüenza me llegó segundos después de que nuestras respiraciones se normalizaron un poco y el calor se fuera de nuestros cuerpos. Jamás me había tocado ni explorado mi propio cuerpo, pero debía admitir que se había sentido muy bien, aunque un poco extraño.

—No tenía protección, por eso no intenté llegar más allá. Perdóname.

—No te preocupes por eso, mi amor.

—Pero, Dios, que maravilloso fue esto.

Se acostó a mi lado y me acurruqué en su pecho, sintiéndome muy feliz pese a que no tuvimos relaciones. Karim es un hombre maravilloso, siempre pensando en protegerme de todo.

—Estaré preparado para la próxima vez, te lo prometo —levantó mi rostro y besó mis labios —. Gracias por hacerme tan feliz y entregarme tanto de ti. Te amo, mi bonita. Esta ha sido la experiencia más maravillosa que he tenido.

Nos besamos en medio de caricias furtivas hasta que tuvimos que separarnos y vestirnos para irnos al evento. Pese a que me sentía un poco avergonzada, no me sentía incómoda. Es más, ese momento tan único y maravilloso nos acercó aún más y rompió toda esa tensión que los besos había creado.

Capítulo 38

Liz

Necesitaba con urgencia regresar a casa, pasar tiempo de calidad con mis padres y mi familia y olvidarme de todo eso que me estaba matando la cabeza poco a poco. Han sido semanas maravillosas en mi tierra. No sabía que extrañaba estar en casa, ahora que volví. Las costumbres no son las mismas, la comida incluso me hacía falta y, sin duda alguna, extrañaba como loca el amor de mi familia. En esta vida no hay nada más bello que los abrazos de mamá y papá, saber que están ahí para mí cada mañana para darme una palabra de aliento.

No soy mujer de guardar secretos, mucho menos esconderles la realidad a mis padres. Sin necesidad de decirles nada, ya sabían que, si había ido antes de lo previsto y sin avisar, era porque estaba sucediendo algo.

Les conté de Alexandre y apoyaron mi decisión, incluso me dijeron que pensara en no regresar más a Estados Unidos, que aquí tenía una vida y una familia que jamás me daría la espalda. Me encantaría quedarme con ellos, pero ya hice mi vida fuera de este país y regresar a lo mismo sería dar pasos hacia atrás. Me marché de Colombia a buscar un mejor futuroy calidad de vida. Gracias a mi trabajo con el Sr. Leroy, he podido comprarles un apartamento en la ciudad a mis padres y adquirir una pequeña finca donde se radicaron definitivamente. Tendría que pensarlo muy bien y solo lo haría por ellos, pero realmente ya no imagino una vida aquí.

Mis padres han hecho progresar favorablemente la finca. Cultivan su propia comida y mantienen sus animalitos, por lo que no tienen que preocuparse por nada. Es la vida tranquila que tanto soñaron cuando vivíamos en la ciudad y tenían que hacer grandes sacrificios para sacarme a mí y a mis dos hermanos mayores adelante. Me hace tan feliz ser parte de ese sueño.

Decidí mantener mi teléfono apagado, pues no quiero tener que recibir mensajes y llamadas de Alex. Sé que puede ser muy infantil, pero para mí es paz mental. Por el momento no quiero saber nada de él. Aquí estoy mejor y mis padres se encargan de mantener mi mente ocupada. Además de que hay mucho por hacer en la finca, desde cuidar y alimentar a los animales hasta tenerle los cuidados necesarios a los cultivos.

Javier, uno de mis hermanos mayores, me invitó a su casa en la ciudad a pasar un fin de semana con su familia. Tengo dos preciosas sobrinas que adoro con el corazón y hace mucho que no las veía. Ya están demasiado grandes, falta poco para que me ganen de estatura.

Los dos días con mi hermano, mi cuñada y mis sobrinas se fueron volando. Quería quedarme por más tiempo con ellos, pero cada uno tiene sus responsabilidades y yo solo estoy de paso. El cumpleaños de mamá se acerca y aseguraron ir a la finca para celebrarlo como es costumbre.

Viajando de vuelta a la finca pensé en Alex y en lo mucho que todavía lo sigo queriendo. Sus palabras siguen haciendo mella en mi corazón, pero no tengo claro si de una manera buena o mala. No puedo sacarme de la mente su expresión derrotada y lo serio que se veía mientras me decía todo eso. Todavía me es difícil confiar en sus palabras.

«¿Por qué simplemente no fuiste honesto desde hace mucho y nos habríamos evitado tantos dolores de cabeza?», pensé, observando la majestuosa vista de las montañas desde el autobús.

Luego de casi ocho horas de camino, estaba feliz de haber llegado a la finca. No quise tomar un vuelo porque soy amante de viajar por carretera, una costumbre que conservo desde que era una niña.

Antes de bajarme del taxi, vi como tres personas conversaban en la parte delantera de la casa,

donde papá solía sentarse con sus amigos y tomarse sus cervezas.

Mamá y papá se encontraban de frente a un hombre que a su vez estaba de espaldas a mí, pero que, viendo su porte, su manera de vestir, de peinarse y el color de su piel, supe de inmediato de quién se trataba. Mi corazón se saltó un latido, con esa misma rapidez con que yo pagué el taxi y me bajé del auto para enfrentarlo.

¿Qué diablos hace este idiota aquí? ¿Quién le dijo dónde podía encontrarme?

Mis manos empezaron a sudar y creí que mis piernas fallarían, pero reuní todo el temple que no tenía y lo enfrenté.

—¿Qué mierda haces aquí y quién te dijo que eras bien recibido?

Se giró con una sonrisa en los labios que alteró aún más a mi corazón. Esos ojos claros y felinos me recorrieron en un segundo, mientras que, a paso lento, se acercaba a mí.

—Un pajarito me contó de este lugar y tus padres me recibieron muy bien el viernes que llegué.

—¿Cómo? —miré a mis padres y se hicieron los locos, señalando en el palo de mango sabrá Dios qué cosa.

—No tenía donde más hospedarme, así que me ofrecieron amablemente quedarme aquí —quedó tan cerca de mí que me fue imposible no mirar sus labios—. ¿Te molesta, mi gatita?

—Ya habíamos hablado de esto, Alexandre. ¿No entiendes que necesito tiempo para procesarlo todo?

—Nosotros les daremos su espacio —mi madre me miró, entrelazando su brazo con el de mi padre—. Este muchacho trae buenas intenciones, así que es hora de escuchar lo que diga el corazón, no la razón.

—Pero, mamá, me dijiste que no debía ceder tan fácilmente...

Todos soltaron una risita.

—Sé lo que dije, pero también me tomé el tiempo de escuchar lo que él tenía que decir. Es bueno, quiere lo mejor para ti y de verdad te ama. Pero a la hora del té, eres tú quien debe tomar una decisión. Por mi parte, te doy mi visto bueno —me guiñó un ojo, recibiendo una mala mirada de mi padre y se alejaron en medio de una discusión y una risita divertida de mi madre.

—Usaste tus malditos encantos para embaucar a mi mamá. Eso no es justo, mecha corta.

—Ya extrañaba que me dijeras así, aunque sabes que eso no es cierto —rompió el espacio que nos separaba y temblé al sentir sus labios rozando los míos.

—Sí lo eres —murmuré sin apartar la mirada de sus labios.

—¿Acaso lo mediste en cada acto? Eso suena muy retorcido y enfermo —bromeó.

—Quizás lo medí antes, ya sabes, hay que tantear el producto antes de comerlo.

Soltó una risita, apoyando una mano en mi espalda baja y la otra en mi mejilla.

—Vine a buscarte para arreglar lo nuestro, pero tú lo único que sabes hacer es provocarme —acarició mis labios con suavidad.

Lo miré tendido y fijamente por unos segundos, dándome cuenta de sus ojeras y de aquella barba de días sin afeitar. No luce como el Alexandre que conozco, aun así, sigue luciendo atractivo y terriblemente comestible.

—No te vuelvas a alejar de mí, mi amor —me acercó a su boca y me besó con una ternura única e inexplicable.

Capítulo 39

No quise y tampoco pretendía separarme de sus labios. Sinceramente sus ricos y ardientes besos me hacían mucha falta. Alex cometió un error al no hablar de sus sentimientos, pero tampoco es como si hubiera cometido la falla más grande de su vida para darle tan duro.

Cada ser humano tiene sus miedos y hay quienes sienten muchísimo miedo ante el amor. Yo también lo siento, pero también estoy dispuesta a dejarme llevar por lo que mi corazón desea.

Y mi corazón lo desea a él, a este hombre ardiente que me pone a volar en cuestión de segundos.

Durante estas semanas he podido pensar en cómo sería mi vida de simple y monótona si dejara de amarlo, pero no puedo dejar de lado la fuerza con la que mi corazón late al pensar en un nosotros como tanto lo he soñado. No puedo, por más que quiera, alejarme de la nada de él, menos ahora que me ha confesado sentimientos muy bonitos y que parecen ser sinceros.

Entonces, ¿por qué no darle una oportunidad a este amor que sentimos? ¿Por qué dejar de sentir por temor a salir herida una vez más?

Todavía me siento un poco recelosa, pero siempre hay que dar el beneficio de la duda a las personas. Si realmente me ama, seré la mujer más feliz del mundo entre sus brazos. El sufrir, aunque sigue latiendo en fuego bajo, quiero dejarlo en el olvido.

Nuestro beso se tornó suave y más lento cuando nos acercamos aún más, como queriendo volvernos un solo cuerpo. El roce de su lengua con la mía hizo que olvidara todo a mi alrededor.

—En unas cuantas semanas enloquecí más que cuando pasan muchos meses sin verte —se separó lentamente de mis labios, descansando su frente en la mía—. ¿Puedes creer esa locura?

Sonreí, claro que la entiendo, porque por un momento pensé que nunca más volveríamos a vernos.

—Te la vives llamando a diario para sacarme de quicio.

—Pero no estabas en la oficina —me miró fijamente a los ojos—. Y Noa no tiene esa sexi y melodiosa voz que tanto me gusta escuchar, más cuando me encuentro a kilómetros de ella.

—Espero no estés hablando de mi jefe...

—La voz de Karim no es tan sexi como la tuya —hizo un corto silencio, se veía ansioso—. No quiero meterte presión, pero me gustaría saber si pensaste sobre lo nuestro. De verdad necesito saber si me darás la oportunidad de enmendar mis errores y amarte o, por lo contrario, me dirás que no vuelva a buscarte más en tu vida. Me estás enloqueciendo, mujer.

—Voy a dejar mi maleta en mi habitación y te enseño un lugar, ¿sí? —ignoré sus palabras y suspiró rendido—. Allí podremos hablar con más calma y sin que nadie nos vigile.

—De acuerdo...

Me apresuré a dejar mi maleta en mi habitación y aproveché para despejar todas esas emociones que sus labios provocan en mí. Si vamos a hablar sobre nosotros, tenemos que estar centrados en el tema y no distraídos. Pero es difícil no caer en semejante tentación, cuando lo único que deseo es estar presa entre sus brazos.

Quizás no tenga remedio alguno y me estoy dejando llevar con suma facilidad por mis sentimientos, pero es que lo amo tanto que no quiero estar un segundo más lejos de él.

Papá adquirió un hermoso caballo de pelaje blanco en la subasta ganadera del año pasado. Recuerdo que enloquecí cuando me mostraron sus fotos porque he amado a los caballos desde que tengo uso de razón. Desde entonces deseaba poder montarlo, y la experiencia fue

maravillosa ahora que por fin tuve la oportunidad de venir.

Pero una cosa es montar a Sultán sola, que acompañada. Sentir a Alexandre tan cerca de mí, rodeando mi cuerpo con sus brazos y hundiendo su rostro en mi cuello mientras paseamos por el campo es lo más maravilloso de este jodido mundo. No puedo pensar en nada más que no sea sus palabras.

—Este lugar es mucho más bonito de lo que pensé —murmuró en mi oído, poniendo mi piel chinita.

—Este es el encanto del llano colombiano.

—Me encanta.

Un caballo, la sabana y él son mi mayor sueño hecho realidad.

Nos quedamos en silencio mientras nos dirigíamos a una hermosa quebrada que encontré mientras paseaba una tarde con Sultán.

Alexandre parecía disfrutar de la vista y, aunque el calor era insoportable, el viento en nuestros rostros era un poco refrescante.

Alex me ayudó a bajar de Sultán y yo lo amarré a un árbol. Me quedé viendo desde la distancia como perdía la vista en la quebrada, cruzando los brazos sobre su pecho. Se ve pensativo e inquieto, como si temiera una respuesta negativa de mi parte.

Lejos de sentir satisfacción, mi pecho se oprimió. No es lindo sentir zozobra mientras el corazón y la mente se crean cientos de diferentes películas.

—¿Te gusta el campo? —fue lo que me preguntó, rompiendo el hielo que se había formado entre los dos.

—Mucho —me quité los zapatos y las medias y me senté sobre una roca, descolgando mis pies al agua—. Ven, hazte aquí a mi lado.

Me miró por un instante y sonrió. Se quitó sus zapatos y sus medias y se hizo a mi lado, liberando un suave suspiro tras sentir la frialdad del agua.

—Estas semanas aquí me han servido mucho para pensar en todo lo que me dijiste. No voy a mentir, me tomaste con la guardia baja al decirme todo eso tan de repente —jugué con mis pies en el agua—. Me sentía utilizada y poca cosa cada vez que aparecías, por eso es por lo que quise alejarme y darme mi lugar esta vez.

—Jamás te he utilizado, mi diosa. Tú eres muy importante para mí y hacerte daño nunca estuvo en mis planes, aun así, te lastimé.

—Yo no sabía que sentías lo mismo por mí, Alex. De haberlo sabido, te hubiera insistido, pero siempre actuabas distante y frío luego de...

—Soy un idiota y un miedoso —aceptó—. Pero me cansé de serlo. Desperdicié toda mi vida cumpliendo los sueños de mis padres, dejando los míos en una cajita y hoy el tiempo me alcanzó para decirme que no soy el mismo jovencito soñador de hace años. Tengo treinta y dos años, Liz, y hasta ahora estoy haciendo realidad todo lo que un día soñé de niño.

—¿Y qué era lo que soñabas de niño?

—Quería ser el mejor futbolista —pude ver por el rabillo del ojo su sonrisa nostálgica—. Mamá y papá no estaban de acuerdo con ello, aun así, yo tenía claro lo que quería en mi vida. Estudié gerencia para hacerlos felices, después de todo, yo era quien debía tomar su lugar una vez ellos se retirasen. En ese tiempo yo podía jugar y estudiar a la vez, por lo que no me pusieron mayor problema siempre y cuando no le diera prioridad al fútbol —suspiró—. Ahí entendí que todos los planes que creas en tu corazón se pueden cambiar de un momento para otro y tú no puedes hacer nada para evitarlo. Cuando murieron todo recayó en mis hombros. Tuve que dejar el fútbol para hacerme cargo de los negocios de mis padres y de mis hermanitas. No fue nada

fácil darme ánimos para sacar todo adelante, en especial a mis hermanas. Eran dos pequeñas niñas contra un chico de veinte años. Enfoqué todo el dolor en el trabajo y en ellas hasta que me olvidé de todo, incluso de mí mismo. Desperté de mi letargo al darme cuenta de que no había hecho nada por mí y que los años ya habían caído encima.

—Es sorprendente a lo que te has tenido que enfrentar. Eres un buen hijo y hermano. Tus padres deben sentirse muy orgullosos de ti y tus hermanas deben amarte con total locura —dejé una palmadita en su mano y aprovechó para enlazar nuestros dedos—. Pero no debiste dejarte de lado. Tú también merecías ser feliz, Alex.

—Lo comprendí muy tarde, pero a la vez a tiempo —me miró con intensidad—. Nuevos sueños crecieron en mi corazón y no pienso dejarlos escapar una vez más.

Mi corazón empezó a latir con fuerza y rapidez.

—¿Y esos nuevos sueños son...?

Una sonrisa espectacular y moja cuco se plasmó en sus labios. ¿Por qué tiene que sonreír de esa manera tan diabólicamente sensual?

—El turismo llamaba mi atención, no tan apasionadamente como el fútbol, pero lo hizo. Ya sabes que, gracias a Karim, los tres hoteles se están construyendo ahora mismo luego de tres años de arduo trabajo.

—Te felicito, lo mereces.

—Y tú —dijo, logrando detener los latidos de mi corazón—. Tú eres el sueño de mi vida desde hace un tiempo.

—Alexandre...

—Eres la mujer de mi vida, lo supe en aquel momento que pretendía darle un beso a otra y tus labios aparecieron en mis pensamientos. Has sido solo tú por tres años, Liz. Cuando sentía ganas de tener sexo, lo buscaba sin compromiso alguno, pero después de ti, ya no tuve la necesidad de ir a buscar nada, porque no veía el momento de estar de nuevo contigo y hacerte el amor.

Es difícil creerle, pero no pienso discutir con él ahora que estamos hablando sin necesidad de insultos e ironías, después de todo, no es como que nos debamos fidelidad si yo también he intentado olvidarlo en otros brazos. Aun así, me siento fatal de haber caído una noche con aquel rubio de ojos lindos.

—Sigo sin creer que tengas sentimientos por mí.

—Cree en mí, porque son muy verdaderos, mi gatita —acarició mi mano con suavidad.

—Alex, todavía no puedo decirte que te perdono y tengamos una relación, porque es muy difícil para mí olvidar todo lo que he sufrido y confiar en ti. Pero estoy dispuesta a darme la oportunidad de conocerte más allá de tu apariencia y del sexo. Te he juzgado y solo he visto lo malo, lo que yo quiero ver o lo que tú muestras. Ahora me estás demostrando ser un hombre muy diferente y me gusta, me gusta saber de ti fuera de la cama. ¿Qué tal si empezamos de nuevo? Tomémonos el tiempo de conocernos, de salir y disfrutar de una cena, de hacernos amigos antes que algo más, de disfrutar de una charla mientras comemos helado, qué sé yo —me encogí de hombros—. Me gustaría conocer al verdadero Alexandre, porque ya tengo suficiente de ese que es adulador, desvergonzado y atrevido.

—Me parece una sabía decisión la que has tomado, mi diosa —su sonrisa se hizo grande y sus ojos adquirieron un brillo diferente.

—Es un gusto conocerte, Alexandre.

—El placer es todo mío, gatita —soltó una risita traviesa, antes de acercarme a su cuerpo y besarme con total suavidad—. ¿Los besos están prohibidos?

—Los besos no están prohibidos —sonreí, atrayendo su boca a la mía—. Lo único permitido

son los besos, mecha corta.

—No me rompas el corazón de esa manera tan cruel. Yo ya me había emocionado de más.

—Idiota —lo empujé—. Los recién conocidos no van a la cama a la primera.

—Y tampoco se dan besos, ¿o sí? —enarcó una ceja y reí.

—Depende de la situación en que los desconocidos se encuentren.

—Que listilla —pellizcó mi mejilla y me lanzó al agua.

—¡Alex! —chillé.

—Lo siento, entendí que tenías calor.

—Idiota mecha corta —agarré su pierna y lo halé hacia abajo, haciéndolo entrar al agua conmigo.

Me rodeó con sus brazos y me acercó a su cuerpo. Sus ojos claros se veían muy bonitos golpeando con la luz del sol.

—Gracias por darme una oportunidad —acarició mi mejilla—. No voy a desaprovechar un solo segundo estando a tu lado.

—Me conformo con que seas sincero contigo mismo y conmigo.

—Entre tú y yo no habrá ni un solo secreto, mi amor.

No pude aguantar más las ganas y lo besé, emocionada por todo lo que está pasando y jamás imaginé que ocurriría.

Todos tenemos derecho a una segunda oportunidad de hacer las cosas bien hechas, pero solo el tiempo y el destino decidirá si somos el uno para el otro.

Capítulo 40

Karim

El sexo nunca fue una prioridad en mi vida, menos cuando vivía en un constante rechazo por parte de Agatha. Ella, al igual que yo, nos quitábamos de encima una necesidad que posee todo ser humano, pero todo siempre fue tan básico y aburrido. Jamás hubo fuego, ni chispas, ni siquiera hubo posiciones complicadas para más placer. Simplemente éramos dos cuerpos tendidos en una cama, pocos besos y una liberación que se sentía muy vacía.

Con Noa todo es diferente. Desde el más simple roce de labios hasta una sola mirada cargada de intensidad mi piel arde de deseos y no dejo de imaginar su hermosa desnudez entre mis manos y mi boca. Sentir su piel contra la mía se ha vuelto uno de mis grandes sueños y una necesidad que, poco a poco, me ha venido consumiendo. Su mirada, su cuerpo, sus besos, sus suaves y pequeñas manos, todo de ella me tiene enloquecido y en las nubes. La deseo con una fuerza que me sorprende y me hace desconocerme a mí mismo.

No ayuda para nada lo que sucedió hace una semana en esta misma oficina. Cada vez que desvío la mirada al sofá, mi mente vuela a su piel y su delicioso y adictivo sabor. Recreo en mis pensamientos cada una de sus bellas curvas, la forma en que las degusté a mi antojo y vibró entre mis manos. Estaba a poco de hacerla mía, pero no era el lugar correcto, además de que no contábamos con protección. Desde entonces, cada que sus labios se pierden en los míos, no puedo controlar la reacción de mi cuerpo.

Noa me enciende en cuestión de segundos y su atrevimiento me está provocando grandes dolores de cabeza. Quisiera hacerla mía, pero siempre algo me frena, quizás porque quiero que nuestro primer encuentro sea especial para los dos. Pienso si es muy pronto y me detengo de golpe, pero las ganas por descubrirla por completa me mantienen ansioso.

Observarla mientras trabaja se ha vuelto un hábito que no quisiera perder nunca. Me gusta sentir su presencia cerca de mí, que el aroma de su perfume se adueñe de todo el lugar y me haga alucinar, que de vez en cuando me mire y sonría nerviosa. Estoy tan perdido en esa hermosa chica. Ni siquiera me importa que los demás empleados nos vean tomados de la mano, porque a nadie debería importarle mi vida amorosa, aun así, quiero que todos sepan que Noa cautivó mi corazón.

—La Sra. Oliva llamó de nuevo —la voz de Ariadna, el reemplazo de Liz, me sacó de mis pensamientos.

—¿Y qué quería?

—Saber la respuesta de la negociación.

—Lo había olvidado por completo —miré la hora en la pantalla de mi teléfono, ansioso porque Noa llegara cuanto antes—. Redacta un correo en el cual diga que no acepto su propuesta, pero que agradezco el tiempo que se tomó en venir personalmente a presentarla.

—Sí, señor. ¿Necesita algo más?

—Necesito que me ayudes a preparar la fiesta de aniversario de mis padres. Liz era la encargada de ello, pero como no está, no tengo ni la menor idea de lo que debo hacer.

—No se preocupe, me encargaré de ello, Sr. Leroy.

—Muchas gracias, Ariadna.

—¡Buenas tardes! —como un terremoto y una energía inigualable, Noa entró a la oficina, alegrando mi día—. Lamento llegar tarde, pero había un atasco horrible y los vehículos parecían que andaban a paso tortuga. Pero ya estoy aquí, ¿qué debo hacer?

—Hoy no tenemos tanto trabajo —me encogí de hombros, jugando con el esfero en mi mano, deseando acribillar su cuerpo contra el mío y besarla hasta que el aire se nos agote—. Pero puedes ayudar a Ariadna.

—Con todo gusto, jefe —sonrió divertida—. ¿En qué debo ayudarte?

—A preparar la fiesta de aniversario de tus... de la Sra. y el Sr. Leroy.

Noa me miró con los ojos bien abiertos y le sonreí.

—¿Y hasta ahora me dices que tus padres están de aniversario? ¿Cuánto tiempo tenemos para preparar la fiesta?

—Una semana.

—Diablos —susurró Ariadna—. Mejor me pondré manos a la obra. Te espero fuera o si quieres podemos trabajar en la sala de juntas, como prefieras —salió de la oficina sin recibir respuesta de Noa.

En cuanto Ariadna cerró la puerta, me acerqué a ella y la besé. Dios, como extrañaba estos labios tan suaves y adictivos. No me canso nunca de besarla.

—Te extrañé —apoyé mis manos en su trasero y la pegué a mi cuerpo—. Muchísimo.

—Yo igual, mi amor —con descaro, deslizó sus manos por mi pecho mientras su lengua acariciaba la mía con suma lentitud—, pero debo trabajar. Preparar una fiesta no ha de ser fácil.

—Puedes comunicarte con Liz, quizás te ayude con una idea y así te facilita lo de los invitados.

—Espero que me responda, pero ahora que está con Alex, lo dudo mucho —dejó un beso en mi barbilla—. ¿Cuántos años de casados llevan tus padres?

—Cincuenta años.

—Vaya, toda una vida —suspiró—. Son una pareja tan linda.

—¿Te gustaría casarte? —pregunté.

—Sí, me gustaría casarme algún día —susurró, apoyando su mejilla contra mi pecho—. ¿Y tú? Bueno, ya lo estuviste, pero ¿le darías una segunda oportunidad al matrimonio?

De hecho, luego de llevarme esa decepción y perder diez años de mi vida, no estaría seguro de volver a casarme. Quizás el miedo de que todo sea como la primera experiencia es lo que me detiene.

—No lo sé.

—Entiendo... —se separó de mi pecho y dejó un corto beso en mis labios—. Iré con Ari, tenemos mucho trabajo por hacer. Permiso.

Salió de la oficina con una mueca que no me gustó ni un poco, es como si la alegría con la que llegó hace poco se apañara de un momento a otro.

Noa me evitó toda la tarde, ni siquiera vino a traerme mi café, fue Ariadna la que lo trajo por ella. Salí a buscarla y la encontré inclinada en el escritorio, hablando animadamente con su nueva compañera mientras veían algo en el computador.

—Esa posición es un peligro —le susurré al oído y se enderezó en un solo instante—. ¿Por qué no has ido a la oficina?

—Hemos estado ocupadas con la fiesta de tus padres —respondió seria.

—¿Qué hay con esa actitud?

—¿Cuál? Estoy normal, como cada día.

—Yo... permiso —Ariadna se levantó de su silla y se alejó por el pasillo, dándonos privacidad.

—¿Qué pasa, bonita? —la abracé y suspiró.

—Nada, no me pongas atención. Es una bobada.

—No has ido a la oficina, no llevaste mi café, no me respondiste los mensajes y no me has

querido dar un besito. ¿Qué pasa?

Sacudió la cabeza y sonrió, antes de ponerse de puntas y darme un suave beso en los labios.

—Estoy emocionada con el hecho de organizar la fiesta de aniversario para tus padres y no quiero que nada salga mal, es todo.

—Será perfecta, ahora dame un beso.

La besé antes de que se oponga por estar en medio del pasillo y a la vista de los empleados.

—Karim, aquí no. Nos van a ver —se separó de mis labios con la respiración agitada.

—Eres mi novia y no me importa quién nos vea, es más, con ello todos se enteran de lo mucho que te amo.

Capítulo 41

Noa

Tal vez estoy exagerando demasiado, pero es mi culpa, porque no he dejado de pensar en una vida entera junto a Karim. Es una locura que en tan poco tiempo ya esté soñando en casarme con un hombre que no hace mucho salió de un matrimonio. Tal vez él no busca unirse en un compromiso más serio por más que me diga que me ama. Tal vez piensa que vivirá lo mismo y por eso no lo quisiera.

Me estoy enloqueciendo, no debería botarle mente a ese tipo de cosas. Hace poco empezamos una relación, como para yo estar pensando en casarnos y todo ese cuento mágico. El tiempo acomoda todo en su sitio, por lo que no tengo que estar pensando en cosas que, quizás nunca vayan a suceder. Hoy estamos juntos, pero tal vez mañana ya no...

Saqué de mi cabeza ese pensamiento loco y me enfoqué con Ariadna en organizar la fiesta de aniversario de los Sres. Leroy. Gracias al cielo Liz me respondió el teléfono y nos dio toda la información que necesitábamos.

La semana pasó muy rápido. Me sentía nerviosa, pero a la vez feliz porque habíamos alcanzado a organizar todo para la fiesta sorpresa, aun así, antes de que los invitados llegaran, me tomé el tiempo de verificar que todo estuviese en orden. Es la primera vez que organizo un evento y en un tiempo muy corto, tanto Ari como yo nos sentimos felices por el resultado.

—Te ves preciosa, mi amor —sonreí al escuchar su voz detrás de mí—. Todo les quedó muy bonito.

—¿De verdad? ¿Te gusta? —me giré y por poco sufro de un infarto.

Es normal ver a Karim de traje, pero especialmente hoy está mucho más atractivo rozando entre lo formal e informal.

—Todo me encanta.

—¿Crees que les guste?

—Estoy seguro de que les va a encantar —rodeó mi cintura y me acercó a su cuerpo—. Gracias por ayudarme a hacer todo esto.

—Fue con todo el gusto.

Enredé mis brazos en su nuca y lo acerqué a mí, ansiosa por devorar sus labios. Me ha convertido en un adicto de sus besos y de sus caricias. Ahora solo puedo pensar en sus manos sobre mi cuerpo, haciéndome estremecer y alucinar. Cada día que pasa me convenzo más de que es el hombre indicado. A él se lo quiero entregar todo.

No pudimos besarnos tan tendido y apasionado como hubiéramos querido porque los invitados empezaron a llegar y debía recibirlos junto a Ariadna. Cuando todos llegaron y ya se encontraban en sus respectivas mesas, los padres de Karim llegaron. No se veían sorprendidos con la fiesta, pero sí muy felices.

Fue imposible no sentir una punzada incomoda en el pecho al pensar que, probablemente Karim no quiere volver a casarse. Y por más que quiero entender su mala experiencia con esa loca, no puedo creer que se cierre a ser feliz. Aquellos pensamientos me llevan a imaginar que lo nuestro no durará como lo he soñado y que otras mujeres van a pasar por su vida y solo serán sus "novias". Todo eso y más pensamientos empiezan a hacerme dudar de sus sentimientos.

Sacudí la cabeza para sacar ese pensamiento de mi cabeza y suspiré. No debo empezar a suponer o las inseguridades van a superarme y Karim jamás me ha hecho sentir insegura. Todo con él es más que perfecto, mi único miedo es que lo nuestro solo sea un sueño.

—Gracias a todos por asistir y ser parte de este día tan especial. También le quiero agradecer a Noa y Ari por todo el esfuerzo que hicieron para que esta celebración se llevara a cabo —Karim levantó su copa de vino y todos lo seguimos—. Solo puedo decirles a mis padres que gracias por todo lo que han hecho por mí, por ser los mejores y nunca dejarme caer. Les deseo muchos años más de vida juntos. Un brindis por la Sra. y el Sr. Leroy.

Un sentimiento de tristeza me gobernó por unos instantes. Desearía que mis padres estuvieran con vida, de ese modo podrían estar felices por lo que hemos logrado hasta el día de hoy y ser nuestro gran apoyo. Los extraño mucho, pero la vida me los quitó y no puedo hacer nada ante ello.

—Feliz aniversario, Sres. Leroy. Les ofrezco una disculpa —les dije con amabilidad, antes de levantarme de mi lugar y salir a tomar un poco de aire al balcón.

La noche estaba fría, por lo que me abracé a mí misma cuando el viento chocó con mi cuerpo. Lo malo de los vestidos es que cubren muy poco y no brindan la calidez suficiente en una noche fría como la de hoy.

Recosté mi cuerpo en la baranda y suspiré una vez más, pensando en todo lo que he vivido hasta hoy. Entre todo lo malo, han sido más las cosas buenas que me han sucedido. Karim ha sido un bello ángel en mi vida, llegó para salvarme cuando creí tocar fondo y no hallaba qué hacer.

—¿Qué haces aquí fuera? Está haciendo mucho frío —la madre de Karim me puso un abrigo sobre los hombros y sonreí.

—Quería tomar un poco de aire. Gracias.

—¿Y tu abuelo cómo está?

—Mejorando cada día más.

—Eso es una buena noticia —sonrió—. Espero que puedas llevarlo pronto a casa. Me gusta su compañía y sus historias.

—Tiene mil historias que contar —reí—. Pronto lo llevaré, entre el trabajo y la universidad, es poco el tiempo que tengo libre.

—Karim me comentó algo de eso. ¿Cómo va la universidad?

—Muy bien, aunque bueno, acabo de empezar y los trabajos ya son extensos. No quiero imaginar cómo será en un año más.

—Tienes a mi hijo para que te eche una mano cuando la necesites.

Y hasta más.

—Él ya me ayudó lo suficiente con la sola entrada a la universidad, el resto depende de mí. Pero tampoco me voy a negar a su conocimiento cuando lo requiera. Su hijo es muy inteligente.

—¿Y cómo van las cosas en la oficina con él? ¿Es demasiado exigente como jefe?

—En lo absoluto. Aparte de buena gente, es muy flexible. Al principio se encargó de ayudarme con todo y nunca me dijo nada malo cuando me equivocaba. Además, ahora que...

Guardé silencio y me quedé pensando en las palabras correctas a decir. Ahora que lo pienso mejor, no sé si ellos saben de nuestra relación. Sería vergonzoso mencionar algo y que ellos aun no estén enterados.

—Puedes hablar con confianza de lo que quieras. Karim nunca nos ha ocultado nada, y por más que quiera hacerlo, es muy evidente. Jamás había visto a mi hijo tan feliz como ahora. Por mucho tiempo lo vi sufrir e intentar ser lo que no era para complacer a otra persona. Sufría por él y llegué a pensar que nunca se daría cuenta de que se estaba destruyendo —tomó mis manos y me regaló una sonrisa sincera—. Gracias por hacerlo tan feliz en poco tiempo. Gracias por regresarme a la vida a mi hijo y mostrarle lo que es el verdadero amor. Eres una chica increíble.

—No tiene que agradecerme por nada, Sra. Leroy.

—No seas tan formal conmigo, hija. Y sí debo agradecerte, porque gracias a ti, recuperé a mi niño. Karim era un hombre muerto en vida, alguien ilusionado en nada y ahora en su mirada puedo ver sus ilusiones. Tú le diste vida.

—Su hijo es un hombre maravilloso que merece recibir todo lo bueno que ha entregado —me mordí el labio con un poco de vergüenza—. Y por esos sentimientos tan bonitos es que lo amo tanto.

Esbozó una sonrisa esplendida.

—Eres tan linda, ¡son tal para cual! —me abrazó con fuerza—. Mi hijo también te ama, pero entiéndelo un poquito, él ha sufrido mucho. Tengo la corazonada aquí en mi pecho que tú eres esa mujer con la que va a formar una hermosa familia.

—Oh, apenas somos novios —reí nerviosa—. Decía mi abuela que, lo que es para uno, no será para los demás.

—Tu abuela era una mujer muy sabia.

—¿Qué están haciendo aquí? Hace frío —Karim le dio un beso en la frente a su madre y otro a mí en la mejilla—. Papá te está buscando, dice que quiere bailar.

—Oh, ese viejo sabe que no soy buena bailarina, pero le daré oportunidad de burlarse de mí solo porque es nuestro aniversario —sonrió divertida, antes de adentrarse al salón.

—Te estaba buscando, bonita.

—Aquí estoy —me acurruqué en sus brazos y besó mi cabeza.

—¿Por qué saliste tan de repente?

—Recordé a mis padres. Los extraño.

—Lo siento mucho, mi amor —me apretó más fuerte contra su pecho—. Jamás voy a llegar a ser ni la mitad de importante que ellos, pero ten la plena seguridad de que te voy a querer y proteger toda mi vida.

Toda su vida es mucho tiempo y una frase que me da a entender que lo quiere todo a mi lado, pero no quiero sobre pensar tanto, porque lo que más me importa ahora es que está aquí conmigo y está cumpliendo con su palabra de quererme y protegerme.

Capítulo 42

Una sonrisa se instaló en mis labios cuando sentí como un par de suaves y grandes manos cubrían mis ojos y a mi alrededor todos empezaban a cantar el feliz cumpleaños.

Mientras algunos de mis compañeros de la oficina y mi bello novio cantaban, pensé en lo poco que había pasado de tiempo y en lo mucho que he conseguido hasta entonces. No estoy segura, pero creo que han pasado unos ocho o nueve meses desde que empecé a trabajar para Karim en su casa, cinco de lo que sucedió con la loca destornillada y un poco más de dos meses siendo su novia.

¿No es eso una locura? ¿Quién diría que la nueva chica del servicio terminaría en una relación con su jefe? Todavía creo estar soñando, porque todo parece tan perfecto e irreal. Parece una historia de telenovela, como esas que a mi abuela le gustaba ver o un libro de romance y drama que Kristy, la única amiga que he hecho en la universidad, le gusta tanto leer.

—Feliz cumpleaños, mi bonita —susurró en mi oído, poco después de que quitara sus manos de mis ojos y las apoyara en mis hombros.

Hay pocos de mis compañeros a mi alrededor, cantando y sonriendo mientras Liz sostiene un enorme pastel de chocolate. Es increíble que haya llegado para celebrar mi cumpleaños, pero todavía más sorprendente que me contara lo que había sucedido y que venía a renunciar, puesto que se iría junto a Alex a Brasil.

¡Una total locura!

El fuerte aplauso que dan todos me sacó de un solo tirón de mis pensamientos. El pastel y todas esas velas quedaron frente a mí y solo podía escuchar los gritos de Liz para que pidiera un deseo.

Cerré los ojos y pensé minuciosamente en mi deseo. Gracias a Dios y el tratamiento, mi abuelo ha empezado a recuperarse de salud. Mi hermano, aunque está lejos, está teniendo una buena vida en Europa. Tengo la oportunidad de estudiar en una buena universidad y trabajar en una de las mejores empresas del país. Antes me sentía muy sola, pero ahora tengo personas buenas a mi alrededor. Liz y Ari se han vuelto mis grandes confidentes, así como Kris. Fuera de lo imposible, no deseo otra cosa que seguir siendo feliz junto a todos ellos, en especial, junto al hombre que amo.

No necesito nada más en mi vida que esto, estar aquí y sentir esta calidez que me brindan todas estas personas tan maravillosas.

Cerré mis ojos y soplé las velas, deseando que todo esto tan maravilloso que me ha dado la vida nunca termine.

Otra ronda de aplausos más un suave beso en mis labios me hizo caer de pies en la tierra. Todos me veían emocionados mientras mi cara quería caerse de la vergüenza. Muchos ya saben de mi relación con el jefe, pero no deja de ser vergonzoso y un poco incómodo cada vez que él me besa o me abraza frente a todo mundo sin importar el qué dirán.

—¡Feliz cumpleaños, Noa! Ten aquí, mecha corta —Liz dejó el pastel en manos de Alex y reí —. Te deseo el mejor de tus días y muchos años más de vida. Aunque hace poco te conozco, te considero mi gran amiga —dejó en mis manos un regalo y un beso en mi mejilla.

—Gracias, también te considero mi amiga.

De ese regalo le sumaron muchos más y no sabía qué hacer ni qué decir. No estoy acostumbrada a este tipo de cosas, mucho menos a ser el centro de atención. Incluso los padres de Karim vinieron y compartieron con todos nosotros.

—Gracias a todos por este lindo detalle. No tenían que molestarse con todos estos regalos. Con el pastel y su compañía era más que suficiente.

—Los regalos no se niegan ni se rechazan, así que disfruta de todos ellos, hija. ¿De acuerdo? —dijo la madre de Karim y sonreí.

—De acuerdo.

No recuerdo cuándo fue la última vez que celebré mi cumpleaños con tantas personas, pero debo admitir que, pese a la nostalgia que me embarga, hoy ha sido diferente y bonito.

—Si te preguntas por mi regalo, ese te lo entrego después de una cena en mi apartamento —susurró Karim en mi oído y me mordí el labio inferior—. Claro, eso sí aceptas cenar conmigo.

—Jamás le rechazaría una cena a mi novio.

Sonrió, antes de dejar un poco de crema en mi nariz. Me siento avergonzada de que todas las miradas estén encima de nosotros y los suspiros no se hagan esperar cuando Karim limpia la crema que él mismo dejó en mi nariz para luego besar mis labios de modo breve y suave, dejándome con ganas de más. Pero me siento feliz de que nadie me juzgue por ser demasiado joven para el jefe o solo ser una simple secretaria.

Aunque a mí la edad ni la diferencia de clases me importa, porque para ser transparente y enamorarse no necesitas nada más que tener un buen corazón.

Me sentía muy ansiosa de que llegara la hora de salir e ir a cenar con Karim a su apartamento. Y quizás no precisamente para comer y recibir el regalo que mencionó, sino más bien para sentir de nuevo el roce de sus manos y su boca por mi cuerpo.

Me estoy comportando como una reverenda desvergonzada, pero es que sus caricias por mi piel son maravillosas. No puedo sacar de mi mente lo bien que me hace sentir cuando pierde el control y me hace enloquecer entre sus suaves manos.

Aunque no llegamos a más porque siempre saca excusas, me gusta lo que siento bajo su tacto. ¿Acaso me estoy volviendo una enferma o qué rayos? Por más que quiera entenderlo, no puedo. Jamás había sentido tantos deseos como desde aquella tarde en la que me devoró en la oficina. Liz resume que mi amor por él más las ganas de tenerlo entre mis piernas es algo normal y que pronto se dará lugar, porque la tensión sexual entre nosotros es palpable en el aire.

—¿Lista para que te partan el bizcocho, belleza? —la pregunta sugerente de Liz me sacó una carcajada.

—No creo que algo suceda, de igual manera tomé tu sugerencia de ir... ¿preparada?

—Oh, eso es espectacular —sonrió pícara—. Ese hombre no va a resistirse más, menos con esa sexi lencería que traes bajo toda esa ropa.

Todavía me da algo de vergüenza e incomodidad hablar de estos temas con Liz, pero ella me ha ayudado a dejar miedos e inseguridades atrás. Al igual que me ha orientado y me ha hecho ir con su ginecóloga para que pueda planificar, alegando que soy muy joven como para quedar embarazada.

—Dime una cosa, Liz. ¿Estoy siendo desvergonzada?

—Por supuesto que no, mi reina. Todos sentimos deseo carnal. Que seas tú quien tome la iniciativa, no te hace una desvergonzada ni una lanzada. Además, Karim es tu novio. Pero lo más importante es que tú estás segura de hacerlo con él. No le botes mente. Si se da, déjate llevar por lo que sientes.

—Tienes razón...

—Siento haberte hecho esperar, mi amor. Pero ya sabes cómo es Alex —Karim llegó a mi lado y me tomó de la mano—. ¿Ya estás lista?

—Sí, vamos.

Nos despedimos de Liz y Alex y salimos en dirección a su apartamento. Me siento nerviosa porque Liz aseguró que la primera vez era dolorosa, pero segura de entregarme a él.

Capítulo 43

—Antes que nada, déjame darte tu regalo —Karim se va detrás de mí y cubre mis ojos con sus manos, haciéndome soltar una risita divertida—. No tuve tiempo de envolverlo, perdóname.

—No importa, créeme. Pero siento algo de curiosidad por saber de mi regalo.

Con su ayuda entramos a la casa y lo primero que mis sentidos percibieron fue un rico aroma en el aire. Definitivamente es canela y manzana.

—¿Estás preparada para recibir tu regalo?

—¡Más que lista!

Quitó sus manos de mi rostro y todo mi interior se sacudió con fuerza. Mis ojos se llenaron de lágrimas y no pude evitar soltarlas cuando me acerqué al hermoso y enorme cuadro frente a mí.

—Oh, por Dios —sentí que mi corazón se hacía diminuto en mi pecho—. Karim...

—Fui a tu casa hace unos días y tu abuelo me brindó algunos retratos de tu familia. Colgar una de esas fotos en un portarretratos era un regalo muy común, así que fui con una excelente artista e hizo este increíble dibujo de tu familia —me abrazó desde atrás, acariciando con suavidad mis brazos—. ¿Te gusta?

—Me encanta...

Me acerqué al hermoso dibujo frente a mí y acaricié con la yema de mis dedos los rostros de las personas que más amo y amaré por el resto de mi vida. En el dibujo estamos todos; mis padres como logro recordarlos gracias a las fotografías, mis abuelos, mi hermano y yo, como si nos acabaran de tomar una fotografía.

El dibujo es tan realista, que me es imposible no admirarlo con fascinación. Cada detalle y trazo es sorprendentemente perfecto. Es el mejor regalo que me hayan podido dar en toda mi vida.

—La última fotografía donde salimos todos juntos fue hace muchísimos años, cuando todavía era una niña —acaricié el rostro de mi madre, tratando de hacer memoria de su dulce sonrisa—. He tratado de hacerme una idea de cómo serían mis padres ahora, pero nunca había podido recordar bien sus rostros hasta ahora. Dios, es como si nos acabaran de tomar una fotografía y realmente estuvieran aquí, como si los años no hubieran pasado y ellos nunca se hubieran ido.

No pude contenerme más tiempo y exploté en llanto. Karim me abrazó por largos minutos en los que no podía parar de llorar mientras recordaba a mis padres y a mi abuela. La resignación hace mucho tiempo llegó, hoy lloro por todos los bellos momentos que pasamos como familia y porque recordarlos me trae paz. Ellos, donde quiera que se encuentren, nos cuidan y nos guían por el camino correcto.

—Gracias por este regalo tan especial y que no me esperaba en lo absoluto. Este cuadro es el más hermoso regalo que me han podido dar en toda mi vida —limpié mis lágrimas y me levanté en puntillas para besar sus labios —. Gracias, tenerlos plasmados en este lienzo es lo mejor.

—Me alegra mucho que te guste, mi amor. No quería hacerte sentir mal o traerte malos recuerdos.

—Todo lo contrario, me has hecho recordar los días más felices que viví junto a mi familia. Duele no tenerlos, pero comprendo que nosotros los humanos somos pasajeros en la tierra. Los que quedamos aquí, nos quedamos llenos de recuerdos, quizás unos más malos que otros. Pero siempre serán los buenos recuerdos los que te sacarán una sonrisa y te harán recordar a esa persona especial para siempre. Gracias por hacerme sentir una vez más que ellos siguen estando aquí, pese que ya no estén caminando a mi lado.

—Eres la mujer más hermosa en todos los aspectos que puedan existir sobre este mundo. Me siento muy afortunado de tenerte entre mis brazos y conocer todo de ti. Tus padres y tu abuela deben sentirse muy orgullosos, me dejaron a la mejor mujer del mundo —sonrió—. Cada día te amo más, mi amor.

Sin más preámbulo, me besó, apretando todo mi cuerpo contra el suyo.

Cenar con Karim es una experiencia única y diferente. Le gusta mucho probar comidas de todos lados cada vez que tiene oportunidad, por lo que me ha contagiado aquel gusto. No puedo dejar de maravillarme por la gran cantidad de gastronomía que hay en el mundo y toda la que me falta degustar.

Hoy tuvo protagonismo la comida francesa, una cena muy deliciosa y que me dejó totalmente satisfecha.

Extasiada y maravillada por lo delicioso que saben los *Cannelés*, mordí el tercero de la noche. Son tan blandos y ricos. Puedo sentir en mi paladar el sabor de la vainilla y una pizca de ron, tal como lo mencionó Karim.

—Te ves extasiada comiendo los *Cannelés* —su mirada no podía apartarse de mi boca.

—Están muy ricos.

—Me doy cuenta por los ruidos de placer que estás soltando en cada mordisco.

Sus palabras lograron hacerme estremecer, más de lo que su profunda mirada ya lo estaba logrando.

—Lo siento, no me di cuenta de que me los comí todos.

—No importa —sacudió la cabeza y las manos al tiempo—. Eres la cumpleañera y puedes comerte todo lo que quieras.

—Ah, ¿sí? —enarqué una ceja, deslizando mi lengua por mi labio inferior.

Sus ojos no se perdieron ni un solo detalle de cómo mi lengua barrió con todo el azúcar que tenía en mis labios.

—Sí —pasó saliva, aflojando el nudo de su corbata—. Puedes hacer y deshacer en tu día.

—Ya sabiendo...

Me levanté de mi silla y me senté en su regazo, enredando mis brazos alrededor de su cuello y los suyos no tardaron en rodear mi cintura.

—Entonces, ¿puedo besarte las veces que yo quiera? —rocé mis labios con los suyos y asintió, conteniendo la respiración—. ¿Y puedo hacer lo que quiera?

—Mi bonita es muy perversa, ¿eh?

Sonreí, acariciando su cuello con suavidad. Me gusta cómo reacciona ante mis caricias.

—Soy tu ángel, ¿no me lo dices? —besé la comisura de su boca y su respiración se agitó.

—Un ángel que puede convertirse en una diablita.

Sin poder contenerse un segundo más, enredó su mano en mi pelo y me arrebató el aliento en un beso avasallante. Sus labios, a diferencia de otros días, se movían sobre los míos con fiereza, posesividad y gran humedad. Parecía que quería arrancarme la boca con tremendo beso.

Una de sus manos se quedó en mi cintura, apretando mi carne entre su mano de una manera que me encendió, antes de empezar a deslizarla de arriba abajo, acariciando con total lentitud mi cadera y mis muslos.

Ladeó mi cabeza, profundizando un beso de lengua que está acabando totalmente con mi cordura.

—Dulce diablita —atrapó mi labio inferior con sus dientes, estirándolo tan solo un poco y dándome una mirada muy profunda.

Chupó mi labio y volvió a atacar mi boca con toda su pasión, esta vez apretando entre su mano

mi nalga derecha. Todos sus besos tienen la capacidad de nublar mi razón y dejarme hecha gelatina. Como deseo sentir sus labios por cada centímetro de mi piel justo ahora.

—Te deseo —susurré una vez me dejó tomar una gota de aliento—. Mucho, Karim.

En lugar de darme una excusa o preguntarme que, si estaba segura, me cargó en sus brazos, razón por la que me sostuve firmemente de su cuello.

Con una sonrisa ladeada que lo hacía ver el doble de sensual, me guio por las escaleras en dirección a su habitación en el altillo donde la vista de la ciudad es impresionante gracias al gran ventanal que hay.

—Ya no voy a contener ni un segundo más mis deseos, mi diablita angelical —tendió mi cuerpo en su cama y presionó su boca contra la mía, enviando olas de calor por todo mi cuerpo —. Estoy loco por hacerte mía.

Capítulo 44

Sus labios abandonaron los míos para descender por mi barbilla hasta mi cuello, donde lamió y succionó mi piel haciéndome soltar un suspiro. Sus labios son tan suaves, me enciendo en cuestión de unos segundos cuando hacen contacto directo en mis zonas más sensibles. Y, aunque solo está delineando mi cuello con su lengua hasta llegar a mi oreja, no logro cuadrar mis ideas en una sola. El deseo transpira por cada uno de mis poros.

Llegó a mi oreja y mordió mi lóbulo con gran suavidad, ahora sí haciendo que mi cuerpo se sacuda con fuerza debido a la electricidad que se apoderó de todo mi ser. Sus manos se unieron al juego, acariciando por encima de mi vestido cada parte de mi cuerpo mientras sus labios seguían succionando y besando mi cuello y alternándose con mi oreja.

Recorrió con su lengua desde mi nuca hasta mi clavícula, acariciando a su vez mi muslo sin llegar a adentrar su mano por debajo de mi vestido. Depositó suaves besos por mi pecho, antes de enterrar su rostro entre mis senos y aspirar profundamente el aroma de mi piel.

—Tu olor a coco me enloquece —volvió a mi boca por breves instantes, dejando una suave succión en mi labio inferior cuando se separó—. Quiero verte por completo.

Me quitó los tacones y los dejó a un lado de su cama, luego me hizo levantar, quedando él sentado en el borde de la cama y yo de pie frente a su ardiente y hambrienta mirada. Sus ojos grises, que parecían ser negros en estos momentos, recorrieron mi cuerpo de pies a cabeza.

Una sonrisa ladeada se alargó en sus labios, poco antes de hacerme dar vuelta y deslizar hacia abajo la cremallera de mi vestido. Fue cuestión de segundos para que me dejara en la lencería que Liz me acompañó a comprar hace unos días y me sentí ansiosa por saber qué pensaba al verme así.

—Bendito... —su mano recorrió mi espalda con lentitud hasta el inicio de mi trasero y lo oí suspirar—. Date vuelta.

Tímidamente le di cara y su mirada me dio la seguridad que de un segundo a otro había perdido. Me acercó un poco más hacia sí, quedando mis pechos muy cerca de su rostro.

—Eres realmente preciosa —plasmó un beso en mi vientre sin despegar su mirada de la mía —. La más hermosa de todas.

Sus manos acariciaron mi espalda baja sin prisa alguna y sin dejar de esparcir suaves besos por todo mi estómago. Mi ombligo se vio húmedo por las atenciones de su juguetona lengua y me fue imposible no soltar un fino gemido. Desde que sucedió ese primer encuentro de besos y caricias ardientes en la oficina, han ocurrido con frecuencia y me ha hecho volar a lo más alto del cielo, pero su mirada ahora es muy diferente.

—Karim, no juegues más conmigo.

—Yo no estoy jugando, mi amor. Solo te estoy acariciando y besando —sonrió ladeado, ascendiendo su mano por mi espalda.

—Te gusta jugar con mi mente.

—No es cierto —su lengua hizo círculos en mi ombligo y mordí mis labios—. A mí solo me gusta amarte.

—Tu forma de amar me está volviendo loca.

Soltó una risita y subí sobre él, apoderándome de su boca con fiereza, al tiempo que me apresuraba a quitar su ropa, pero me detuvo, entrelazando nuestras manos y dejándome bajo la presión de su cuerpo a una velocidad que no me dio tiempo a reaccionar a nada.

Los besos y las caricias fueron en aumento hasta que su ropa cayó de su cuerpo y mi lencería

fue deshecha en sus manos. Barrió con su lengua y sus labios cada centímetro de mi cuerpo, haciéndome estremecer y gemir entre cada suave roce, deseando mucho más de él.

Hemos explorado nuestras pieles varias veces ya, pero cada vez que lo volvemos a hacer, se siente como si fuera la primera vez y una única experiencia.

Su lengua explorando en mi sexo es algo que no me puedo explicar, tiene un poder que me abruma y me lleva a su abismo. Logra enloquecerme en cuestión de segundos y hacer que le suplique para que detenga sus crueles torturas. El calor que siento por debajo de mi piel está resultando fastidioso y doloroso. Ya no quiero que me siga preparando más, porque lista he estado desde hace unos días atrás.

—Karim —gemí, apretando mis piernas alrededor de su cuello y presionando su cabeza contra mi sexo—, por favor...

Las succiones que dejaba las podía escuchar claramente mezcladas con su respiración agitada y sus gruñidos. Su mirada termina por encenderme con mayor intensidad.

Dejando una última succión que me hizo temblar, se incorporó de encima de mí y tomó un preservativo de la gaveta junto a su cama.

Lo contemplé temblorosa, con la respiración hecha un desastre y la piel completamente sudada. Él es tan atractivo y ardiente. Me gusta lo alto que es y, aunque su abdomen no es para nada marcado, se aprecia que hace ejercicio. Sus hombros son anchos y grandes. Al único hombre que he visto desnudo ha sido a él, por lo que no tengo ni la menor idea de cómo es un miembro promedio. El suyo es grande, no puedo tomarlo con una sola mano y envolverlo en su totalidad.

—Esa miradita me provoca como no te puedes imaginar, mi bonita.

Se masturbó frente a mi atenta mirada antes de ponerse el preservativo y mi corazón latió lleno de impaciencia. Bendito, me excita en demasía cada vez que lo veo tocarse.

Volvió a posicionarse sobre mi cuerpo y me besó con más suavidad, comprobando con la yema de sus dedos que estuviera lo suficientemente lista para recibirlo.

Mis piernas se enroscaron en su espalda y mis uñas se incrustaron con fuerza en sus hombros en el instante que se deslizó en mis adentros con lentitud. Mi mente se fue en blanco, no podía moverme y tampoco podía respirar adecuadamente porque sentía que, si me movía, dolería todavía más.

Una especie de calambre me gobernó todo el cuerpo y tuve que cerrar los ojos con fuerza para no derramar las lágrimas que se acumularon en mis ojos. Mi intimidad palpitaba, aun así, no quería que se saliera de mí. Sentía dolor, pero también un inexplicable placer.

Me llenó de besos y dulces palabras mientras se movía poco a poco y fue disipando aquella molestia. Llegó un momento donde solo podía sentir como entraba en mí cada vez más profundo y me hacía gemir y temblar sin control alguno.

La habitación se quedó con nuestros gemidos y besos ansiosos y un poco torpes. En mi interior solo podía sentir la inmensa satisfacción de cada roce profundo y conciso de sus estocadas.

Fuimos besos, caricias, fuertes suspiros y una unión de cuerpos que nos mantenían fuera de nosotros mismos. Mis uñas debían estar marcadas en su espalda y eso parecía incrementar la fuerza de sus embestidas. No podía dejar de besarlo y apretarlo más contra mi cuerpo. Sus ojos son tan bonitos y su mirada profunda y oscura provoca estragos en mi interior.

Se levantó conmigo entre sus brazos y quedamos sentados uno frente al otro y yo encima de él. Nos besamos con pasión y nos acariciamos con dulzura a medida que nuestras pieles desnudas y sudorosas se rozaban a diferentes velocidades entre sí.

Es tan lindo, dulce y gentil, pero a la vez tan apasionado y feroz. Liz tenía razón, hacer el amor con la persona que amas es un sentimiento nuevo y muy diferente al que antes haya podido experimentar, es un vínculo que nos acerca mucho más al otro.

El amor es un sentimiento muy bonito, capaz de hacerte sentir que flotas en el aire. Entre nosotros todo ha sido prematuro y a paso veloz, pero no hay un tiempo determinado para saber cuánto amas a alguien. Para el amor no hay imposibles y se puede amar intensamente en poco tiempo.

En sus brazos estoy viviendo mi primera ilusión, una que crece de manera abismal con el paso de los días. Pero espero que sea la última, porque ahora que nos hemos encajado como dos piezas, quiero mucho más a su lado, no solo besos y caricias furtivas.

Capítulo 45

Karim

Mis sentimientos y mis pensamientos colisionaron unos con otros tras salir de la bruma del exquisito y fascinante placer que jamás en mi vida había sentido. Podía sentir mi corazón latiendo muy deprisa en mi pecho, casi en mis oídos, creando una ola exorbitante de sentires que me hacían pensar en todo y a la vez en nada.

No quiero entrar en ese limbo de malos recuerdos, conflictos internos y comparaciones ridículas, pero es imposible no irme por ese camino. Realmente pensaba que todo lo referente a Agatha había quedado atrás, pero ya veo que no es así. Ella, pese que está muy lejos de mí y ya no hace parte de mi vida, todavía tiene la capacidad de amargarme con tan solo recordar mis días a su lado.

En silencio, salí de su cálido y ajustado interior, sintiendo como el roce de nuevo me provocaba escalofríos por todo el cuerpo y me deshice del preservativo.

¿Cómo es posible que desee mucho más de ella? Pero soy consciente de que no debo presionarla o le haría daño, y es lo menos que quiero hacerle. Aunque de ahora en adelante contenerme podría ser muy difícil, sé que podré descubrir sus adentros a paso lento. De todas formas, no tengo prisa alguna en amarla, sabiendo que tengo vida por delante para hacerle el amor de mil maneras.

Me dejé caer al lado de Noa y me aferré a su cuerpo, hundiendo el rostro en su cuello para deleitar mis sentidos con su maravilloso aroma. Cerré los ojos y tomé una gran bocanada de aire, repitiéndome una y otra vez que no debo dejar que Agatha me perjudique justo ahora que me siento tan bien y estoy libre de sus ataduras.

Soy feliz junto a Noa, ella me hace sentir todo lo que una vez busqué en la mujer equivocada.

—¿Estás bien? —pregunté, acariciando su vientre descubierto con suavidad.

—Muy bien. Ha sido mejor de lo que pude imaginar. ¿Y tú?

—Fue mucho mejor, mi bonita —secundé, depositando un beso en su cuello—. Estoy de maravilla. Hace mucho no me sentía tan feliz y tranquilo como ahora. Eres mi paz.

Se giró entre mis brazos y acarició mi mejilla con dulzura, acercando su desnudez a la mía. Es tan hermosa, no me canso de admirar su belleza. Sus ojos azules me sumergen en un océano cristalino, pacífico y lleno de luz. Esto se siente más que íntimo.

—¿En qué piensas? —frunció el ceño, parecía algo insegura—. ¿Acaso...?

—No, no pienses que estuvo mal o que me estoy arrepintiendo, mi amor. Francamente no sé cómo explicar cómo me siento ahora mismo. Pero te diré todo, porque no quiero ocultarte nada ni mucho menos que pienses que esto ha sido un error —la acerqué más a mí, acariciando distraídamente su espalda desnuda—. Me siento afortunado de tenerte, mi bonita. No pensé que amar y ser amado por esa persona que se robó tu corazón, fuera a sentirse así de único y maravilloso. No quiero arruinar nuestro momento especial, pero por más que ignore mis pensamientos, no puedo hacer como que nada pasó.

—Estás pensando en ella, ¿no es así?

Nos miramos por largos segundos y suspiró. Pude notar en su mirada un brillo de tristeza y decepción, lo que me hizo sentir muy mal.

No se supone que esté pensando en esa mujer, pero incluso muy lejos de mí es todo un fastidio.

—Sí y no —aparté el cabello desordenado que caía en su rostro y la vi morderse los labios—.

Es complicado, mi amor.

—¿Por qué es complicado? Una parte de mí te entiende, después de todo, han pasado unos meses desde que te separaste de ella. Aunque no voy a negar que me molesta mucho que pienses en esa mujer justo ahora.

—No pienso en ella adrede, mi amor. Si de algo puedes estar tranquila, es que mi amor por ella acabó hace mucho, quizás nunca existió de la forma en que yo me lo hacía creer a mí mismo —suspiré—. Con Agatha todo fue distante, frío y apagado. Nunca tuvo palabras bonitas para decirme. Jamás me miró a los ojos y exclamó un te amo en medio de un suspiro. Nunca me miró con los ojos llenos de pasión, amor y ternura. No me brindó una sola caricia, siempre fue una mujer tosca y grosera. Estaba tan ciego que quise cambiar todo eso a la fuerza. Lo único que conseguí fue odio e infelicidad. Ella no tiene la culpa de nada, todo es mi culpa. Yo la obligué a casarse, la arrinconé en el momento más difícil de su vida y no tuvo más elección que tomar el camino que le ofrecía. No la justifico tampoco, si ella me hubiera hablado con honestidad, yo habría hecho lo posible para no seguir arruinando su vida. Pero lo calló todo y se dejó dominar por el odio —besé su nariz—. Pensé que la había dejado atrás, pero la sigo teniendo en el pensamiento y no en un plan romántico. Nunca me había sentido tan claro y seguro de mis sentimientos como ahora, pero es imposible que no esté ahí como una daga en el pecho, tratando de abrir una herida que ya está cerrada.

—¿Y qué es eso que piensas de ella? ¿Por qué no la puedes soltar?

—No sé, trato de entender por qué viene a mis pensamientos todo lo que viví con ella y lo comparo con lo que hemos vivido tú y yo en tan poco tiempo —sonreí—. Todo es tan diferente, mi amor. Antes presionaba un botón e insistía para que funcionara sabiendo que estaba hecho pedazos y no servía para nada. En cambio, contigo todo es diferente. Ha pasado poco tiempo, pero todo entre nosotros ha sido tan intenso. Me has hecho vivir, reír y despertar ilusiones que pensé ya no volverían a latir en mi pecho. Me das amor sin que te lo exija, me besas de una manera que me abruma de buena manera sin necesidad de rogarte. Te preocupas por mí cada día e incluso no te importa tomar mi mano y caminar frente a las personas. El amor que sentí por Agatha no se puede comparar ni un poco al que tú me haces sentir.

—Yo te amo, Karim. Sí, ha sido poco tiempo, pero mis sentimientos por ti son muy reales y van creciendo con el paso de los días. No me da vergüenza estar contigo, todo lo contrario, me siento muy feliz y orgullosa de ir de la mano de un hombre tan maravilloso como tú. Eres excepcional, mi amor. ¿Sientes miedo de lo nuestro, quizás que no funcione o suceda lo mismo que con ella? —preguntó, clavando su mirada en la mía.

—No siento ese miedo contigo. Tú eres muy diferente a Agatha, no hay punto de comparación. Pero no te voy a mentir, siento miedo de todo esto, porque pasa a una velocidad inaudita. Antes de que empezaras a atraerme, estaba muy seguro de que no volvería a enamorarme, pero ni siquiera pude evitar caer rendido en tu corazón porque no lo vi venir. Una parte de mí no quería volver a pasar por lo mismo.

—Que ella no supiera ver tu verdadero yo y ese corazón tan lindo que posees, no quiere decir que debas cerrarte al amor, Karim. Puede que lo nuestro sea pasajero, quizás solo estemos unos meses o puede que un par de años, pero así no sea yo, no te cierres nunca al amor. Tú mereces ser feliz y vivir un amor real y bonito a plenitud.

—No puedo pensar en nadie más que no seas tú, Noa —dije con sinceridad—. En mis pensamientos solo estás tú. Cada día, cada segundo; solo tú. Pienso en la vida que antes llevaba y me decepciono de mí mismo, de todo lo que perdí por estar detrás del amor de una mujer que cerró su corazón para llenarlo de odio. Pero pienso en este nuevo comienzo a tu lado y todo lo

que una vez soñé, vuelve a latir con fuerza. Mi corazón está lleno de ilusiones y se convence cada vez más de que eres tú ese amor bonito y real con el cual sueña vivir a plenitud. Perdóname si por mi cabeza pasan este tipo de comparaciones, pero es que tú llegaste para sacarme de esa miserable vida en la que yo mismo me sumergí. Fuiste mi salvación y ahora me estás enseñando el verdadero significado del amor.

—¿No te arrepientes de estar conmigo? ¿No crees que soy muy joven para ti?

—Por supuesto que no. Tú eres lo más bonito que llegó a mi vida —besé sus labios—. En cuanto a la edad, esa debería ser mi línea. ¿No crees que soy muy viejo para ti? Eres preciosa, seguramente debes tener una larga fila de pretendientes, aun así, me entregaste tu corazón y tu alma a mí.

—La edad es solo un número irrelevante. La madurez y la inmadurez radica en tu cabeza, en tus vivencias y en la forma que enfrentas la vida. Yo puedo tener diecinueve recién cumplidos— rio risueña—, pero tengo espíritu de una anciana. Quizás por eso nos entendemos y nos complementamos tan bien.

—De acuerdo, voy a ignorar que me dijiste anciano y voy a secundar tu forma de ver la madurez y la inmadurez de la humanidad.

Soltó una carcajada y la miré fascinado, realmente cautivo de su belleza, inteligencia y chispa.

—Volviendo al tema de hace unos días, ¿por qué le temes al matrimonio? —su pregunta me descolocó por un segundo.

—Porque quizás no deseo volver a ser infeliz.

—Pero también cabe la posibilidad de que seas muy feliz.

—¿Es tu manera de pedirme matrimonio, mi diablita atrevida? —sus mejillas y todo su rostro se tornaron rojos.

—Yo... s-solo se sentía curiosidad.

—Es un miedo ilógico, lo sé —subí sobre ella y la besé con fuerza, deleitándome con el suave roce de sus labios—. No pensemos por ahora en eso, ¿sí? Tienes mucho tiempo por delante para convencerme de ser tu esposo.

—Hoy estás muy gracioso, pero quizás necesitas convicción de que serás muy feliz.

—¿Tú me la darás?

—Quizás...

Atrapó mi rostro con sus manos y me besó con una suavidad que me embriagó y me hizo perder una vez más en su dulce pasión.

No tengo por qué seguir atado en el pasado, si por fin estoy viviendo mis ilusiones en manos de una mujer excepcional y maravillosa, pero, sobre todo, la correcta. Fui infeliz en su momento, pero justo ahora soy el hombre más feliz que pueda existir en este mundo.

Capítulo 46

La vida es una constante ruleta, en la cual no tienes ni la menor idea cuál sea la siguiente parada. Hoy me detengo a pensar en lo que deseaba años atrás y me doy cuenta de que nada de esto estaba en mi mente. Jamás imaginé que mi vida diera un vuelco total y ese mundo que me idealicé fuera a ser tan distinto. Nunca cruzó por mi mente que amaría de esta manera tan inexplicable ni mucho menos que sería correspondido de vuelta con la misma intensidad.

El tiempo apremia cuando deseamos de corazón empezar una nueva vida. Los cambios vienen de una manera que no imaginas, pero que te hacen tanto bien si de verdad deseas una vida mejor. Y mi interior aclamaba un nuevo comienzo, más nunca lo supe ver.

Con el paso de los días, ese tormento en el que viví por tanto tiempo fue desapareciendo en el viento como si nunca hubiese hecho parte de mí. Ahora, un año después, no he dejado de vivir y crear ilusiones nuevas. Soy libre de recuerdos, aunque ellos solo me hicieron ver mis errores. Tengo claro lo que no debo volver a hacer.

El tiempo, sin duda alguna, es el enemigo de todo ser humano, pero para mí ha sido el buen camino que me ha traído donde estoy hoy en día. Un año viviendo en una burbuja donde solo existimos Noa y yo, donde somos muy felices, pese a que tenemos diferencias y discusiones como cualquier pareja. Pero siempre estamos dispuestos a solucionar todo problema mediante una buena comunicación, un beso de lengua que roba el aliento y un enredo de cuerpos que nos deja extasiados y llenos de felicidad.

Noa es mi complemento, la mujer por la que mi corazón palpita incesantemente. No hay día que no le demuestre lo mucho que la amo y lo mucho que me mantiene cautivo en su dulce amor. Su corazón es lo más puro que haya podido conocer. No me canso de amarla y, aunque todavía me falta mucho por conocer de ella y a su lado, hasta el momento todo ha sido más que suficiente para reafirmar mi palabra; ella no necesita de trucos baratos, juegos sucios o mentiras para ser la pieza faltante de mi rompecabezas. Su increíble inteligencia y su inigualable bondad la hace la mujer que es; la hace el amor de mi vida.

El amor para mí tenía un significado muy diferente y errado. La obsesión y la posesividad no son sentimientos buenos, son todo lo contrario, son tan dañinos y tóxicos que creemos que hacen parte del amor verdadero. Tarde comprendí que el amor es pasión, sinceridad, compromiso, comunicación, complicidad, fidelidad, un lazo de amistad que roza en la lujuria y la ternura a la vez. El amor se resume a sentir la felicidad del otro y la tuya girando en el mismo sentido y chocando entre sí. De Noa he aprendido mucho, incluso el verdadero significado de amar y ser amado.

De mi pasado solo queda la enseñanza de lo que no debo volver a hacer.

Verla despertar entre mis brazos es mi más bonito amanecer. Aunque suele quedarse en algunas ocasiones en mi apartamento ahora que su hermano regresó del extranjero, quisiera tenerla cada día a mi lado. Dormir, envuelto entre su aroma y su calor, es algo que no tiene precio ni punto de comparación. Cada día la amo más. Mis sentimientos crecen y no paran de crecer con el paso del tiempo. Hoy siento que la amo más que ayer, lo que a veces me resulta casi imposible.

—Sentimos mucho llegar tarde, pero es que a un mecha corta por ahí le gusta vivir coqueteando con toda mujer que se le cruce en el camino —se disculpó Liz, tomando lugar en la mesa y haciéndonos reír.

—No estaba coqueteando, mujer.

—¿Y todavía tienes el descaro de negarlo?

—No voy a discutir contigo justo ahora. El hecho de que sonría, no quiere decir que esté coqueteando —Alex se veía fastidiado y de mal humor—. A ti te sonrío cada tanto y no te estoy coqueteando, ¿o sí?

—Tu sonrisa por sí sola es un pecado y lo sabes. La usas a tu antojo, descarado. Para que lo tengas en cuenta, no le sonrías a cualquier mujer, ¿de acuerdo?

—Debiste decirles a mis padres que no me dieran una sonrisa pecadora. No voy a dejar de sonreír —vaciló, esbozando una sonrisa cínica—, pero por ti puedo hacer excepciones y no sonreír tanto.

—Eres un imbécil, mecha corta.

—Ah, como extrañé este intercambio tan interesante —murmuró mi bonita, cubriendo su boca para no reír tan fuerte.

Debo admitir que también extrañé sus discusiones, sobre todo el ingenio de Liz para sacar de casillas a Alex y viceversa. Es interesante como mantienen la chispa de su relación, siendo cínicos y sarcásticos para luego caer en una burbuja donde solo ellos dos existen.

—Bueno, será mejor que tomen un poco de aliento y nos digan para qué nos hicieron venir hasta Brasil —corté su discusión.

—Porque merecen unas vacaciones luego de tanto trabajo, ¿no creen?

—Puede ser —me encogí de hombros—. Pero ¿qué es eso que tienen que decirnos que no puede esperar más?

La sonrisa de Liz creció y sus ojos adquirieron un brillo diferente. Noa se veía a la expectativa al igual que yo, mientras Alex y Liz se tomaban de la mano y se sonreían entre sí. Estoy por creer que su pasatiempo como pareja es discutir en un sentido gracioso.

«Son muy extraños», pensé, enarcando una ceja en dirección a Alex que solo se encogió de hombros.

—Los invitamos porque dentro de tres días nos vamos a casar —soltó Liz, tomándonos por sorpresa—. Y queremos que ustedes sean nuestros padrinos.

—¡Oh, por Dios! ¿Cómo nos dicen hasta ahora que se van a casar? ¿Cuándo le pediste matrimonio a Liz? —Noa me miró fijamente—. ¿Tú sabías de esto, mi amor?

—No, también estoy muy sorprendido, mi bonita.

—Bueno —rio Alex—. Realmente ya no quería dejar pasar más tiempo y se lo pedí. Ya nos conocimos lo suficiente y estuvimos de acuerdo en que ya era el momento para unir nuestras vidas.

—Sí, no tenemos que pensar más. Ambos queremos estar juntos y unirnos hasta que Dios nos diga basta.

Alex tomó su rostro y la giró hacia él, dándole una mirada significativa antes de besarla con fuerza y amor. Soy feliz por mi mejor amigo, él siempre se negó a amar, pero ahora se ve tan diferente y lleno de vida. Me hace desearlo, pero todavía me sigo preguntando si será muy prematuro o no...

—No te emociones, mecha corta.

—Estoy muy feliz por los dos y por este gran paso en su relación. Yo encantada seré la madrina de su boda.

—Jamás me perdería tu felicidad, Alex. Prometimos estar ahí cuando pasara —asintió con ojos brillosos y sin borrar la sonrisa de sus labios—. Buena jugada.

—Espero la tuya, hermano —mencionó, dándole una breve mirada a Noa que abrazaba y le

decía cosas al oído a Liz—. No lo pienses tanto.

Se lo he comentado mucho, pero Noa está en el inicio de sus estudios y lo que menos quiero es ser una distracción o una piedra en el camino. Deseo que triunfe y haga realidad cada uno de sus sueños, por lo que espero y le rezo al cielo estar con ella cuando llegue el momento para que pueda pedir su mano y hacerla mi esposa.

Porque sí, una de mis nuevas ilusiones es estar a su lado hasta que mi corazón deje de latir por el suyo. Ahora que he conocido su amor y me siento flotando en las nubes con el, no deseo estar con ninguna otra mujer. Es ella la única con quien lo deseo todo.

Capítulo 47

Debo admitir que todavía me siento algo sorprendido, aun así, estoy feliz por el paso tan importante que han decidido dar Liz y Alex. Luego por todo lo que han tenido que pasar, es justo para ellos que al fin hoy se entreguen por completo.

Es una boda sencilla y pequeña, donde solo nos encontramos los más cercanos de Alex y los padres y hermanos de Liz, pero no deja de ser bonita.

Alex se ve rebosante de felicidad, no ha dejado de hablar y pasarse las manos por su cabello en un acto que reflejan sus nervios.

—Esa mujer sí que se hace rogar, ¿eh?

—No seas tan dramático e impaciente, hermanito —sus hermanas soltaron una risita divertida y cómplice—. No estarás pensando que te dejarán aquí plantado, ¿o sí?

—Por supuesto que no. Liz es inteligente y sabe lo que le conviene en la vida —bromeó.

—Oh, esperemos que sí sea inteligente y escape antes de cometer el suicidio de su vida.

Ante las bromas de sus hermanitas no pude evitar reír, pero palmeé su espalda y pareció haberse liberado luego de soltar un profundo suspiro.

—Estoy nervioso, es todo.

—Eso ya lo notamos —dije—. Pero relájate un poco. Liz te ama y ella no piensa dejarte aquí plantado. Al igual que tú, en su mirada hay mucha ilusión y amor.

—Lo sé, sé que esa mujer divina no va a dejarme aquí. Se encargó de hacérmelo saber toda la noche...

—Bueno, eso son cosas que por supuesto no quiero saber.

Reímos, lo que lo ayudó a relajarse y olvidar el tema por unos cuantos minutos antes de que la madre de Liz diera el aviso de que ya había llegado la novia.

Me hice junto a Alex y esperé paciente los pasos que Liz dio del brazo de su padre hasta Alex, contemplando con una sonrisa el amor que se ve reflejado en ambos. Liz no tenía ojos para nadie más que para mi amigo y Alex parecía que se había olvidado del mundo en cuanto la vio entrar por las puertas de la pequeña capilla.

—Cuídala mucho, muchacho. Te estoy dejando a mi niñita —dijo el padre de Liz, una vez quedaron frente a nosotros.

—La cuidaré con mi alma, suegro.

Padre e hija se dieron un fuerte abrazo por unos segundos y Alex tomó la mano de su futura esposa. Ambos tenían una mirada brillante y llena de felicidad.

La pareja tomó lugar frente al altar y yo no pude quitar mi mirada de aquella hermosa chica que traía su largo cabello negro suelto. Sus ojos azules se veían más claros de lo normal y, debía admitir, que ese vestido blanco la hacía ver como un bello ángel recién caído del cielo. Imaginé que estábamos a punto de casarnos y mi corazón no dejaba de latir frenéticamente dentro de mi pecho. Deseaba tomarla entre mis brazos y besarla hasta desgastar sus labios. Necesitaba refundirme en su aliento y amarla como lo he venido haciendo desde hace un año.

Gracias a mi bonita no presté atención a las palabras que dijo el padre. Salí de mi ensoñación cuando los aplausos resonaron a mi alrededor y Alex besaba con entusiasmo a su esposa.

—Estás algo distraído. ¿Todo bien, mi amor?

—A la perfección, amor —la abracé por la cintura y descansó su mejilla en mi pecho—. Pensaba en ti y en lo hermosa que te ves de blanco.

No dijo una sola palabra, solo me abrazó más fuerte antes de separarnos y felicitar a la pareja

de recién casados.

La recepción fue igual de sencilla. Pensé que Alex haría una fiesta por lo grande, pero veo que no es así. Aseguró que nadie más que su familia debería compartir el día más feliz de su vida.

Me encontraba mirando a Noa bailar con Liz y las hermanas de Alex, cuando mi mejor amigo se sentó a mi lado, dejando caer su palma en mi espalda.

—La vas a desgastar de tanto mirarla —rompió con el silencio.

—Es como decir que dejes de besar a tu esposa porque le vas a arrancar la boca.

Soltó una risita divertida y lo miré de reojo.

—Te veo feliz, como hace mucho no lo eras.

—Es que lo soy —suspiró—. Tenía miedo de que no saliera como lo imaginaba, pero la realidad es mucho mejor. Amo a esa hermosa y grosera chica que pone cada día mi mundo de cabeza.

—Presiento que serán muy felices juntos.

—Yo igual —me miró fijamente—. ¿Qué esperas, Karim?

—¿A qué?

Me lanzó una mirada llena de fastidio y escepticismo.

—Sabes de lo que hablo, no tengo que repetirte lo que tú mismo has tenido en la cabeza y me has mencionado un par de veces. Tú eres una persona decidida y que va por lo que quiere sin importar qué, así que, ¿por qué no vas por esa belleza? ¿Qué estás esperando para pedirle matrimonio?

Suspiré, volviendo la vista a ella.

—Es demasiado joven...

—¿Estás poniendo la edad como un impedimento? Te recuerdo que Liz también es mucho menor que yo.

—No, jamás he visto la edad como un impedimento. Lo que quiero decir es que Noa hasta ahora está empezando a vivir sus experiencias y un matrimonio conlleva muchas responsabilidades. Y sé que las puede afrontar, pero no quiero atarla a mí cuando todavía tiene mucho por vivir y conocer del mundo.

—No puedo creer que esté hablando con el mismo Karim que me dijo una vez que luchara por lo que tanto deseaba.

—No estoy diciendo que voy a dejar de luchar por Noa, Alex. La amo demasiado. No podría soltarla ahora que estoy tan enamorado de ella. Solo te digo que quiero que viva, termine sus estudios y proyectos y tenga claro lo que desea en un futuro no muy lejano.

—¿Temes?

—Puede que sienta temor, pero no por lo que estás pensando. Simplemente no quiero atarla, sabiendo que esto no puede ser eterno. Llevamos una relación de un año y hemos luchado contra mis miedos e inseguridades. Siento que todavía no es el momento para casarnos. No quiero meter presión ni que se vea en la obligación de casarse conmigo. Yo puedo tener claro lo que quiero, pero por encima de mis deseos, están los de ella.

—¿Y qué es lo que deseas? Karim, no seas egoísta contigo mismo. No cometas mi error. ¿Sabes? Tú eres mi espejo de lo que no debo ser en una relación y yo soy el tuyo con lo que no tienes que dejar perder. Así como he aprendido de ti, aprende de mí. No dejes ir tus sueños por el miedo o por anteponer los de otros. Habla con ella. Una cosa son los sueños profesionales a los personales. Ella ya está construyendo sus metas, solo hace falta que descubras sus sueños personales. Tú lo tienes todo en la vida, menos esa familia que siempre has deseado.

—¿Y si no desea una familia conmigo?

—¿Han hablado de su relación a futuro, de lo que desean hacer como pareja?

—No.

—Entonces no supongas. Tú quieres una vida con ella, ¿no es así?

—Sí, lo quiero todo con ella.

—Díselo. No pierdas más tiempo y dile todo lo que sueñas a su lado. Noa es una chica de buen corazón y te ama con locura. Sabes muy dentro de ti cuál es su respuesta, así que no debes temer a nada. Sé feliz, más de lo que ya eres a su lado, Karim.

Capítulo 48

La celebración no se extendió de más, puesto que los recién casados estaban ansiosos de partir a su luna de miel. Cuando los despedimos en la pequeña pista en la villa de Alex, cada uno se fue a su habitación a descansar, menos Noa y yo, que caminamos tomados de las manos por la orilla de la playa.

Las palabras de Alex seguían dando vueltas en mi cabeza. ¿Desde cuándo se volvió tan sabio y buen consejero? Desde que inició su relación con Liz ha cambiado mucho su forma de pensar, hecho que me hace muy feliz.

—¿Estás cansada, mi amor?

—No tanto —se hizo frente a mí y caminó hacia atrás sin dejar de sonreír—. Tengo energía suficiente para sumergirme un poco en el mar. ¿Me vas a enseñar a nadar esta vez?

Su picardía me enloquece. Es un bello ángel que está lleno de perversidades.

—Faltaba más. Me han dicho que soy muy bueno enseñando.

—El mejor —sonrió ladeado, antes de empezar a deshacerse de su vestido.

«¿Dónde rayos dejó la ropa interior?», me pregunté, deslizando la vista por todo su cuerpo. Sabía que no traía sostén, pero no tenía ni la menor idea de que estuviera usando una prenda tan pequeña para cubrir su sexo.

«Es una diablita perversa y deliciosa».

Noa se encargó de desnudarme en medio de un beso que me robó más que el aliento. Me gusta descubrir cada una de sus facetas y enamorarme con mayor intensidad de ellas. Su inocencia me atrapa de una manera inexplicable, pero su atrevimiento y sensualidad me llevan contra mi límite. No puedo resistirme, no cuando deseo amarla y hacerle el amor a cada instante del día.

Nos adentramos al mar, desnudos y tomados de las manos, riendo ante nuestra locura y la adrenalina del momento. Con Noa he vivido cada experiencia al máximo, como si la vida se nos fuese a acabar en cualquier instante y por eso no pensamos en nada más que en ser felices.

Su beso me debilitó, más al jugar con su lengua y acariciar mi pecho con sus suaves y pequeñas manos. No he dejado de hacerla mía, aun así, la sigo deseando incluso con mayor intensidad en cada encuentro.

—Todavía se me hace extraño que Liz y Alex estén casados. Estos tres días han sido de locos, ¿no crees? —susurró, deslizando sus manos por mi cuello.

—Ha sido una locura, pero estoy feliz por ellos. Al fin están juntos.

Volvió a besarme y la tomé por los muslos, levantando su cuerpo y haciendo que enrollara sus piernas alrededor de mi cadera. Así como estábamos, besándonos y rozando nuestros cuerpos desnudos y húmedos, nos llevé un poco más adentro del mar.

—No me sueltes —se aferró de mí, liberando una gran bocanada de aire.

—Jamás te soltaré, mi bonita.

Los besos fueron en aumento, haciendo del roce de nuestras pieles más intenso. Me tiene a fuego, pero la excitación no me hace olvidar que debo hablar con ella. Alex tiene razón y, ciertamente, no quiero que el tiempo pase y mis miedos me lleven a perder a mi único y verdadero amor.

—Te deseo tanto y muero por hacerte el amor ahora mismo, pero necesito decirte algo muy importante, mi amor —descansé mi frente de la suya y suspiré profundamente.

—No puede esperar eso que tienes que decirme, ¿verdad?

—No. Realmente es muy importante.

—Bueno, ya me picó la curiosidad. Dime, ¿qué es eso tan importante que tienes que decirme y no puede esperar?

—¿Qué deseas conmigo? ¿Cómo piensas que será nuestro futuro juntos? ¿Has pensado en nosotros a largo y corto plazo? —pregunté, acercando aún más su cuerpo al mío por su trasero.

—¿Qué deseo contigo? Todo, mi amor. Todo lo deseo contigo, desde estos momentos tan íntimos y placenteros, hasta aquellos momentos no tan buenos. ¿Cómo veo nuestro futuro? Uf, creo que me voy en sueños cada vez que imagino nuestro futuro juntos. Sueño con que este amor nunca termine, que vivamos juntos, que tengamos una linda familia, que seamos muy felices —se mordió los labios mientras mi corazón no paraba de latir frenéticamente dentro de mi pecho —. Pero sé que todo llega a su tiempo. No tengo por qué presionar lo que está destinado a suceder. Todos mis sueños los pongo en manos de Dios, y respetaré la decisión que él tome para nosotros. Si en el futuro nuestro camino es el mismo, créeme que sería la mujer más dichosa sobre este mundo. Pero no podemos saber lo que va a suceder después... —sacudió la cabeza, soltando una risita nerviosa—. ¿Y tú cómo nos ves en el futuro?

—Me robaste las palabras, mi amor. Pero te aseguro que en el futuro que deseo estás tú y todo lo que acabas de mencionar —acaricié su nariz con la mía—. En mis sueños solo estás tú, nuestra linda y gran familia. Te amo como no tienes idea, Noa. Eres la mujer más maravillosa y perfecta que pude haber conocido. ¿Sabes? Agradezco que hayas aparecido en mi vida. Me has hecho ver un mundo que solo imaginé en mi cabeza. Al igual que tú, lo quiero todo a tu lado.

—¿Por qué de repente me estás preguntando y diciendo todo esto? —sus ojos azules brillaban en la oscuridad.

—Porque quiero que sepas lo importante que eres para mí y lo que quiero construir de tu mano. Tú no eres un juego, Noa. Eres mi amor, pero sé que debo ser paciente.

—¿Paciente para qué?

—Para hacerte mi esposa y...

—¡¿Cómo?! Pero para que seamos esposos no debes esperar a nada, Karim.

—Lo sé, pero...

—¿Quieres casarte conmigo? —preguntó, esbozando una sonrisa enorme—. Porque yo sí. Es lo que más deseo, mi amor.

—Por supuesto que quiero casarme contigo. Cuando te dije "todo", casarnos, hijos y mucho más lo deseo solo contigo, pero a la vez no quiero que nos apresuremos. Debes terminar tus estudios y cumplir todos tus sueños, eso es lo más importante ahora.

—Entiendo tu temor, pero yo no soy ella; nunca lo seré. Este amor que sentimos el uno por el otro es muy real —me besó con suavidad y descansó su frente de la mía—. La vida que llevamos hasta ahora no va a cambiar si nos casamos, Karim. Yo voy a seguir estudiando y luchando para alcanzar mis metas, así como tú vas a seguir trabajando en tu empresa y haciéndola crecer.

—¿De verdad te quieres casar conmigo? —pregunté temeroso, sintiendo mi corazón muy apresurado.

—Sí, sí quiero unir mi vida con la tuya para siempre. ¿No crees en mi amor?

—Por supuesto. Es difícil no darme cuenta lo mucho que me amas con solo mirarte a los ojos.

—Entonces no tengas miedo de mí, de lo nuestro, de lo que viene de ahora en adelante. Yo te amo, Karim, y te voy a seguir demostrando mis sentimientos por el resto de nuestras vidas —tomó mi rostro entre sus manos y sonrió tierna—. Casémonos. Mañana, en tres días, un mes, dos años. No importa el día ni la hora, yo solo sé que quiero estar a tu lado hasta que la vida misma nos diga basta.

Me besó con ternura y pasión, dejando claro en un solo roce de nuestros labios lo mucho que

me ama. Jamás había sido tan efusiva y amorosa a la hora de besarme.

La apreté más contra mi cuerpo y me fundí en el suyo, saboreando un momento único, emotivo y apasionado. Hicimos el amor al son de las olas, exclamando entre miradas y suspiros agitados todos nuestros sueños y deseos.

Como bien lo dijo mi bonita; no importa el día ni la hora, sé que pronto ella será mi esposa para siempre y nuestro amor se fortalecerá aún más. Entonces mis miedos e inseguridades se irán de mi mente y de mi corazón, así como ese pasado infeliz quedará en lo más profundo del olvido.

Epílogo

Con una sonrisa grande y emocionada en los labios, miré todo a mi alrededor y muchos sentimientos se mezclaron al mismo tiempo en mi corazón. Han pasado tantas cosas en mi vida, desde pasar momentos malos junto a mi abuelo hasta ser la mujer feliz que soy hoy en día. Hay personas que llegan a tu vida para hacer el bien, para hacerte ver que no hay mal que por bien no venga, para demostrarte que, así como hay momentos tristes, son los felices los que quedan en el alma como una huella eterna.

Hace tres años tuve la oportunidad de conocer a un hombre maravilloso, algo herido y triste, pero dispuesto a brindar y recibir amor, con la esperanza de ser feliz. Me dio entrada a su corazón y me permitió demostrarle que existimos personas buenas y sinceras. Se dejó amar y cuidar por mí, así como él me ha entregado lo mejor de sí.

Desde que estamos juntos siempre ha sido él quien hace las cenas o me invita a algún restaurante lujoso, pero hoy quise darle el detalle y hacerle una cena romántica en el apartamento en el que vivimos desde hace un tiempo. Al principio fue difícil dejar mi casa y todos los recuerdos de mi familia atrás, pero tal como me lo dijo mi abuelo hace seis meses, ya era momento de volar y empezar a construir mi vida y mi familia junto a la persona que eligió mi corazón.

Mi abuelo ha tenido una mejoría del cielo a la tierra. Cada vez se ve más vital que el día anterior. Su enfermedad está controlada y, aunque el doctor dijo que debía seguir tomando los medicamentos por el resto de vida, al menos no iba a evolucionar más de lo que estaba y podía tener una vejez buena. Ahora que mi hermano regresó y decidió radicarse aquí con su esposa y mi hermosa sobrina, se ve más feliz. Vive con nosotros, pero también suele quedarse largas temporadas con mi hermano y Raquel.

Mi vida es incluso mejor de lo que un día soñé. Mis estudios van por buen camino y soy muy feliz con lo que elegí ser en el ámbito profesional. Mi pequeña familia está completa y a mi lado, lo que parece haberme quitado un gran peso de los hombros, y mi corazón cada día que pasa late más fuerte por su compañero de vida y aventuras.

Han sido tres años de un intenso y apasionado amor. Hemos tenido nuestras diferencias, porque es normal discutir por cualquier cosa con esa persona que amas, pero nuestra relación siempre se ha basado en la buena comunicación y confianza. Manifestamos lo que nos molesta y nos agrada del otro, incluso cuando sentimos que la rutina o el cansancio nos agobia. Pese a que hay cosas buenas y malas, nuestro amor sigue creciendo y fortaleciéndose.

Miré la hora en mi reloj de mano y suspiré. Falta muy poco para que Karim llegue a casa. No hablamos desde esta mañana, cuando luego de hacer el amor, él se marchó a la empresa y yo a la universidad. Pedí el día libre en la oficina para hacer todo esto, por lo que no hace falta ser adivino para que mi atractivo jefe sepa lo que estuve haciendo lo que restó de tarde.

Miré el anillo que rodeaba mi dedo y sonreí, acariciándolo mientras recordaba como hace dos años me propuso matrimonio en el medio del mar. Y, aunque aún no tenemos una fecha establecida, sueño con ese día en que nos unamos ante Dios.

Oí la puerta abrirse y sonreí, dando pasos ansiosos hacia él para recibirlo como lo he venido haciendo desde hace seis meses. Lo vi entrar con un ramo de flores azules, mis favoritas, y me lancé a sus brazos, dejando un beso en sus labios que no pretendía ser largo, pero que él se encargó de profundizar en cuanto acercó todo su cuerpo al mío.

—Tu jefe tuvo un pésimo día sin tu presencia —succionó mi labio inferior, haciéndome

reaccionar ipso facto—. Por poco enloquece.

—Estoy segura de que mi jefe puede sobrevivir sin mí.

—¿Lo crees? —volvió a besarme con mayor fiereza—. Hizo todo mal. Lo tienes acostumbrado a tu presencia.

—¿En serio? —solté una risita, deslizando mis manos por su pecho—. ¿O solo es que mi jefe extrañó esto?

—Todo lo extrañó de ti, porque sencillamente ya no puede ni vivir ni respirar si tú no estás.

Nos miramos por largos segundos y nos besamos más lento y con suavidad, rozando nuestros labios y lenguas en un juego tentativo y apasionado.

—Feliz aniversario, mi amor —se separó de mí, extendiendo el ramo de flores hacia mí—. No hay nada más hermoso en esta vida que tenerte cada día a mi lado y amarte con todas las fuerzas de mi ser.

—¡Feliz aniversario, amor! —dejé un breve beso en sus labios y sonreí—. Gracias por darme tu corazón y permitir que lo cuide. Eres el amor de mi existencia y lo más bonito que la vida me ha dado. Te amo.

Nos besamos otro poco más, pero antes de que la ropa empiece a estorbar y las manos emprendan camino, lo guie a la mesa donde la cena que preparé aguardaba por nosotros.

Cenamos en medio de risas y toqueteos, hablando de cosas triviales y de nuestro próximo viaje a Brasil, pues ambos extrañamos a nuestros amigos, pero, sobre todo, sentimos deseos locos de conocer a su primer hijo, quien es la viva estampa de su padre.

—Tengo algo muy importante que decirte.

—Yo igual.

Hicimos silencio por unos instantes y reímos.

—Te doy la palabra, mi amor.

—He pensado mucho en nuestra relación, más ahora que vivimos juntos —empezó a decir—. Y sé qué hace un tiempo te dije que te esperaría, pero creo que ya esperé mucho y ya no quiero seguir así.

—¿A qué te refieres?

—Quiero casarme contigo ya —soltó y mi corazón se aceleró de golpe—. Quiero tomar tu mano y llamarte mi esposa frente al mundo entero. Al igual que yo, sé que tú deseas una vida a mi lado, así que, ¿por qué seguir aplazando nuestro matrimonio? Hemos pasado todas las etapas con éxito, nos amamos y deseamos formarlo todo juntos...

—Entonces casémonos mañana mismo de ser posible —lo interrumpí—. Quiero que todos, en especial esas viejas que creen tener oportunidad contigo, sepan que eres mi esposo y solo mío.

—Si he elaborado un plan de negocios en un par de horas, sé que también puedo organizar nuestra boda.

Lo miré sorprendida y con el corazón a punto de estallar en mi pecho cuando empezó a realizar llamada tras otra y hablar sin parar de los preparativos de nuestra boda. La felicidad y la emoción se mezclaron con los nervios, por lo que ya no podía contenerme un segundo más. Necesitaba decírselo o explotaría por dentro.

—Estoy embarazada, Karim

—¿Cómo? —su mirada quedó fija en la mía y su mano se detuvo en el aire.

—Vamos a ser papás —mordí mis labios, nerviosa por su reacción—. Hace una semana me enteré y...

Tiró el teléfono sobre la mesa y se acercó a mí de un solo paso, tomando mi rostro entre sus manos y besándome como jamás lo había hecho. Pasión, ternura, amor, deseo; podía sentirlo

todo en su beso.

Se separó de mí y me miró con ojos llorosos, pero con una sonrisa que dejaba en claro lo feliz que se encontraba por la noticia. Se arrodilló en el suelo y levantó mi vestido, plasmando un beso en mi vientre. Me acarició por largos minutos, en los que murmuraba, reía, lloraba y dejaba besos en mi estómago, haciéndome la mujer más feliz de este mundo.

—Mañana mismo te haré mi esposa, mi bonita —descansó su cabeza en mi regazo y acaricié su cabello y su rostro con suavidad—. Me haces tan feliz. Tú y mi hijo son mi todo, lo más hermoso de este mundo y mi felicidad infinita. Los amaré y cuidaré con todas mis fuerzas, mis amores —cruzamos mirada y besó mis manos sin dejar de llorar—. Nuestra familia está creciendo.

—Y crecerá mucho más, mi amor.

Karim me abrazó por la cintura y volvió a repartir besos en mi vientre por encima del vestido, profesando una y otra vez su amor por nosotros y lo feliz que era al saber que nuestro primer hijo, una muestra incomparable de nuestro gran amor, venía en camino.

La vida es incierta y tiene nuevos caminos para nosotros, pero si de algo estoy muy segura, es de recorrer cada uno de ellos de la mano de él y de nuestro hijo.